OBRAS DE GARCILASSO DE LA VEGA Principe de los Poetas Castellanos.

AL REVERENDISsimo Padre Fray Luis de Sosa, Religioso de la Orden de San Augustin.

176
773
4
BIBLIOTECA NAZIONALE 1879

Con las licencias necessarias.

EN LISBOA.

Por Lorenço Craesbeeck
Año 1632.

A costa de Pablo Craesbeeck, mercader de libros.

Digitized by Google

Digitized by Google

Licenças. 177

IMprimiraõſe as obras de Garcilaſſo hũa, & muitas vezes, reuerencia he que ſe deue â calidade do Authors, & alegancia dos ſeus verſos, que como precedidos de tam illuſtre engenho, correm parelhas com agrandeza da meſma cauſa & viſto não terẽ impedimento algum, ſe pode dar licença para que outra vez ſe imprimaõ. Em S. Domingos de Lisboa, a 4. de Setembro de 632.

Fr. Ayres Correa, M.ſ Reued.

VI eſte liurinho de Garcilaſſo, o qual ainda que pequeno, he muito para eſtimar, aſsi porque não ha nelle couſa algũa contra noſſa S. Fè, & bõs coſtumes, como tambem porque trata ſua poeſia com muita modeſtia, ſingular eſtillo, & eloquencia. Lisboa em o moſteiro de N. Senhora do Deſterro da Ordem de S. Bernardo, aos 14. de Setẽbro de 1632. annos.

O D. Fr. Melchior de Abreu.

VIſtas as informaçõeſ podeſe imprimir eſte liuro intitulado, obras de Garcilaſſo; & depois de impreſſo torna rá a eſte conſelho conferido com o original para ſe dar licença, & ſem ella não correrá. Lisboa 17. de Setembro de 632.

Gaſpar Pereira. D. Ioaõ da Sylua.

Licenças.

DOu licença para ſe poderem imprimir eſtas obras de Garcilaſſo de la Vega. Lisboa 17. de Setembro de 632.

Ioaõ Bezerra Iacome
Chantre de Lisboa.

QVe ſe poſſa imprimir, viſtas as licẽças do S. Officio, & Ordinario, & não correrà ſem primeiro tornar a eſta meſa para ſe taixar. Lisboa 18. de Setembro de 1632.

Salazar. *Fialho.*

VI eſte liuro impreſſo, & concorda cõ o ſeu original. Em S. Domingos em 19. de Setembro de 632.

F. Ayres Correa M. & Reued.

VIſta a conferencia, pode correr eſte liurinho de Gracilaſſo. Lisboa 23. de Setembro 632.

Gaſpar Pereira. D. Ioaõ da Sylua.

TAixaſe eſte liuro em ſeſenta reis em papel. Em Lisboa a 22. de Setembro de 1632.

Salazar.

AO MVITO

REVERENDO PADRE FREY Luys de Souſa Religioſo da Ordem de Santo Agoſtinho, Deputado da Bulla da Cruzada, Prégador da dita Bulla, & Examinador das Ordẽs militares, &c.

178

MAis ſeguros ſahirião a luz os eſcritos de Garci laſſo de la Vega debaixo de ſeu nome, do que à ſombra da maça de Hercules: porque Strenuus non indiget armis. Mas como quer que dizem huns verſos:

Nas torres mais altas
Hi combate o vento.

procurei em eſta impreſſaõ (que faço à propria cuſta) protector não sò que ampare, mas que entenda; hũa couſa, & outra me prometo no conhecido valor, & ſoberania de entendimento, & letras de V. P. & pelo conſeguinte deſculpa minha confiança. Porq̃ de mais de ſer indicio de mayor grandeza dar favoravel maõ ao humilde, que cadeira igual ao grande. Os continuos beneficios que recebo me animão à eſperança de outros mayores. Lisboa 19. de Agoſto de 632.

Paulos Craesbeeck.

PROLOGO
DEL DOCTOR LVIS Brizeño de Cordova, en que se daa razon del Autor, i edicion.

QVando cien años antes de aora vivia, i florecia Garci lasso de la Vega, estavan aun en España las buenas letras en el olvido, q la barbaria de los tiempos antecedentes, i las guerras continuas causavan, i disculpavan: porque si bien en Francia començava ya el gran Rei Fráciſco I. padre de toda virtud i doctrina a despertar con su cuidado i benignidad, toda suerte de estudios nobles; todavia como tambien ellos tienen su proporcion i semejança con los cuerpos naturales, en ir dende pequeños principios poco a poco creciendo, i aumentandose, no llegaron por entonces a comunicarse a nuestra Patria, ni aun hasta muchos años despues: quãdo passados ya los primeros veinte del felicissimo reinado de nuestro prudente Monarcha Don Filippe II. con el amor que tomò a las letras, i letrados, i con la segura paz, de que estos Reinos gozavan, acudieron los ingenios Españoles a la cultura con tal gusto i acierto, que no

o deven oi nada a ſus vezinos, aun en ſta gloria. Tuvo en lo dicho gran perdida Garcilaſſo, i noſotros no menor: porque ſi huviera concurrido con el, algun cuidadoſo eſcriptor de ſus hechos, dichos i vida, ſupieramos diſtintamente deſte inſigne varon coſas mui memorables, en grande honra de nueſtra nacion, provecho i exemplo para los que oi vivimos: Ninguna de las quales pudo alcançar la curioſa diligencia de quantos de pocos tiempos acà tomaron la pluma en eſte argumento; i aſsi lo mas que hizieron fue moſtrarſenos buenos Rhetoricos en dilatar por muchos renglones, lo que apurado pue de caber en los pocos ſiguientes; que todavia no daràn menor noticia de nueſtro autor, que los luengos diſcurſos i paraphaſis, que digo.

Nacio Garci laſſo de la vega en la ciudad de Toledo en el año de 1503. Fueron ſus padres Garci laſſo de la Vega Comẽdador mayor de Santiago por el Reyno de Leon, i Embaxador de los Reyes Catolicos en la Corte de Roma, i ſu muger Doña Sancha de Guzman ſeñora proprietaria de la antigua caſa de Batres, que por eſte caſamiento entrò en la ilullriſsima Varonia, i familia de Figueroa; por ſer el Comendador mayor hijo de Pedro Suarez de Figueroa, nieto de Gomez Suares de Figueroa ſeñor de Feria, i Zafra, Villalva, i la Parra; i biſnieto del famoſo Mae-

ſtre de Santiago D. Lorenço Suarez de Figueroa tronco, i progenitor del excelentiſsimo Principe i ſeñor D. Gomez Suarez de Figueroa, tercer Duque de Feria Governador de Milan, i Capitan General en Italia, que oi repreſenta en el animo i valor un Hercules Eſpañol; en el ſaber i eloquẽcia un Hercules Francès, ſegun nos le pinta Luciano.

Crióſe G.I. dende mui moço en Palacio, i alli miẽtras no llegava la edad de poder emplearſe en las armas, que era el exercicio ſolo, que en aquel tiẽpo profeſſavan los Cavalleros, aprẽdio todas las artes liberales, i màs en particular ſe dio a las letras humanas, leyẽdo aquellos Poetas Latinos, i Italianos, de que entonces havia noticia, cõ tal aplicacion i eſtudio, que junto eſte a ſu gentiliſsimo ingenio produxeron lo que vemos.

Llegado el tiempo de paſſar de lo florido de Palacio, a las veras de la milicia, ſatisfizo en ella cũplidiſsimamente a las obligaciones de ſu ſangre, acõpañando al Empe rador Carlos V. en las jornadas de Vienna, i Tunes; i ultimamente en la de Marſella; en la qual retirandoſe el Emperador a Italia, le encargô el govierno de onze cõpañias de infanteria: i mandandole que eſcalaſſe una torre cerca de Freijus, en que ſe havian fortificado ciertos arcabuzeros Franceſes, lo emprendio ſubiendo con gran valentia i denuedo. Mas en

lo

lo màs rezio del conflicto, cayo herido mortalmente en la cabeça con una gran piedra, q̃ de arriba dexaron caer, de que en pocos dias acabò christianamente en Niza, adonde le retiraron para curarle, en el año de 1536. teniendo de edad 33. De alli, algunos despues fue trahido al entierro de sus padres, que es en Toledo, en el Convento de los Dominicos llamado San Pedro Martyr, adonde tambien yaze su hijo de su mismo nombre.

Fue casado nuestro Garcilasso con Doña Elena de Zuniga Dama de la Reina de Francia Doña Leonor de Austria, hija de Iñigo de Zuniga pariente cercano de los Condes de Nieva, de cuyo matrimonio nacieron dos hijos, de que no ai sucesion; i una hija de que la ai mui ilustre.

Fue el mayor dellos Garcilasso mo ço de raras esperanças, i prendas, i tan hijo de su padre aun en el genero de muerte, que se la dieron en el año de 1551. no teniendo aun 25. de edad en Piumonte en una bateria, defendiendo a Vlpian de Franceses; como refiere frai Prudencio de Sandoval, en la Cronica del Emperador Carlos V. lib. 32. si bien se engaña en llamarle hermano del Conde de Palma.

El segundo llamado Don Francisco de Guzman siguiendo mas honrada, i segura milicia tomò el habito de santo Domingo; adonde se señalò en virtud,

i letras, i le alcançamos aun en nueſtros dias con nombre del Maeſtro frai Domingo de Guzman: la hija fue Doña Sancha de Guzman, i casò con ſu primo hermano Don Antonio Portocarrero de la Vega ſeñor de la Monclova (hijo de Don Luys Fernandez Portocarrero primer Conde de Palma, i de ſu ſegunda muger la Condeſſa Doña Leonor de la Vega, hermana de nueſtro autor.) i fueron abuelos paternos del ſeñor Don Antonio Portocarrero de la Vega Conde de la Monclova, que oi vive, cuñado de los excelentiſsimos Principes i ſeñores los Duques de Seſſa i Baena; de Cardona i Segorbe: por haver todos tres caſado con tres hijas del Marques de Poça, Preſidente de hazienda.

Eſto es quanto de la vida de Garcilaſſo pudimos ſaber: però ſus obras mas importantes, ſon eſtos ſus eſcritos por perpetuos en la memoria i admiracion de todos los ſiglos, por mayores de todo loor, i alabança; i por eſſo de propoſito las paſſo. I tambien, porque en caſi todas las otras ediciones ſe hallan amontonadas, i pueſto el juizio que dellos han formado algunos doctos.

Algunas otras Poeſias ai ſuyas aun no publicadas, que procurè haver, mas enbalde. Y aſsi ſalen ſolamente las que haſta aqui corrian; però con tantas ventajas, que pienſo que ſi el proprio autor

tor reſuſcitara, a eſta ſola edicion reconociera por ſuya: pues demàs de haverſe para ella hecho colacion de muchos i varios exemplares, i eſcogidoſe la mejor leccion · la forma es mui agradable, i peregrina la correccion i el librillo en ſuma, una joya, aſsi en el tamaño i demas circunſtancias, como en la verdadera eſtimacion de lo que contiene.

OBRAS

OBRAS

Digitized by Google

OBRAS DE GAR-
ci laſſo de la Vega.

SONETO.

QVando me paro a contemplar mi eſtado,
Y aver los paſſos por do me ha traido,
Hallo, ſegun por do anduve perdido,
q̃ a mayor mal pudiera haver llegado:
Mas quãdo del camino eſtô olvidado
A tanto mal no ſe por do he venido:
See que me acabo; i mas he yo ſentido
Ver acabar conmigo mi cuidado:
Yo acabaré, que me entreguè ſin arte,
A quien ſabra perderme, i acabarme,
Si ella quiſiere, i aun ſabrá querello:
Que pues mi volũtad puede matarme,
La ſuya, que no es tantô de mi parte,
Pudiendo, que harà ſino hazello?

I.

En fin a vueſtras manos he venido,
Do ſee q̃ he de morir tan apretado,
Que aun aliviar cô quexas mi cuidado
Como remedio, me es ya defendido;
Mi vida no ſee en que ſe ha ſoſtenido
Sino es en haver ſido yo guardado,
Para que ſolo en mi fueſſe provado
Quãto córta una eſpada en un rendido.
Mis lagrimas han ſido derramadas,
Donde la ſequedad, i la aſpereza
Dieron mal fruito dellas a mi ſuerte.
Baſten las que por vos tẽgo lloradas,
No os vẽgueis mas de mi cô mi flaqza,
Allá os vengad Señora, con mi muerte.

III.

LA mar en medio, i tierras he
De quanto bien, cuytado, yo
Yendome alexando cada dia,
Gentes, costũbres, lenguas he pa
Ya de bolver estoi desconfiado
Pienso remedios en mi fantasia,
I el q̃ màs cierto espero, es aquel
Que acabara la vida, i el cuidado
De qualquier mal pudiera soc
Con veros yo, señora, ó esperall
Si esperallo pudiera sin perdelle
Mas de no veros ya para valer
sino es morir, ningun remedio h
I si esto lo es, tampoco podrè ha

IV.

VN rato se levanta mi esperan
Mas cansada de haverselevar
Torna a caer, i dexa (mal mi gra
Libre el lugar a la desconfiança:
Quien sufrirà tan aspera muda
Del bien al mal? O coraçon cans
Esfuerça en la miseria de tu esta
Que tras fortuna suele haver bo
Yo mismo emprenderê a fue
braços
Romper un monte, q̃ otro no rõ
De mil incõveniẽtes mui espesso
Muerte, prisiõ no puedẽ, ni e
Quitarme de ir a veros, como qe
Desnudo espiritu, o hombre en
huesso,

V. 183

EScrito està en mi alma vueſtro geſto,
I quanto yo eſcribir de vos deſeo,
Vos ſola lo eſcrevi ſtes, yo lo leo
Tã ſolo, q̃ aũ de vos me guardo en eſto,
En eſto eſtoi, i eſtarè ſiempre pueſto,
Que aũq̃ no cabe en mi quãto ẽ vos veo
De tanto bien lo que no entiẽdo creo,
Tomando ya la fee por preſupueſto.
Yo no naci ſino para quereros,
Mi alma os ha cortado a ſu medida,
Por habito del alma miſma os quiero,
Quanto tengo confieſſo yo deveros:
Por vos naci, por vos tengo la vida;
Por vos he de morir, i por vos muero.

VI.

POr aſperos caminos he llegado
A parte que de miedo no me muevo:
I ſi a mudarme, o a dar un paſſo pruevo
Allí por los cabellos ſoi tornado.
Mas tal eſtoi q̃ cõ la muerte al lado
Buſco de mi vivir conſejo nuevo:
Conozco lo mejor, lo peor apruevo,
O por coſtumbre mala, o por mi hado.
Por otra parte el breve tiempo mio,
I el errado proceſſo de mis años
En ſu primer principio, i en ſu medio;
Mi inclinaciõ (con quiẽ ya no porfio)
La cierta muerte (fin de tantos daños)
Me hazen deſcuidar de mi remedio.

VII.

NO pierda mas quié ha tãtoperdido,
Baſtete Amor lo q̃por mi hapaſſado
Valgame ahora, nunca haver provado
A defenderme de lo que has querido.
Tu templo, i ſus paredes he veſtido
De mis mojadas ropas i adornado,
Como acõtece a quien ha ya eſcapado
Libre de la tormenta en que ſe vido.
Yo havia jurado nũca màs meterme
(A poder mio, i a mi conſentimiento)
En otro tal peligro, como vano:
Mas del que viene no podre valerme,
I en eſto no voi contra el juramento,
Que ni es como los otros, ni en mi mano.

VIII.

DE aquella viſta pura, i excelente
Salen eſpiritus vivos i encẽdidos,
I ſiendo por mis ojos recebidos,
No paran haſta donde el mal ſe ſiente.
Entranſe en el camino facilmente,
Por do los mios de tal calor movidos,
Salen fuera de mi, como perdidos,
Llamados de aquel biẽ, q̃ eſtà preſente.
Abſente en mi memoria la imagino,
Mis eſpiritus penſando que la vian,
Se mueven, i ſe encienden ſin medida:
Mas no hallando facil el camino,
Que los rayos, entrando detenian,
Reſientan por ſalir, do no ai ſalida.

Señora

IX.

SEñora mia, si de vos absente
En esta vida turo, i no me muero,
Pareceme que ofendo a lo q̃ os quiero,
I al bien de q̃ gozaua en ser presente.
Tras este, luego sionto otro accidente,
I es ver que si de vida desespero,
Yo pierdo quãtobiẽ, viendoos, espero:
I assi estoi en mis males diferente.
En estas diferencias mis sentidos
Combaten con tan aspera porfia,
Que no see q̃ hazerme en mal tamaño,
Nunca entre si los veo sino reñidos:
De tal arte pelean noche, i dia,
Que solo se conciertan en mi daño.

X.

O dulces prẽdas por mi mal halladas,
dulces, i alegres quando Dios que-
juntas estais en la memoria mia, (ria,
I con ella en mi muerte conjuradas!
Quiẽ me dixera, quando en las passa-
Horas, en tãto biẽ por vos me via (das
Que me haviades de ser en algun dia,
Con tan grave dolor representadas?
Pues en una hora junto me llevastes
Todo el biẽ, q̃ por terminos me distes,
Llevadme junto el mal q̃ me dexastes.
sino sospecharè que me pusistes
En tantos bienes, porque descastes
Verme morir entre memorias tristes.

XI.

HErmosas Nymphas, q̃ en el r
Contentas habitais en las m
De reluzientes piedras fabricad
I en colunas de vidrio sostenid
Ahora esteis labrando embebe
O texiendo las telas delicadas,
Ahora unas con otras aparta das
Contandoos los amores, i las vi
Dexad un rato la labor, alçan
Vuestras rubias cabeças a mirar
I no os detendreis mucho, segun
Que o no podreis de lastima
charme,
O convertido en agua aqui llora
Podreis allà despacio consolarm

XII.

SI para refrenar este deseo
Loco, imposible, vano, temer
I guarecer de un mal tan peligro
Que es darme a entéder yo, loq̃ n
No me aprovechz verme, qual n
O mui aventurado, o mui medr
En tanta confusion, que ya no o
Fiar el mal de mi, que lo posseo:
Que me ha de aprovechar ver l
De aquel que con las alas derret
Cayendo, fama, i nõbre al mar ha
Ni la del que su fuego, i su locu
Llora entre aquellas plãtas conc
Apenas en el agua resfriado?

XIII. 185

A Daphne ya los braços le crecian,
I en luengos ramos bueltos se mos-
travan,
En verdes hojas vi que se tornavan
Los cabellos, que el oro escurecian.
De aspera corteza se cubriã (estavã:
Los tiernos miembros, q̃ aun bullẽdo
Los blancos pies en tierra se hincavã,
I entorcidas raizes se bolvian:
Aquel que fue la causa de tal daño,
A fuerça de llorar crecer hazia
Este arbol, que con lagrimas regava.
O miserable estado, ò mal tamaño,
Que con llorarla, crezca cada dia
La causa, i la razon porque llorava!

XIV.

C Omo la tierna madre, q̃ el doliente
Hijo le està con lagrimas pidiendo
Alguna cosa, de la qual comiendo
Sabe q̃ ha de doblarse el mal q̃ siente.
I aquel piadoso amor no le consiẽte,
Que considere el daño, que haziendo
Lo que le pide, haze; va corriendo,
I aplaca el mal, i dobla el accidente.
Assi a mi enfermo, i loco pensamiẽto,
Que en su daño os me pedi, yo querria
Quitalle este mortal mantenimiento:
Mas pidemele, i llora cada dia
Tanto, que quanto quiere, le consiẽto,
Olvidando su muerte, i aun la mia.

XV.

SI quexas, i lamentos pueden tanto,
Que enfrenaron el curso de los rios,
I en los desiertos montes i sombrios
Los arboles movieron con su canto:
Si convirtieron a escuchar su llanto
Los fieros tigres, i peñascos frios,
si en fin con menos casos que los mios
Baxaron a los reinos del espanto;
Porque no ablandara mi trabajosa
Vida en miseria, i lagrimas passada,
un coraçon conmigo endurecido?
Cõ mas piedad devria ser escuchada
La voz del que se llora por perdido,
Que la delque perdio, i llora otra cosa.

XVI.

NO las Francesas armas odiosas,
Encõtrapuestas del airado pecho,
Ni en los guardados muros cõ pertre-
Los tiros, i sactas ponçoñosas: (cho
No las escaramuças peligrosas,
Ni quel fiero ruido contrahecho
De aquel, que para Iupiter fue hecho
Por manos de Vulcano artificiosas,
Pudieron (aunque yo mas me ofrecia
A los peligros de la dura guerra)
Quitar una hora sola de mi hado,
Mas infician del aire, en solo un dia
Me quitò al mũdo, i me ha ẽ ti sepultra
Parthenope, tã lexos de mi tierra. (do
pensando

XVII. 186

PEnſando q̃ el camino iva derecho,
Vine a parar en tanta deſventura,
Que imaginar no puedo aun cõ locura
Algo, de que eſtè un rato ſatisfecho.
El ancho campo me parece eſtrecho,
La noche clara para mi es eſcura;
La dulce compañia, amarga i dura;
I duro campo de batalla, el lecho.
Del ſueño (ſi ai alguno) aquella parte
ſola, que es ſer imagen de la muerte,
ſe aviene con el alma fatigada.
En fin que como quiera eſtoi de arte,
Que juzgo ya por hora menos fuerte,
(Aunq̃ en ella me vi) la que es paſſada.

XIIX.

SI a vueſtra voluntad yo ſoi de cera,
I por ſol tengo ſolo vueſtra viſta,
La qual a quiẽ no inflama, o no cõquiſ
Con ſu mirar, es de ſentido fuera: (ta
De do viene una coſa (que ſi fuera
Menos vezes de mi provada i viſta,
ſegun parece que a razon reſiſta,
A mi ſentido miſmo no crey era.)
I es, que yo ſoi de lexos inflamado
De vueſtra ardiente viſta, i encendido
Tanto, que en vida me ſoſtego apenas;
Mas ſi de cerca ſoi acometido
De vueſtros ojos, luego ſiento elado
Cuajarſeme la ſangre por las venas.

XXI.

CLariſsimo Marq̃s, en quiẽ derrama
El cielo, quãto biẽ conoce el mũdo:
Si al gran valor, en q̃ el ſujeto fundo,
I al claro reſplandor de vueſtra llama
Arribare mi pluma, i do la llama
La voz de vro nóbre alto i profundo,
Sereis vos ſolo eterno, i ſin ſegundo,
I por vos immortal quiẽ tãto os ama:
Quanto del largo cielo ſe deſea,
Quanto ſobre la tierra ſe procura,
Todo ſe halla en vos de parte a parte:
I en fin de ſolo vos formô Natura
una eſtraña i no viſta al mundo idea,
I hizo igual al penſamiento el arte.

XXII.

COn anſia extrema de mirar, q̃ tiene
Vueſtro pecho eſcõdido allâ ẽ ſu cẽ
tro,
I ver, ſi a lo de fuera lo de dẽtro
En aparencia, i ſer igual conviene:
En el puſe la viſta; mas detiene
De vueſtra hermoſura el duro encuẽtro
Mis ojos, i no paſſan tan a dentro,
Que miren lo q̃ el alma en ſi contiene.
I aſsi ſe quedan triſtes en la puerta,
Hecha, por mi dolor, con eſta mano,
Que aũ a ſu miſmo pecho no perdona:
Donde vi claro mi eſperança muerta,
I el golpe q̃ en vos hizo amor en vano
Non eſſervi paſſato oltra la gonna.

SONETOS DE

XXIII.

EN tanto que de rosa, i de açucena
se muestra la color en vuestro gesto,
I que vuestro mirar ardiente, honesto
Enciende el coraçon, i lo refrena:
I en tanto que el cabello, q̃ en la vena
del oro se escogio, con vuelo presto
Por el hermoso cuello blanco enhiesto
El viento mueve, esparze, i desordena:
Coged de vuestra alegre primavera
El dulce fruto, antes q̃ el tiẽpo airado
Cubra de nieve la hermosa cumbre:
Marchitará a la rosa el viento elado,
Todo lo mudará la edad ligereza,
Por no hazer mudança en su costũbre.

XXIV.

ILustre honor del nõbre de Cardona,
decima moradora de Parnasso,
A Tansilo, a Minturno, al culto Tasso
sujeto noble de inmortal corona,
si en medio del camino no abandona
La fuerça, i el espiritu a vuestro Lasso,
Por vos me llevarà mi osado passo
A la cumbre dificil de Helicona.
Podré llevar entonces sin trabajo
Cõ dulce sõ, q̃ el curso al agua enfrena,
Por un camino hasta ahora enxuto,
El patrio celebrado i rico Tajo,
Que del valor de su luciente arena
A vuestro nõbre pague el gran tributo.

O ha-

XXV.

OHado executivos en mis dolores,
Como ſenti tus leyes rigurosas!
Cortaſte el arbol con manos dañosas,
I esparziſte por tierra fruita i flores:
En poco espacio yazen los amores,
I toda la esperança de mis cosas,
Tornados en cenizas desdeñosas,
I sordas a mis quexas i clamores.
Las lagrymas, que en esta sepultura
Se vierten oi en dia, i se vertieron,
Recibe, aunque sin fruito alla te sean.
Hasta q̃ aquella eterna noche escura
Me cierre aqueſtos ojos, que te vieron,
Dexandome con otros, que te vean.

XXVI.

EChado estâ portierra el fundamẽto
Que mi vivir cansado sostenia,
O quanto se acabò en un solo dia!
O quantas esperanças lleva el viento!
O quan ocioso està mi pensamiento,
Quando se ocupa en bien de cosa mia!
A mi esperança, assi como a baldia,
Mil vezes la castiga mi tormento.
Las màs vezes me ẽtrego, otras resisto
Con tal furor, con una fuerça nueva,
Que un mõte puesto encima romperia.
Aqueste es el deseo que me lleva,
A que desee tornar a ver un dia,
A quien fuera mejor nũca haver visto.

Amo

XXVII.

AMor, amor, un habito he veſtido
Del paño de tu tienda biẽ cortado,
Al veſtir le hallè ancho, i holgado,
Perô deſpues eſtrecho, i deſabrido:
Deſpues acà de averlo conſentido,
Tal arrepentimiento mè ha tomado,
Que pruevo alguna vez de congoxado,
A romper deſte paño eſte veſtido.
Mas quiẽ podrá deſte habito librarſe
Teniendo tan contraria ſu natura,
Que con el ha venido a conformarſe?
Si alguna parte queda por ventura
De mi razon, por mi no oſa moſtrarſe,
Que en tal contradició no eſtâ ſegura.

XXIIX.

BOſcan, vẽgado eſtais cõ mẽgua mia,
De mi rigor paſſado, i mi aſpereza,
Con que reprehenderos la terneza
De vueſtro blando coraçon ſolia.
Aora me caſtigo cada dia
De tal ſelvatiquez, i tal torpeza:
Mas es a tiempo, que de mi baxeza
Correrme, i caſtigarme bien podria.
Sabed q̃ ẽ mi perfeta edad, i armado,
Con mis ojos abiertos, me he rendido
Al niño que ſabeis ciego, deſnudo.
De tan hermoſo fuego conſumido
Nunca fue coraçon: ſi preguntado
Soi lo demàs, en lo demàs ſoi mudo.

Paſſando

XXIX. 189

PAſſando el mar Leandro el animoſo
En amoroſo fuego todo ardiendo,
Eſforçò el viẽto, i fueſſe embraveciẽdo
El agua con un impetu furioſo:
Vencido del trabajo preſuroſo
Contraſtar a las ondas no pudiendo:
I màs del bien, q̃ alli perdia muriendo,
Que de ſu propria muerte congoxoſo.
Como pudo eſforçò ſu voz canſada,
I a las ondas hablô deſta manera,
(Mas nunca fue ſu voz dellas oida)
Ondas, pues no ſe eſcuſa q̃ yo muera,
Dexadme allâ llegar, i a la tornada
Vueſtro furor executà en mi vida.

XXX.

SOſpechas, que en mi triſte fantaſia
Pueſtas, hazeis la guerra a mi sẽtido,
Bolviendo, i rebolviendo el afligido
Pecho, con dura mano, noche i dia.
Ya ſe acabò la reſiſtencia mia,
I la fuerça del alma: ya rendido
Vencer de vos me dexo, arrepentido
De haveros contraſtado en tal porfia.
Llevadme a aquel lugar tã eſpãtable,
q̃ por no ver mi muerte alli eſculpida,
Cerrados haſta aqui tuve los ojos.
Las armas pongo ya, que concedida
No es tan larga defenſa al miſerable,
Colgad en vueſtro carro mis deſpojos.

Dentro

XXXI.

DEntro en mi alma fue de mi engẽ-(drado
un dulce amor, i de mi ſentimiẽto
Tan aprovado fue ſu nacimiento,
Como de un ſolo hijo deſeado: (gado
Mas luego del naciò quien ha eſtra-
Del todo el amoroſo penſamiento
En aſpero rigor, i en gran tormento,
Los primeros deleites ha tornado.
O crudo nieto, que das vida al padre
I matas al abuelo, porque creces
Tan deſcõforme a aq̃l, deq̃ has nacido?
O zeloſo temor, a quien pareces?
Que aun la Invidia, tu propria i fiera madre,
Se eſpãta en ver elmõſtro, q̃ ha parido.

XXXII.

EStoi contino en lagrimas bañado,
Rõpiendo ſiẽpre el aire cõ ſuſpiros:
I màs me duele el no oſar deziros,
Que he llegado por vos a tal eſtado,
Que viendome do eſtoi, i lo q̃ he andado
Por el camino eſtrecho de ſeguiros,
Si me quiero tornar para huiros,
Deſmayo viendo atras lo q̃ he dexado.
I ſi quiero ſubir a la alta cumbre,
A cada paſſo eſpantanme en la via
Exemplos triſtes, de los que han caido.
Sobre todo me falta ya la lumbre
De la eſperança, con que andar ſolia
Por la eſcura regiõ de vueſtro olvido.

Mario

XXXIII. 190

MArio, el ingrato amor, como teſtigo
De mi fee pura i de mi grã firmeza
uſando en mi ſu vil naturaleza,
Que es hazer màs ofenſa, al màs amigo:
Teniẽdo miedo, que ſi eſcrivo i digo
Su condicion, abato ſu grandeza,
No baſtando ſu esfuerço a ſu crueza,
Ha esforçado la mano a mi enemigo.
I aſsi en la parte, que la dieſtra mano
Govierna, i en aquella que declara
Los concetos del alma, ſui herido.
Mas yo harê que aqueſta ofenſa cara
Le cueſte al ofenſor, ya que eſtoi ſano,
Libre, deſeſperado, i ofendido.

XXXIV.

GRacias al cielo doi, q̃ ya del cuello
Del todo el grave yugo he ſacudido
I que del viento el mar embravecido,
Verè deſde la tierra, ſin temello.
Verè colgada de un ſutil cabello
La vida del amante embebecido,
En error, en engaño adormecido,
Sordo a las vozes, que le aviſan dello.
Alegrarame el mal de los mortales,
Aunque en aqueſto no tan inhumano
Serè contra mi ſer, quanto parece.
Alegrarè me como haze el ſano,
No de ver a los otros en los males,
Sino de ver que dellos el carece.

Boſcan

XXXV.

BOscan, las armas, i el furor de Marte,
Que cõ su propria sangre el Africano
Suelo regando, hazen que el Romano
Imperio reverdezca en esta parte,
Han reduzido a la memoria el arte,
I el antiguo valor Italiano,
Por cuya fuerça i valerosa mano,
Africa se aterrò de parte a parte.
Aqui dõde el Romano encẽdimiẽto,
Donde el fuego, i la llama licencioſa
Solo el nonbre dexaron a Carthago,
Buelve, i rebuelve amor mi pẽsamiẽ-
Hiere, i enciẽde el alma temeroſa; (to;
I en llanto, i en ceniza me deshago.

XXXVI.

SIẽto el dolor mẽguarme poco apoco
No porque ser le sienta màs senzillo,
Mas fallece el sentir para sentillo,
Despues que de sentillo estoi tan loco:
Ni en sello piẽso que en locura toco,
Antes voi tan ufano con oillo,
Que no dexarê el sello i el sufrillo,
Que si dexo de sello, el seso apoco,
Todo me empece, el seso, i la locura:
Priua me este de si, por ser tan mio:
Matame estotra, por ser yo tan suyo.
Parecerâ a la gente desvario
Preciarme deste mal, do me destruyo:
Yo lo tengo por unica ventura.

A la

XXXVII

A La entrada de un valle, en un deſier
Do nadie atraveſſava, ni ſe via, (to,
Vi, que con eſtrañeza un can hazia
Eſtremos de dolor con deſconcierto.
Agora ſuelta el llãto al cielo abierto,
Ora vaa raſtreando por la via:
Camina, buelve, pàra, i todavia
Quedava deſmayado, como muerto.
I fue, què ſe apartô de ſu preſencia
Su amo, i no le hallava, i eſto ſiente:
Mirad haſta do llega el mal del abſẽcia.
Movièome a cõpaſsiõ ver ſu accidẽte,
Dixele laſtimado: Ten paciencia,
Que yo alcanço razon, i eſtoi abſente.

XXXVIII.

MI léguavaa por dõde el dolor laguia,
Ya yo có mi dolor ſin guia camino
Entrambos hemos de ir con puro tino.
Cada uno vaa parar do no querria:
Yo, porque voi ſin otra compañia,
Sino la que me haze el deſatino:
Ella, porque la lleve aquel que vino
A hazella dezir màs que querria.
I es para mi la ley tan deſigual,
Que aũq̃ inocẽcia ſiẽpre ẽ mi conoce,
Siempre yo pago el yerro ageno i mio:
Que culpa tengo yo del deſvario
De mi lengua, ſi eſtoi en tanto mal,
Que el ſufrimiento ya me deſconoce.

CAN-

CANCION

I.

SI a la region desierta, inhabitable
Por el hervor del sol demasiado,
I sequedad de aquella arena ardiente,
O a la que por yelo congelado,
I rigurosa nieve es intratable,
Del todo inhabitada de la gente,
Por algun accidente.
O caso de fortuna desastrada,
Me fuessedes llevada,
I supiesse que allâ vuestra dureza
Estava en su crueza,
Allà os iria buscar, como perdido,
Hasta morir a vuestros pies tendido.
Vuestra sobervia, i cõdiciõ esquiva
Acabe ya, pues es tan acabada,
La fuerça de en quié ha de executarse:
Mire bien que el amor se desagrada
Desso, pues quiere que el amante viva,
I se convierta a do piense salvarse.
El tiempo ha de passarse,
I de mis males arrepentimiento;
Confusion i tormento
See que os ha de quedar, i esto rezelo
Que aunque de mi me duelo, (arte
Como en mi vuestros males sõ de otra
Dueléme en màs sensible i tierna parte
Assi passo la vida acrecentando
Materia de dolor a mis sentidos:
(Como si la que tengo no bastasse)
Los quales para todo estan perdidos,
Sino para mostrarme a mi qual ando:

Plu-

Plugui esse a Dios q̃ aq̃sto aprovechasse
Para que yo pensasse
vn rato en mi remedio, pues os veo
Siempre con un deseo
De perseguir al triste, i al caido:
Yo estoi aqui tendido,
Mostrandoos de mi muerte las señales,
I vos viviendo solo de mis males.
Si aquella amarillez, i los suspiros
Salidos sin licencia de su dueño,
Si aquel hondo silencio no ha podido
un sentimiento grande, ni pequeño
Mover en vos, que baste a convertiros
A si quiera saber, que soi nacido:
Baste ya haver sufrido
Tanto tiempo a pesar de lo pue basto,
Que a mi mismo contrasto,
Dandome a entender, que mi flaqueza
Me tiene en la estrecheza
En q̃estoi puesto, i no lo q̃yo entiendo:
Assi que con flaqueza me defiendo.
Cancion no has de tener
Cõmigo màs q̃ver en malo, o en bueno
Tratame como ageno,
Que no te faltará de quien lo aprẽdas,
Si has miedo que me ofendas,
No quieras hazer màs por mi derecho
De lo q̃ hize yo, q̃ el mal me he hecho.

II.

LA soledad siguiendo,
Rendido a mi fortuna,
Me voi por los camidos q̃ se ofrecen
Por ellos esparziendo
Mis quexas de una en una

Al viento, que las lleva do perecen;
Pueſto que no merecen
Ser devos eſcuchadas,
Ni ſola una hora oidas,
He laſtima de ver que van perdidas,
Por donde ſuelen ir las remediadas,
A mi ſe han de tornar,
Adonde para ſiempre havràn de eſtar.
Mas que haré, ſeñora,
En tanta deſventura?
Adonde iré, ſi a vos no voi con ella?
De quien podré yo agora
Valerme en mi triſtura,
Si en vos no halla abrigo mi querella?
Vos ſola ſois aquella
Con quien mi voluntad
Recibe tal engaño,
Que viẽdoos holgar ſiẽpre cõ mi daño
Me quexo a vos, como ſi en la verdad
Vueſtra condicion fuerte
Tuvieſſe alguna cuenta con mi muerte.
Los arboles preſento
Entre las duras peñas
Por teſtigos dequãto os he encubierto
De lo que entre ellos cuento
Podràn dar buenas ſeñas
(Si ſeñas pueden dar del deſconcierto)
Mas quien tendrà concierto
En contar el dolor,
Que es de orden enemigo?
No me den pena, no, por lo que digo,
Que ya no me refrenarà el temor:
Quien pudieſſe hartarle
De no eſperar remedio, i de quexarſe!

Mas eſto me es vedado
Con unas obras tales,
Con que nunca fue a nadie defendido:
Que ſi otros han dexado
De publicar ſus males,
Llorãdo el mal eſtado a q̃ han venido;
ſeñora, no havrà ſido,
Sino con mejoria
I alivio en ſu tormento:
Mas ha venido en mi a ſer lo q̃ ſiento
De tal arte, que ya en mi fantaſia
No cabé, i aſsi quedo
ſufriẽdo aquello, que dezir no puedo.
Si por ventura eſtiendo
Alguna vez mis ojos
Por el proceſſo luengo de mis daños,
Con lo que me defiendo
De tan grandes enojos
ſolamente es allí con mis engaños:
Mas vueſtros deſengaños
Vencen mi deſvario,
I apocan mis defenſas!,
No hallo que os he hecho otras ofẽſas,
ſino que ſiendo vueſtro màs que mio,
Quiſe perderme aſsi,
Por vengarme de vos, ſeñora en mi.
Cãciõ, yo he dicho mas q̃ me mãdarõ
I menos que penſè,
No me pergunten màs, que lo dirè.

III.

COn un manſo ruido
De agua corriente i clara.
Cerca el Danubio una iſla, que pudiera
ſer lugar eſcogido

Para

Para que descansara
Quiẽ como yo estò ahora, no estuviera:
Do siempre primavera.
Parece en la verdura,
sembrada de las flores;
Hazen los ruiseñores
Renovar el plazer, o la tristura,
Con sus blandas querellas,
Que nunca dia, ni noche cessan dellas.
Aqui estuve yo puesto,
(O por mejor dezillo)
Preso, forçado, i solo en tierra agena;
Bien pueden hazer esto
En quien puede sufrillo,
I enquien el à si mismo se condena;
Tengo sola una pena,
si muero desterrado,
I en tanta desventura,
Que piensen por ventura
Que juntos tãtos males me hã llevado:
I see yo bien que muero
Por solo aquello, que morir espero.
El cuerpo està en poder,
I en manos de quien puede
Hazer a su plazer, lo que quisiere:
Mas no podrà hazer
Que mal librado quede,
Mientras de mi otra prenda no tuviere:
Quando ya el mal viniere,
I a là postrera suerte,
Aqui me ha de hallar
En el mismo lugar,
Que otra cosa màs dura q̃ la muerte
Me halla, i ha hallado,
I esto sabe mui biẽ, quiẽ lo ha provado.

No es neceſſario agora
Hablar màs ſin provecho,
Que es mi neceſsidad mui apretada:
Pues ha ſido en una hora
Todo aquello deshecho
En que toda mi vida fue gaſtada;
I al fin de tal jornada
Preſumen eſpantarme:
Sepan que ya no puedo
Morir ſino ſin miedo:
Que aun nũca q̃ temer quiſo dexarme
La deſventura mia,
Que el biẽ i el miedo me quitò ẽ ũ dia.
Danubio rio divino,
Que por fieras naciones
Vàs cõ tus claras ondas diſcurriendo,
Pues no ai otro camino
Por donde mis razones
Vàyan fuera de aqui ſino corriendo
Por tus aguas, i ſiendo
En ellas anegadas,
Si en eſſa tierra agena
Por tu deſierta arena
De alguno fueren a la fin halladas,
Entierralas, ſiquiera
Porque ſu error ſe acabe en tu ribera.
Aunque en el agua mueras,
Cancion no has de quexarte,
Que yo he mirado bien lo que te toca:
Menos vida tuvieras
Si huvieras de igualarte (ca.
Cõ otras, q̃ ſe me han muerto en la bo-
Quien tiẽe culpa en eſto,
Allà lo entenderàs de mi mui preſto.

IV.

EL aſpereza de mis males quiero
Que ſe mueſtre tãbiẽ en mis razones
Como ya en los eſetos ſe hà moſtrado,
Llorarè, de mi mal las ocaſiones,
Sabrà el mundo la cauſa porq̃ muero,
I morirè a lo menos confeſſado,
Pues ſoi por los cabellos arraſtrado
De un tan deſatinado penſamiento,
Que por agudas peñas peligroſas,
Por matas eſpinoſas
Corre con ligereza màs que el viento,
Bañando de mi ſangre la carrera.
I para màs deſpacio atormentarme,
Llevame alguna vez por entre flores,
A do de mis tormentos, i dolores
Deſcãſo, i dellos vẽgo a no acordarme,
Mas el a màs deſcanſo no me eſpera,
Antes como me vee deſta manera,
Con un nuevo furor, i deſatino
Torna a ſeguir el aſpero camino.

No vine por mis pies a tãtos daños,
Fuerças de mi deſtino me traxeron:
I a la q̃ me atormenta me entregaron:
Mi razon i juizio bien creyeron
Guardarme, como en los paſſados años
De otros graves peligros me guardarõ
Mas quando los paſſados compararõ
Con los que venir vieron no ſabian
Lo que hazer de ſi, ni do meterſe,
Que luego empeçó a verſe
La fuerça, i el rigor con que venian:
Mas de pura verguença conſtreñida
Con tardo paſſo, i coraçon medroſo
Al fin ya mi razon ſalió al camino,

Quanto

Quanto era el enemigo màs vezino,
Tanto màs el rezelo temeroso
Le moſtrava el peligro de ſu vida,
Penſar en el temor de ſer vencida
La ſangre alguna vez le calentava,
Mas el miſmo temor ſe la enfriava.
Eſtava yo a mirar, i peleando
En mi defenſa mi razon eſtava
Canſada, i en mil partes ya herida:
I ſin ver yo quien dentro me incitava,
Ni ſaber como eſtava deſeando,
Que allì quedaſſe mi razon vencida:
Nunca en todo el proceſſo de mi vida
Coſa ſe me cumplió, que deſeaſſe
Tã preſto cómo aqueſta, que a la hora
Se rindiò la ſeñora,
I al ſiervo conſintiò que governaſſe,
I vſaſſe de la lei del vencimiento:
Entonces yo ſentime ſalteado
De una verguença libre, i generoſa:
Corrime gravemente, que una coſa
Tan ſin razon huvieſſe aſsi paſſado:
Luego ſiguiô el dolor al corrimiento
De ver mi reino en mano dequiẽ cuẽto
Que me da vida, i muerte cada dia,
I es la más moderada tyrania.
Los ojos, cuya lumbre bien pudiera
Tornar clara la noche tenebroſa,
Eſcurecer el ſol a medio dia,
Me convirtieron luego en otra coſa;
En bolviendoſe a mi la vez primera
Con la calor del rayo que ſalia
De ſu viſta, que en mi ſe difundia,
De mis ojos la abundante vena
De lagrymas al ſol que me inflamava.

No menos ayudava
A hazer mi natura en todo agena
De lo que era primero. Corromperse
Senti el sosiego, i libertad passada,
I el mal, de q̃ muriẽdo estò, engẽdrarse
I en tierras sus raizes ahondarse
Tanto, quanto su cima levantada
Sobre qualquiera altura haze verse.
El fruto, qũe de aqui suele cogerse,
Mil es amargo, alguna vez sabroso,
Mas mortifero siempre, i ponçoñoso.
De mi a hora huyendo, voi buscãdo
A quien huye de mi como enemiga,
Que al un error añado el otro yerro,
I en medio del trabajo, i la fatiga
Estoi cantando yo, i està sonando
De mis atados pies el grave hierro:
Mas poco dura el canto, si me encierro
Acà dentro de mi, porque alli veo
un campo lleno de desconfiança:
Mustrame la esperança
De lexos su vestido, i su meneo,
Mas ver su rostro nunca me consiente:
Torno a llorar mis daños, porq̃tiẽdo
Que es un crudo linage de tormento
Para matar a aquel, que està sediento,
Mostralle el agua, porq̃ està muriẽdo:
De la qual el cuitado juntamente
La claridad contempla, i el ruido siẽte
Mas quando llega ya para bebella,
Gran espacio se halla lexos della.
De los cabellos de oro fue texida
La red que fabricò mi sentimiento,
Do mi razon rebuelta, i enredada
Con gran verguẽça suya, i corrimiẽto

Sujeta

Sujeta al apetito, i ſometida
En publico adulterio fue tomada,
Del cielo, i de la tierra contemplada:
Mas ya no es tiẽpo de mirar yo en eſto,
Pues no tengo con que conſiderallo,
I en tal punto me hallo,
Que eſtoi ſin armas en el cãpo pueſto,
I el paſſo ya cerrado, i la huida.
Quien no ſe eſpantarâ de lo que digo?
Que es cierto q̃he venido atal eſtremo,
Que del grave dolor que huyo, i temo,
Me hallo algunas vezes tan amigo,
Que ẽ medio del, ſi buelvo a ver la vida
De libertad, la juzgo por perdida,
I maldigo las horas, i momentos
Gaſtadas mal en libres penſamientos,
No reina ſiempre aqueſta fantaſia,
Que en imaginacion tan variable
No ſe repoſa una hora el penſamiẽto,
Viene con un rigor tan intratable
A tiempos el dolor, que al alma mia
Deſempara, huyendo el ſufrimiento
Lo que dura la furia del tormento,
No ai parte ẽ mi, q̃ no ſe me traſtorne,
I que en torno de mi no eſté llorando,
De nuevo proteſtando,
Que de la via eſpãtoſa atras me torne:
Eſto ya por razon no vaa fundado,
Ni le dan parte dello a mi juizio,
Que eſte diſcurſo todo es ya perdido,
Mas es tanto daño del ſentido
Eſte dolor, i en tanto perjuizio,
Que todo lo ſenſible atormentado,
Del bien (ſi alguno tuvo) ya olvidado
Eſtâ de todo punto, i ſolo ſiente

La furia, i el rigor del mal presente,
En medio de la fuerça del tormento
una sombra de bien se me presenta,
Do el fiero ardor un poco se mitiga:
Figurasseme cierto a mi, que sienta
Alguna parte de lo que yo siento
Aquella tan amada mi enemiga:
Es tan incomportable la fatiga,
Que si con algo yo no me engañasse,
Para poder llevalla, moriria,
I assi me acabaria,
Sin que de mi en el mundo se hablasse:
Assi que del estado más perdido (te
Saco algun biẽ, mas luego enmi la suer
Trueca, i rebuelve el ordẽ q̃ alguna ora
Si el mal acaso un poco en mi mejora,
Aquel descanso luego se convierte
En un temor, q̃ me ha puesto en olvido
Aquella, por quien sola me he perdido.
Assi del bien, que un rato satisfaze
Nace eldolor, que el alma me desbaze.
Cancion, si quiẽ te viere se espãtare
De la instabilidad, i ligereza,
I rebuelta del vago pensamiento;
Estable, grave, i firme es el tormento
Le di; que es causa, cuya fortaleza
Es tal, q̃ é qualquier parte, en q̃ tocare
La harà rebolver hasta que pare
En aquel fin de lo terrible, i fuerte,
Que todo el mũdo afirma q̃ es la muer-
(te.

V.

SI de mi baxa lyra
Tãto pudiesse el sõ, q̃ en un momẽto
Aplacasse la ira
Del animoso viento,

I la

I la furia del mar, i el mouimiento,
I en aſperas montañas
Con el ſuave canto enternecieſſe
Las fieras alimanas,
Los arboles movieſſe,
I al ſon confuſamente los traxeſſe.
No pienſes que cantado
Seria de mi (hermoſa flor de Genido)
El fiero Marte airado
A muerte convertido,
De polvo i ſangre, i de ſudor teñido,
Ni aquellos Capitanes
En las ſublimes ruedas colocados,
Por quien los Alemanes
El fiero cuello atados,
I los Franceſes van domeſticados.
Mas ſolamente aquella
Fuerça de tu beldad ſeria cantada,
I alguna vez con ella
Tambien ſeria notada
El aſpereza de que eſtás armada.
I como por ti ſola
I por tu gran valor, i hermoſura,
Convertido en vióla
Llora ſu deſventura
El miſerable amante en ſu figura.
Hablo de aquel captivo,
De quien tener ſe deve màs cuidado,
Que eſtà muriendo vivo,
Al remo condenado,
En la concha de Venus amarrado.
Por ti, como ſolia,
Del aſpero cavallo no corrige
La furia, i gallardia,
Ni con freno le rige,

Ni con vivas eſpuelas ya le aflige.
Por ti con dieſtra mano,
No rebuelve la eſpada preſuroſa,
I en el dudoſo llano
Huye la polvoroſa
Paleſtra, como fierpe ponçoñoſa.
Por ti ſu blanda Muſa,
En lugar de la cythara ſonante,
Triſtes querellas vſa,
Que con llanto abundante
Hazen bañar el roſtro del amante.
Por ti el mayor amigo
Le es importuno, grave, i enojoſo:
Yo puedo ſer teſtigo,
Que ya del peligroſo
Naufragio fui ſu puerto, i ſu repoſo.
I ahora en tal manera
Vence el dolor a la razon perdida,
Que ponçoñoſa fiera
Nunca fue aborrecida
Tanto como yo del, ni tan temida.
No fuiſte tu engendrada,
Ni produzida de la dura tierra:
No deve ſer notada,
Que ingratamente yerra
Quiẽ todo el otro error de ſi deſtierra.
Hagate temeroſa
El caſo de Anaxàrete, i covarde,
Que de ſer deſdeñoſa,
Se arrepintiò mui tarde,
I aſsi ſu alma con ſu marmol arde.
Eſtavaſe alegrando
Del mal ageno el pecho empedernido,
Quando abaxo mirando,
El cuerpo muerto vido

Del miſerable amante alli tendido.
I al cuello el lazo atado,
Con que deſenlazô de la cadena
El coraçon cuitado,
Que con ſu breve pena
Comprò la eterna punicion agena.
Siatiò alli convertirſe
En piedad amoroſa, el aſpereza:
O tarde arrepentirſe!
O ultima terneza!
Como te ſucediò mayor dureza?
Los ojos ſe enclavaron
En el tendido cuerpo que alli vieron,
Los hueſſos ſe tornaron
Mas duros, i crecieron;
I en ſi toda la carne convirtieron.
Las entrañas eladas
Tornaron poco a poco enpiedra dura,
Por las venas cuitadas
La ſangre ſu figura
Iva deſconociendo, i ſu natura.
Haſta que finalmente
En duro marmol buelta, i trãsforma da
Hizo de ſi la gente
No tan maravillada,
Quãto de aquella ingratitud vengada.
No quieras tu, ſeñora,
De Nemeſis airada las ſaetas
Provar (por Dios) ahora,
Baſte que tus perfetas
Obras, i hermoſura a los Poetas,
Den inmortal materia,
Sin que tambien en verſo lamentable
Celebren la miſeria
De algun caſo notable,
Que por ti paſſe triſte i miſerable.

ELEGIA DE

ALDVQVE DE ALVA
Don Fernandalvares de Toledo,
En la muerte de ſu hermano
Don Bernardino.

ELEGIA I.

AVnque eſte grave caſo aya tocado
Con tãto ſentimiento el alma mia,
Que de conſuelo eſtoi neceſsitado,
Con que de ſu dolor mi fantaſia
Se deſcargaſſe un poco, i ſe acabaſſe
De mi contino llanto la porfia.
Quiſe però provar ſi me baſtaſſe
El ingenio a eſcrivirte algun conſuelo,
(Eſtando qual eſtoi) que aprovechaſſe,
Para que tu reziente deſconſuelo
La furia mitigaſſe, ſi las Muſas
Pueden un coraçon alçar del ſuelo,
I poner fin a las querellas que uſas,
Con que de Pindo ya las moradoras
Se mueſtran laſtimadas, i confuſas:
Que ſegun he ſabido, ni a las horas
Que el ſol ſe mueſtra, ni ẽ elmar ſe eſcõ
De tu lloroſo eſtado no mejoras. (de
Antes en el permaneciendo, donde
Quiera q̃ eſtàs tus ojos ſiempre bañas,
I el llanto a tu dolor aſsi reſponde.
Que temo ver deshechas tus entrañas
En lagrimas como al lluvioſo viento
Se derrite la nieve en las montañas.
Si acaſo el trabajado penſamiento
En el comun repoſo ſe adormece,
Por tornar al dolor cõ nuevo aliento.

En

En aquel breve ſueño te aparece
La imagen amarilla del hermano,
Que de la dulce vida desfallece.
I tu tendiendo la piadoſa mano,
Provando á levãtar el cuerpo amado,
Levantas ſolamente el aire vano.
I el dolor el ſueño deſterrado,
Con anſia vàs buſcando, el que partido
Era ya con el ſueño, i alongado.
Aſsi desfalleciendo en tu ſentido
(Como fuera de ti) por la ribera,
De Tràpana, con llanto, i con gemido,
El caro hermano buſcas, q̃ ſolo era
La mitad de tu alma: el qual muriendo
No quedarà tu alma toda entera.
Iino de otra manera repitiendo
Vas el amado nombre, en deſuſada
Fugura a todas partes rebolviendo.
Que cerca del Eridano aquexada
Lloró, i llamô lãpècie el nõbre ẽ vano
Con la fraterna muerte laſtimada (no
Ondas, tornadme ya midulce herma
Phaeton, ſino aqui vereis mi muerte,
Regando con mis ojos eſte llano.
O quantas vezes con el dolor fuerte
Avivadas las fuerças) renovava
Las quexas de ſu cruda, i dura ſuerte:
I quantas otras, quando ſeacabava
Aquel furor en la ribera umbroſa
Muerta, canſada, el cuerpo reclinava.
Bien te confieſſo, que ſi alguna coſa
Entre la humana puede, i mortal gente
Entriſtecer una alma generoſa;
Cõ grã razõ podrà ſer la preſẽte,) go
Pues te ha privado de un tã dulce a

No solamente hermano(un accidente.
El qual no solo siempre fué testigo
De tus consejos intimos secretos,
Mas de quanto lo fuiste tu contigo.
En el se reclinavan tus discretos
I honestos pareceres,i hazian
Conformes al asiento sus efetos.
En el ya se mostravan, i leian
Tus gracias,i virrudes una a una,
I con hermosa luz resplandecian.
Como en luziente de cristal coluna,
Que no encubre de quanto se avezina
A su viva pureza cosa alguna.
O miserables hados.O mezquina
Suerte la del estado humano,i dura,
Do por tantos trabajos se camina!
I ahora mui mayor la desventura
De aq̃sta nuestra edad, cuyo progresso
Muda de un mal en otro su figura!
A quien ya de nosotros el exceso
De guerras, de peligros, ì destierro
No toca,i no ha cãsado el grãproceso?
Quiẽ noviò desparzir su sãgre elhier
Del enemigo?quié no viò su vida (ro
Perder mil vezes, i escapar por yerro?
De quãtos queda,i quedarà perdida
La casa, i la muger, i la memomoria,
I de otros la hazienda despendida?
Que se saca de aq̃sto? alguna gloria?
Algunos premios,i agradecimiento?
Sabràlo quien leyere nuestra historia:
Verâse alli, q̃ como polvo al viento.
Assi se deshará nuestra fatiga,
Ante quien se endereça nuestro intẽto.
No contenta con esto la enemiga

Del

Del humano linage, que invidiosa
Coge sin tiempo el grano de la espiga,
Nos ha querido ser tan rigurosa,
Que ni a tu juventud, dõ Bernardino,
Ni ha sido a nuestra perdida piadosa.
Quien pudiera de tal ser adivino? 200
A quien no le engañara la esperança,
Viendote caminar por tal camino?
Quien no se prometiera en abastãça
Seguridad entera de tus años,
Sin temer de natura tal mudãça? (ños
Nũca los tuyos, mas los proprios da-
Doler nos devẽ, que la muerte amarga
Nos muestra claros ya mil desengaños.
Hanos mostrado ya, q̃ en vida larga
Apenas de tormentos, ni de enojos
Llevar podemos la pesada carga.
Hanos mostrado en ti, q̃ claros ojos,
I juventud, i gracia, i hermosura,
Son tãbien, quãdo quiere, sus despojos.
Mas no puede hazer que tu figura,
Despues de ser de vida ya privada,
No muestre el artificio de natura.
Bien es verdad, q̃ no està acõpañada
De la color de rosa, que solia
Con la blanca açucena ser mezclada:
Porq̃ el calor tẽplado, que encendia
La blanca nieve de tu rostro puro,
Robado ya la muerte te lo havia.
En todo lo demàs, como en seguro,
I reposado sueño descansavas,
Indicio dando del vivir futuro.
Mas que harà la madre q̃tu amavas,
De quien perdidamente eras amado,
A quien la vida con la tuya davas?

Aqui

Para qué deſcanſara
Quiẽ como yo eſtò ahora, no eſtuviera:
Do ſiempre primavera,
Parece en la verdura,
ſembrada de las flores;
Hazen los ruiſeñores
Renovar el plazer, o la triſtura,
Con ſus blandas querellas,
Que nunca dia, ni noche ceſſan dellas.
Aqui eſtuve yo pueſto,
(O por mejor dezillo)
Preſo, forçado, i ſolo en tierra agena;
Bien pueden hazer eſto
En quien puede ſufrillo,
I en quien el a ſi miſmo ſe condena;
Tengo ſola una pena,
ſi muero deſterrado,
I en tanta deſventura,
Que pienſen por ventura
Que juntos tãtos males me hã llevado:
I ſee yo bien que muero
Por ſolo aquello, que morir eſpero.
El cuerpo eſtà en poder,
I en manos de quien puede
Hazer a ſu plazer, lo que quiſiere:
Mas no podrà hazer
Que mal lìbrado quede,
Miẽtras de mi otra prenda no tuviere:
Quando ya el mal viniere,
I a là poſtrera ſuerte,
Aqui me ha de hallar
En el miſmo lugar,
Que otra coſa màs dura q̃ la muerte
Me halla, i ha hallado,
I eſto ſabe mui biẽ, quiẽ lo ha provado.

No

No es neceſſario agora
Hablar màs ſin provecho,
Que es mi neceſsidad mui apretada:
Pues ha ſido en una hora
Todo aquello deshecho
En que toda mi vida fue gaſtada;
I al fin de tal jornada
Preſumen eſpantarme:
Sepan que ya no puedo
Morir ſino ſin miedo:
Que aun nũca q̃ temer quiſo dexarme
La deſventura mia,
Que el biẽ i el miedo me quitò ẽ ũ dia.
Danubio rio divino,
Que por fieras naciones
Vàs cõ tus claras ondas diſcurriendo,
Pues no ai otro camino,
Por donde mis razones
Vàyan fuera de aqui ſino corriendo
Por tus aguas, i ſiendo
En ellas anegadas,
Si en eſſa tierra agena
Por tu deſierta arena
De alguno fuéren a la fin halladas,
Entierralas, ſiquiera
Porque ſu error ſe acabe en tu ribera.
Aunque en el agua mueras,
Cancion no has de quexarte,
Que yo he mirado bien lo que te toca:
Menos vida tuvieras
Si huvieras de igualarte (ca.
Cõ otras, q̃ ſe me han muerto en la bo-
Quien tiene culpa en eſto,
Allà lo entenderàs de mi mui preſto.

IV.

EL aſpereza de mis males quiero
Que ſe mueſtre tãbié en mis razones
Como ya en los efetos ſe ha moſtrado,
Llorarè de mi mal las ocaſiones,
Sabrà el mundo la cauſa porq̃ muero,
I morirè a lo menos confeſſado,
Pues ſoi por los cabellos arraſtrado
De un tan deſatinado penſamiento,
Que por agudas peñas peligroſas,
Por matas eſpinoſas
Corre con ligereza màs que el viento,
Bañando de mi ſangre la carrera.
I para màs deſpacio atormentarme,
Llevame alguna vez por entre flores,
A do de mis tormentos, i dolores
Deſcãſo, i dellos vẽgo a no acordarme,
Mas el a màs deſcanſo no me eſpera,
Antes como me vee deſta manera,
Con un nuevo furor, i deſatino
Torna a ſeguir el aſpero camino.
No vine por mis pies à tãtos daños,
Fuerças de mi deſtino me traxeron:
I a la q̃ me atormenta me entregaron:
Mi razon i juizio bien creyeron
Guardarme, como en los paſſados años
De otros graves peligros me guardarõ
Mas quando los paſſados compararõ
Con los que venir vieron, no ſabian
Lo que hazer de ſi, ni do meterſe,
Que luego empeçó a verſe
La fuerça, i el rigor con que venian:
Mas de pura verguença conſtreñida
Con tardo paſſo, i coraçon medroſo
Sin ya mi razon ſalió al camino,

Quanto

Quanto era el enemigo màs vezino,
Tanto màs el rezelo temeroſo
Le moſtrava el peligro de ſu vida,
Penſar en el temor de ſer vencida
La ſangre alguna vez le calentava,
Mas el miſmo temor ſe la enfriava.
Eſtava yo a mirar, i peleando
En mi defenſa mi razon eſtava
Canſada, i en mil partes ya herida:
I ſin ver yo quien dentro me incitava,
Ni ſaber como eſtava deſeando,
Que allì quedaſſe mi razon vencida:
Nunca en todo el proceſſo de mi vida
Coſa ſe me cumplió, que deſeaſſe
Tã preſto como aqueſta, que a la hora
Se rindiò la ſeñora,
I al ſiervo conſintiò que governaſſe,
Ivſaſſe de la lei del vencimiento:
Entonces yo ſentime ſalteado
De una verguença libre, i generoſa:
Corrime gravemente, que una coſa
Tan ſin razon huvieſſe aſsi paſſado:
Luego ſiguiô el dolor al corrimiento
De ver mi reino en mano dequiẽ cuẽto
Que me da vida, i muerte cada dia,
I es la màs moderada tyrania.
Los ojos, cuya lumbre bien pudiera
Tornar clara la noche tenebroſa,
I eſcurecer el ſol a medio dia,
Me convirtieron luego en otra coſa,
En bolviendoſe a mi la vez primera
Con la calor del rayo que ſalia
De ſu viſta, que en mi ſe difundia,
I de mis ojos la abundante vena
De lagrymas al ſol que me inflamava.

No menos ayudava
A hazer mi natura en todo agena
De lo que era primero. Corromperſe
Senti el ſoſsiego, i libertad paſſada,
I el mal, de q̃ muriẽdo eſtò, engẽdrarſe
I en tierras ſus raizes ahondarſe
Tanto, quanto ſu cima levantada
Sobre qualquiera altura haze verſe.
El fruto, que de aqui ſuele cogerſe,
Mil es amargo, alguna vez ſabroſo,
Mas mortiſero ſiempre, i ponçoñoſo.
De mi a hora huyendo, voi buſcãdo
A quien huye de mi como enemiga,
Que al un error añado el otro yerro,
I en medio del trabajo, i la fatiga
Eſtoi cantando yo, i eſtà ſonando
De mis atados pies el grave hierro:
Mas poco dura el canto, ſi me encierro
Acà dentro de mi, porque alli veo
un campo lleno de deſconfiança:
Muſtrame la eſperança
De lexos ſu veſtido, i ſu meneo,
Mas ver ſu roſtro nunca me conſiente:
Torno a llorar mis daños, porq̃tẽdo
Que es un crudo linage de tormento
Para matar a aquel, que eſtà ſediento,
Moſtralle el agua, porq̃ eſtà muriẽdo:
De la qual el cuitado juntamente
La claridad contempla, i el ruido ſiẽte
Mas quando llega ya para bebella,
Gran eſpacio ſe halla lexos della.
De los cabellos de oro fue texida
La red que fabricò mi ſentimiento,
Do mi razon rebuelta, i enredada
Con gran verguẽça ſuya, i corrimiẽto

Sujeta

Sujeta al apetito, i ſometida
En publico adulterio fue tomada,
Del cielo, i de la tierra contemplada:
Mas ya no es tiẽpo de mirar yo en eſto,
Pues no tengo con que conſiderallo,
I en tal punto me hallo,
Que eſtoi ſin armas en el cãpo pueſto,
I el paſſo ya cerrado, i la huida.
Quién no ſe eſpantarâ de lo que digo?
Que es cierto q̃he venido atal eſtremo,
Que del grave dolor que huyo, i temo,
Me hallo algunas vezes tan amigo,
Que ẽ medio del, ſi buelvo a ver la vida
De libertad, la juzgo por perdida,
I maldigo las horas, i momentos
Gaſtadas mal en libres penſamientos,
No reina ſiempre aqueſta fantaſia,
Que en imaginacion tan variable
No ſe repoſa una hora el penſamiẽto,
Viene con un rigor tan intratable
A tiempos el dolor, que al alma mia
Deſempara, huyendo el ſufrimiento
Lo que dura la furia del tormento,
No ai parte ẽ mi, q̃ no ſe me traſtorne,
I que en torno de mi no eſté llorando,
De nuevo proteſtando,
Que de la via eſpãtoſa atras me torne:
Eſto ya por razon no vaa fundado,
Ni le dan parte dello a mi juizio,
Que eſte diſcurſo todo es ya perdido,
Mas es tanto daño del ſentido
Eſte dolor, i en tanto perjuizio,
Que todo lo ſenſible atormentado,
Del bien (ſi alguno tuvo) ya olvidado
Eſtâ de todo punto, i ſolo ſiente

La furia, i el rigor del mal preſente.
En medio de la fuerça del tormento
una ſombra de bien ſe me preſenta,
Do el fiero ardor un poco ſe mitiga:
Figuraſeme cierto a mi, que ſienta
Alguna parte de lo que yo ſiento
Aquella tan amada mi enemiga:
Es tan incomportable la fatiga,
Que ſi con algo yo no me engañaſſe,
Para poder llevalla, moriria,
I aſsi me acabaria,
Sin que de mi en el mundo ſe hablaſſe:
Aſsi que del eſtado más perdido (te
Saco algun biẽ, mas luego en mi la fuer
Trueca, i rebuelve el ordẽ q̃ alguna ora
Si el mal acaſo un poco en mi mejora,
Aquel deſcanſo luego ſe convierte
En un temor, q̃ me ha puesto en olvido
Aquella, por quien ſola me he perdido.
Aſsi del bien, que un rato ſatisfaze
Nace el dolor, que el alma me desha ze.
Cancion, ſi quiẽ te viere ſe eſpãtare
De la inſtabilidad, i ligereza,
I rebuelta del vago penſamiento;
Eſtable, grave, i firme es el tormento
Le di; que es cauſa, cuya fortaleza
Es tal, q̃ ẽ qualquier parte, en q̃ tocare
La harà rebolver haſta que pare
En aquel fin de lo terrible. i fuerte,
Que todo el mũdo afirma q̃ es la muer- (te.

V.

SI de mi baxa lyra
Tãto pudieſſe el ſõ, q̃ en un momẽto
Aplacaſſe la ira
Del animoſo viento,

I la

I la furia del mar, i el mouimiento,
I en aſperas montañas
Con el ſuave canto enternecieſſe
Las fieras alimanas,
Los arboles movieſſe,
I al ſon confuſamente los traxeſſe.
No pienſes que cantado
Seria de mi (hermoſa flor de Genido)
El fiero Marte airado
A muerte convertido,
De polvo i ſangre, i de ſudor teñido,
Ni aquellos Capitanes
En las ſublimes ruedas colocados,
Por quien los Alemanes
El fiero cuello atados,
I los Franceſes van domeſticados.
Mas ſolamente aquella
Fuerça de tu beldad ſeria cantada,
I alguna vez con ella
Tambien ſeria notada
El aſpereza de que eſtás armada.
I como por ti ſola
I por tu gran valor, i hermoſura,
Convertido en vióla
Llora ſu deſventura
El miſerable amante en ſu figura.
Hablo de aquel captivo,
De quien tener ſe deve màs cuidado,
Que eſtà muriendo vivo,
Al remo condenado,
En la concha de Venus amarrado.
Por ti, como ſolia,
Del aſpero cavallo no corrige
La furia, i gallardia,
Ni con freno le rige,

Ni con vivas eſpuelas ya le aſſige.
Por ti con dieſtra mano,
No rebuelve la eſpada preſurosa,
I en el dudoſo llano
Huye la polvoroſa
Paleſtra, como fierpe ponçoñoſa.
Por ti ſu blanda Muſa,
En lugar de la cythara ſonante,
Triſtes querellas vſa,
Que con llanto abundante
Hazen bañar el roſtro del amante.
Por ti el mayor amigo
Le es importuno, grave, i enojoſo:
Yo puedo ſer teſtigo,
Que ya del peligroſo
Naufragio fui ſu puerto, i ſu repoſo.
I ahora en tal manera
Vence el dolor a la razon perdida,
Que ponçoñoſa fiera
Nunca fue aborrecida
Tanto como yo del, ni tan temida.
No fuiſte tu engendrada,
Ni produzida de la dura tierra:
No deve ſer notada,
Que ingratamente yerra
Quiẽ todo el otro error de ſi deſtierra.
Hagate temeroſa
El caſo de Anaxàrete, i covarde,
Que de ſer deſdeñoſa,
Se arrepintiò mui tarde,
I aſsi ſu alma con ſu marmol arde.
Eſtavaſe alegrando
Del mal ageno el pecho empedernido,
Quando abaxo mirando,
El cuerpo muerto vido

Del miſerable amante alli tendido.
I al cuello el lazo atado,
Con que deſenlazò de la cadena
El coraçon cuitado,
Que con ſu breve pena 198
Comprò la eterna punicion agena.
Siatiò alli convertirſe
En piedad amoroſa, el aſpereza:
O tarde arrepentirſe!
O ultima terneza!
Como te ſucediò mayor dureza?
Los ojos ſe enclavaron
En el tendido cuerpo que alli vieron,
Los hueſſos ſe tornaron
Mas duros, i crecieron;
I en ſi toda la carne convirtieron.
Las entrañas eladas
Tornaron poco a poco enpiedra dura,
Por las venas cuitadas
La ſangre ſu figura
Iva deſconociendo, i ſu natura.
Haſta que finalmente
En duro marmol buelta, i trãsformada
Hizo de ſi la gente
No tan maravillada,
Quãto de aquella ingratitud vengada.
No quieras tu, ſeñora,
De Nemeſis airada las ſaetas
Provar (por Dios) ahora,
Baſte que tus perfetas
Obras, i hermoſura a los Poetas,
Den inmortal materia,
Sin que tambien en verſo lamentable
Celebren la miſeria
De algun caſo notable,
Que por ti paſſe triſte i miſerable.

XXXV.

BOscan, las armas, i el furor de Marte,
Que cõ ſu propria ſangre el Africano
Suelo regando, hazen que el Romano
Imperio reverdezca en eſta parte,
Han reduzido a la memoria el arte,
I el antiguo valor Italiano,
Por cuya fuerça i valeroſa mano,
Africa ſe aterrò de parte a parte.
Aqui dõde el Romano encẽdimiẽto,
Donde el fuego, i la llama licencioſa
Solo el nonbre dexaron a Carthago,
Buelve, i rebuelve amor mi pẽſamiẽ-
Hiere, i enciẽde el alma temeroſa; (to;
I en llanto, i en ceniza me deshago.

XXXVI.

SIẽto el dolor mẽguarme poco apoco
No porque ſer le ſienta màs ſenzillo,
Mas fallece el ſentir para ſentillo,
Deſpues que de ſentillo eſtoi tan loco:
Ni en ſello piẽſo que en locura toco,
Antes voi tan ufano con oillo,
Que no dexarê el ſello i el ſufrillo,
Que ſi dexo de ſello, el ſeſo apoco,
Todo me empece, el ſeſo, i la locura:
Priua me eſte de ſi, por ſer tan mio:
Matame eſtotra, por ſer yo tan ſuyo.
Parecerâ a la gente deſvario
Preciarme deſte mal, do me deſtruyo:
Yo lo tengo por unica ventura.

A la

XXXVII

A La entrada de un valle, en un deſier
Do nadie atraveſſava, ni ſe via, (to,
Vi, que con eſtrañeza un can hazia
Eſtremos de dolor con deſconcierto.
Agora ſuelta el llãto al cielo abierto,
Ora vaa raſtreando por la via:
Camina, buelve, pàra, i todavia
Quedava deſmayado, como muerto.
I ſue, que ſe apartô de ſu preſencia
Su amo, i no le hallava, i eſto ſiente:
Mirad haſta do llega el mal del abſẽcia.
Moviòme a cõpaſsiõ ver ſu accidẽte,
Dixele laſtimado: Ten paciencia,
Que yo alcanço razon, i eſtoi abſente.

XXXVIII.

MI léguavaa por dõ el dolor laguia,
Ya yo cõ mi dolor ſin guia camino
Entrambos hemos de ir con puro tino.
Cada uno vaa parar do no querria:
Yo, porque voi ſin otra compañia,
Sino la que me haze el deſatino:
Ella, porque la lleve aquel que vino
A hazella dezir màs que querria.
I es para mi la ley tan deſigual,
Que aũq̃ inocẽcia ſiẽpre ẽ mi conoce,
Siempre yo pago el yerro ageno i mio:
Que culpa tengo yo del deſvario
De mi lengua, ſi eſtoi en tanto mal,
Que el ſufrimiento ya me deſconoce.

CAN

Pluguiesse a Dios q̃ assi aprovechasse
Para que yo pensasse
vn rato en mi remedio, pues os veo
Siempre con un deseo
De perseguir al triste, i al caido:
Yo estoi aqui tendido,
Mostrandoos de mi muerte las señales,
I vos viviendo solo de mis males.
Si aquella amarillez, i los suspiros
Salidos sin licencia de su dueño,
Si aquel hondo silencio no ha podido
un sentimiento grande, ni pequeño
Mover en vos, que baste a convertiros
A si quiera saber, que soi nacido:
Baste ya haver sufrido
Tanto tiempo a pesar de lo pue basto,
Que a mi mismo contrasto,
Dandome a entender, que mi flaqueza
Me tiene en la estrecheza
En q̃ estoi puesto, i no lo q̃ yo entiendo:
Assi que con flaqueza me defiendo.
Cancion no has de tener
Cõmigo màs q̃ver en malo, o en bueno
Tratame como ageno,
Que no te faltará de quien lo aprẽdas,
Si has miedo que me ofendas,
No quieras hazer màs por mi derecho
De lo q̃ hize yo, q̃ el mal me he hecho.

II.

LA soledad siguiendo,
Rendido a mi fortuna,
Me voi por los camidos q̃ se ofrecen
Por ellos esparziendo
Mis quexas de una en una

Al viento, que las lleva do perecen;
Pueſto que no merecen
Ser devos eſcuchadas,
Ni ſola una hora oidas,
He laſtima de ver que van perdidas,
Por donde ſuelen ir las remediadas,
A mi ſe han de tornar,
Adonde para ſiempre havràn de eſtar.
Mas que haré, ſeñora,
En tanta deſventura?
Adonde iré, ſi a vos no voi con ella?
De quien podré yo agora
Valerme en mi triſtura,
Si en vos no halla abrigo mi querella?
Vos ſola ſois aquella
Con quien mi voluntad
Recibe tal engaño,
Que viẽdoos holgar ſiẽpre cõ mi daño
Me quexo a vos, como ſi en la verdad
Vueſtra condicion fuerte
Tuvieſſe alguna cuenta con mi muerte.
Los arboles preſento
Entre las duras peñas
Por teſtigos dequãto os he encubierto
De lo que entre ellos cuento
Podràn dar buenas ſeñas
(Si ſeñas pueden dar del deſconcierto)
Mas quien rendrà concierto
En contar el dolor,
Que es de orden enemigo?
No me den pena, no, por lo que digo,
Que ya no me refrenarà el temor:
Quien pudieſſe hartarle
De no eſperar remedio, i de quexarſe!

Mas

Mas eſto me es vedado
Con unas obras tales,
Con que nunca fue a nadie defendido:
Que ſi otros han dexado
De publicar ſus males,
Llorádo el mal eſtado a q̃ han venido;
ſeñora, nò havrà ſido,
Sino con mejoria
I alivio en ſu tormento:
Mas ha venido en mi a ſer lo q̃ ſiento
De tal arte, que ya en mi fantaſia
No cábe, i aſsi quedo
ſufriẽdo aquello, que dezir no puedo.
Si por ventura eſtiendo
Alguna vez mis ojos
Por el proceſſo luengo de mis daños,
Con lo que me defiendo
De tan grandes enojos
ſolamente es alli con mis engaños:
Mas vueſtros deſengaños
Vencen mi deſvario,
I apocan mis defenſas!,
No hallo que os he hecho otras ofẽſas,
ſino que ſiendo vueſtro màs que mio,
Quiſe perderme aſsi,
Por vengarme de vos, ſeñora en mi.
Cãciõ, yo he dicho mas q̃ me mãdarõ
I menos que penſè,
No me pergunten màs, que lo dirè.

III.

COn un manſo ruido
De agua corriente i clara.
Cerca el Danubio una iſla, que pudiera
ſer lugar eſcogido

Para

Para que descansara
Quiẽ como yo estò ahora,no estuviera:
Do siempre primavera,
Parece en la verdura,
sembrada de las flores;
Hazen los ruiseñores
Renovar el plazer, o la tristura,
Con sus blandas querellas,
Que nunca dia,ni noche cessan dellas.
Aqui estuve yo puesto,
(O por mejor dezillo)
Preso,forçado, i solo en tierra agena;
Bien pueden hazer esto
En quien puede sufrillo,
I enquien el a si mismo se condena;
Tengo sola una pena,
si muero desterrado,
I en tanta desventura,
Que piensen por ventura
Que juntos tãtos males me hã llevado:
I see yo bien que muero
Por solo aquello,que morir espero.
El cuerpo està en poder,
I en manos de quien puede
Hazer a su plazer, lo que quisiere:
Mas no podrà hazer
Que mal librado quede ,
Miẽtras de mi otra prenda no tuviere:
Quando va el mal viniere,
I a lã postrera suerte,
Aqui me ha de hallar
En el mismo lugar,
Que otra cosa màs dura q̃ la muerte
Me halla , i ha hallado,
I esto sabe mui biẽ,quiẽ lo ha provado.

No es neceſſario agora
Hablar màs ſin provecho,
Que es mi neceſsidad mui apretada:
Pues ha ſido en una hora
Todo aquello deshecho
En que toda mi vida fue gaſtada;
I al fin de tal jornada
Preſumen eſpantarme:
Sepan que ya no puedo
Morir ſino ſin miedo:
Que aun ñũca q̃ temer quiſo dexarme
La deſventura mia,
Que el biẽ i el miedo me quitò ẽ ũ dia.

Danubio rio divino,
Que por fieras naciones
Vàs cõ tus claras ondas diſcurriendo,
Pues no ai otro camino
Por donde mis razones
Vàyan fuera de aqui ſino corriendo
Por tus aguas, i ſiendo
En ellas anegadas,
Si en eſſa tierra agena
Por tu deſierta arena
De alguno fuèren a la fin halladas,
Entierralas, ſiquiera
Porque ſu error ſe acabe en tu ribera.

Aunque en el agua mueras,
Cancion no has de quexarte,
Que yo he mirado bien lo que te toca:
Menos vida tuvieras
Si huvieras de igualarte (ca.
Cõ otras, q̃ ſe me han muerto en la bo-
Quien tiene culpa en eſto,
Allà lo entenderàs de mi mui preſto.

IV.

EL aſpereza de mis males quiero
Que ſe mueſtre tãbiẽ en mis razones
Como ya en los efetos ſe ha moſtrado,
Llorarè, de mi mal las ocaſiones,
Sabrà el mundo la cauſa por q̃ muero,
I morirè a lo menos confeſſado,
Pues ſoi por los cabellos arraſtrado
De un tan deſatinado penſamiento,
Que por agudas peñas peligroſas,
Por matas eſpinoſas
Corre con ligereza màs que el viento,
Bañando de mi ſangre la carrera.
I para màs deſpacio atormentarme,
Llevame alguna vez por entre flores,
A do de mis tormentos, i dolores
Deſcãſo, i dellos vẽgo a no acordarme,
Mas el a màs deſcanſo no me eſpera,
Antes como me vee deſta manera,
Con un nuevo furor, i deſatino
Torna a ſeguir el aſpero camino.
No vine por mis pies à tãtos daños,
Fuerças de mi deſtino me traxeron:
I a la q̃ me atormenta me entregaron:
Mi razon i juizio bien creyeron
Guardarme, como en los paſſados años
De otros graves peligros me guardarõ
Mas quando los paſſados compararõ
Con los que venir vieron, no ſabian
Lo que hazer de ſi, ni do meterſe,
Que luego empeçó a verſe
La fuerça, i el rigor con que venian:
Mas de pura verguença conſtreñida
Con tardo paſſo, i coraçon medroſo
Sin ya mi razon ſalió al camino,

Quanto

Quanto era el enemigo màs vezino,
Tanto más el rezelo temeroso
Le mostrava el peligro de su vida,
Pensar en el temor de ser vencida
La sangre alguna vez le calentava,
Mas el mismo temor se la enfriava.
Estava yo a mirar, i peleando
En mi defensa mi razon estava
Cansada, i en mil partes ya herida:
I sin ver yo quien dentro me incitava,
Ni saber como estava deseando,
Que allì quedasse mi razon vencida:
Nunca en todo el processo de mi vida
Cosa se me cumplió, que deseasse
Tã presto cómo aquesta, que a la hora
Se rindiò la señora,
I al siervo consintiò que governasse,
I vsasse de la lei del vencimiento:
Entonces yo sentime salteado
De una verguença libre, i generosa:
Corrime gravemente, que una cosa
Tan sin razon huviesse assi passado:
Luego siguiô el dolor al corrimiento
De ver mi reino en mano dequiẽ cuẽto
Que me da vida, i muerte cada dia,
I es la más moderada tyrania.
Los ojos, cuya lumbre bien pudiera
Tornar clara la noche tenebrosa,
I escurecer el sol a medio dia,
Me convirtieron luego en otra cosa,
En bolviendose a mi la vez primera
Con la calor del rayo que salia
De su vista, que en mi se difundia,
I de mis ojos la abundante vena
De lagrymas al sol que me inflamava.

No menos ayudava
A hazer mi natura en todo agena
De lo que era primero. Corromperse
Senti el sossiego, i libertad passada,
I el mal, de q̃ muriẽdo estò, engẽdrarse
I en tierras sus raizes ahondarse
Tanto, quanto su cima levantada
Sobre qualquiera altura haze verse.
El fruto, que de aqui suele cogerse,
Mil es amargo, alguna vez sabroso,
Mas mortifero siempre, i ponçoñoso.
De mi a hora huyendo, voi buscãdo
A quien huye de mi como enemiga,
Que al un error añado el otro yerro,
I en medio del trabajo, i la fatiga
Estoi cantando yo, i està sonando
De mis atados pies el grave hierro:
Mas poco dura el canto, si me encierro
Acà dentro de mi, porque alli veo
un campo lleno de desconfiança:
Mustrame la esperança
De lexos su vestido, i su meneo,
Mas ver su rostro nunca me consiente:
Torno a llorar mis daños, porq̃tiẽdo
Que es un crudo linage de tormento
Para matar a aquel, que està sediento,
Mostralle el agua, porq̃ està muriẽdo:
De la qual el cuitado juntamente
La claridad contempla, i el ruido siẽte
Mas quando llega ya para bebella,
Gran espacio se halla lexos della.
De los cabellos de oro fue texida
La red que fabricò mi sentimiento,
Do mi razon rebuelta, i enredada
Con gran verguẽça suya, i corrimiẽto

Sujeta

Sujeta al apetito, i ſometida
En publico adulterio fue tomada,
Del cielo, i de la tierra contemplada:
Mas ya no es tiẽpo de mirar yo en eſto,
Pues no tengo con que conſiderallo,
I en tal punto me hallo,
Que eſtoi ſin armas en el cãpo pueſto,
I el paſſo ya cerrado, i la huida.
Quiẽn no ſe eſpantarâ de lo que digo?
Que es cierto q̃he venido atal extremo,
Que del grave dolor que huyo, i temo,
Me hallo algunas vezes tan amigo,
Que ẽ medio del, ſi buelvo a ver la vida
De libertad, la juzgo por perdida,
I maldigo las horas, i momentos
Gaſtadas mal en libres penſamientos,
No reina ſiempre aqueſta fantaſia,
Que en imaginacion tan variable
No ſe repoſa una hora el penſamiẽto,
Viene con un rigor tan intratable
A tiempos el dolor, que al alma mia
Deſempara, huyendo el ſufrimiento
Lo que dura la furia del tormento,
No ai parte ẽ mi, q̃ no ſe me traſtorne,
I que en torno de mi no eſté llorando,
De nuevo proteſtando,
Que de la via eſpãtoſa atras me torne:
Eſto ya por razon no vaa fundado,
Ni le dan parte dello a mi juizio,
Que eſte diſcurſo todo es ya perdido,
Mas es tanto daño del ſentido
Eſte dolor, i en tanto perjuizio,
Que todo lo ſenſible atormentado,
Del bien (ſi alguno tuvo) ya olvidado
Eſtâ de todo punto, i ſolo ſiente

La furia,i el rigor del mal preſente.
En medio de la fuerça del tormento
una ſombra de bien ſe me preſenta,
Do el fiero ardor un poco ſe mitiga:
Figuraſeme cierto a mi, que ſienta
Alguna parte de lo que yo ſiento
Aquella tan amada mi enemiga:
Es tan incomportable la fatiga,
Que ſi con algo yo no me engañaſſe,
Para poder llevalla, moriria,
I aſsi me acabaria,
Sin que de mi en el mundo ſe hablaſſe:
Aſsi que del eſtado más perdido (te
Saco algun biẽ, mas luego en mi la fuer
Trueca, i rebuelve el ordẽ q̃ alguna ora
Si el mal acaſo un poco en mi mejora,
Aquel deſcanſo luego ſe convierte
En un temor, q̃ me ha pueſto en olvido
Aquella, por quien ſola me he perdido.
Aſsi del bien, que un rato ſatisfaze
Nace el dolor, que el alma me deshaze.
Cancion, ſi quiẽ te viere ſe eſpãtare
De la inſtabilidad, i ligereza,
I rebuelta del vago penſamiento;
Eſtable, grave, i firme es el tormento
Le di; que es cauſa, cuya fortaleza
Es tal, q̃ é qualquier parte, en q̃ tocare
La harà rebolver haſta que pare
En aquel fin de lo terrible, i fuerte,
Que todo el mũdo afirma q̃ es la muer-
(te.

V.

SI de mi baxa lyra
Tãto pudieſſe el ſõ, q̃ en un momẽto
Aplacaſſe la ira
Del animoſo viento,

I la

I la furia del mar, i el mouimiento,
I en aſperas montañas
Con el ſuave canto enternecieſſe
Las fieras alimanas,
Los arboles movieſſe,
I al ſon confuſamente los traxeſſe.
No pienſes que cantado
Seria de mi (hermoſa flor de Genido)
El fiero Marte airado
A muerte convertido,
De polvo i ſangre, i de ſudor teñido,
Ni aquellos Capitanes
En las ſublimes ruedas colocados,
Por quien los Alemanes
El fiero cuello atados,
I los Franceſes van domeſticados.
Mas ſolamente aquella
Fuerça de tu beldad ſeria cantada,
I alguna vez con ella
Tambien ſeria notada
El aſpereza de que eſtás armada.
I como por ti ſola
I por tu gran valor, i hermoſura,
Convertido en vióla
Llora ſu deſventura
El miſerable amante en ſu figura.
Hablo de aquel captivo,
De quien tener ſe deve màs cuidado,
Que eſtà muriendo vivo,
Al remo condenado,
En la concha de Venus amarrado.
Por ti, como ſolia,
Del aſpero cavallo no corrige
La furia, i gallardia,
Ni con freno le rige,

Ni con vivas eſpuelas ya le aſtige.
Por ti con dieſtra mano,
No rebuelve la eſpada preſurosa,
I en el dudoſo llano
Huye la polvoroſa
Paleſtra, como ſierpe ponçoñoſa.
Por ti ſu blanda Muſa,
En lugar de la cythara ſonante,
Triſtes querellas vſa,
Que con llanto abundante
Hazen bañar el roſtro del amante.
Por ti el mayor amigo
Le es importuno, grave, i enojoſo:
Yo puedo ſer teſtigo,
Que ya del peligroſo
Naufragio fui ſu puerto, i ſu repoſo.
I ahora en tal manera
Vence el dolor a la razon perdida,
Que ponçoñoſa fiera
Nunca fue aborrecida
Tanto como yo del, ni tan temida.
No fuiſte tu engendrada,
Ni produzida de la dura tierra:
No deve ſer notada,
Que ingratamente yerra
Quié todo el otro error de ſi deſtierra.
Hagate temeroſa
El caſo de Anaxàrete, i covarde,
Que de ſer deſdeñoſa,
Se arrepintiò mui tarde,
I aſsi ſu alma con ſu marmol arde.
Eſtavaſe alegrando
Del mal ageno el pecho empedernido,
Quando abaxo mirando,
El cuerpo muerto vido

Del miſerable amante alli tendido.
I al cuello el lazo atado,
Con que deſenlazô de la cadena
El coraçon cuitado,
Que con ſu breve pena
Comprò la eterna punicion agena.
Siatiò alli convertirſe
En piedad amoroſa, el aſpereza:
O tarde arrepentirſe!
O ultima terneza!
Como te ſucediò mayor dureza?
Los ojos ſe enclavaron
En el tendido cuerpo que alli vieron;
Los huëſſos ſe tornaron
Mas duros, i crecieron;
I en ſi toda la carne convirtieron.
Las entrañas eladas
Tornaron poco a poco enpiedra dura;
Por las venas cuitadas
La ſangre ſu figura
Iva deſconociendo, i ſu natura.
Haſta que finalmente
En duro marmol buelta, i trãsformada
Hizo de ſi la gente
No tan maravillada,
Quãto de aquella ingratitud vengada.
No quieras tu, ſeñora,
De Nemeſis airada las ſaetas
Provar (por Dios) ahora,
Baſte que tus perfetas
Obras, i hermoſura a los Poetas,
Den inmortal materia,
Sin que tambien en verſo lamentable
Celebren la miſeria
De algun caſo notable,
Que por ti paſſe trifte i miſerable.

ALDVQVE DE ALVA
Don Fernandalvares de Toledo,
En la muerte de su hermano
Don Bernardino.

ELEGIA I.

AVnque este grave caso aya tocado
Con tãto sentimiento el alma mia,
Que de consuelo estoi necesitado,
Con que de su dolor mi fantasia
Se descargasse un poco, i se acabasse
De mi contino llanto la porfia.
Quise però provar si me bastasse
El ingenio a escrivirte algun consuelo,
(Estando qual estoi) que aprovechasse,
Para que tu reziente desconsuelo
La furia mitigasse, si las Musas
Pueden un coraçon alçar del suelo,
I poner fin a las querellas que usas,
Con que de Pindo ya las moradoras
Se muestran lastimadas, i confusas:
Que segun he sabido, ni a las horas
Que el sol se muestra, ni ẽ elmar se escõ
De tu lloroso estado no mejoras. (de
Antes en el permaneciendo, donde
Quiera q̃ estàs tus ojos siempre bañas,
I el llanto a tu dolor assi responde.
Que temo ver deshechas tusentrañas
En lagrimas como al lluvioso viento
Se derrite la nieve en las montañas.
Si acaso el trabajado pensamiento
En el comun reposo se adormece,
Por tornar al dolor cõ nuevo aliento.

En

En aquel breve sueño te aparece
La imagen amarilla del hermano,
Que de la dulce vida desfallece.
I tu tendiendo la piadosa mano,
Provando à levãtar el cuerpo amado,
Levantas solamente el aire vano.
I el dolor el sueño desterrado,
Con ansia vàs buscando,el que partido
Era ya con el sueño,i alongado.
Assi desfalleciendo en tu sentido
(Como fuera de ti)por la ribera,
De Tràpana,con llanto, i con gemido,
El caro hermano buscas, q̃ solo era
La mitad de tu alma:el qual muriendo
No quedarà tu alma toda entera.
Vno de otra manera repitiendo
Vas el amado nombre,en desusada
Figura a todas partes rebolviendo.
Que cerca del Eridano aquexada
Llorô, i llamô lãpècie el nôbre ẽvano
Con la fraterna muerte lastimada (no
Ondas,tornadme ya midulce herma
Phaeton, sino aqui vereis mi muerte,
Regando con mis ojos este llano.
O quantas vezes con el dolor fuerte
Avivadas las fuerças) renovava
Las quexas de su cruda,i dura suerte:
I quantas otras, quando seacabava
Aquel furor en la ribera umbrosa
Muerta,cansada,el cuerpo reclinava.
Bien te confiesso, que si alguna cosa
Entre la humana puede,i mortal gente
Entristecer una alma generosa,
Cõ grã razó podrà ser la presẽte,) go
Pues te ha privado de un tã dulce a mi

Del humano linage, que invidiosa
Coge sin tiempo el grano de la espiga,
Nos ha querido ser tan rigurosa,
Que ni a tu juventud, dõ Bernardino,
Ni ha sido a nuestra perdida piadosa.
Quien pudiera de tal ser adivino? 200
A quien no le engañara la esperança,
Viendote caminar por tal camino?
Quien no se prometiera en abastãça
Seguridad entera de tus años,
Sin temer de natura tal mudãça? (ños
Nũca los tuyos, mas los proprios da-
Doler nos devẽ, que la muerte amarga
Nos muestra claros ya mil desengaños.
Hanos mostrado ya, q̃ en vida larga
Apenas de tormentos, i de enojos
Llevar podemos la pesada carga.
Hanos mostrado en ti, q̃ claros ojos,
I juventud, i gracia, i hermosura,
Son tãbien, quãdo quiere, sus despojos.
Mas no puede hazer que tu figura,
Despues de ser de vida ya privada,
No muestre el artificio de natura.
Bien es verdad, q̃ no està acõpañada
De la color de rosa, que solia
Con la blanca açucena ser mezclada:
Porq̃ el calor tẽplado, que encendia
La blanca nieve de tu rostro puro,
Robado ya la muerte te lo havia.
En todo lo demàs, como en seguro,
I repossado sueño descansavas,
Indicio dando del vivir futuro.
Mas que harà la madre q̃tu amavas,
De quien perdidamente eras amado,
A quien la vida con la tuya davas?

Aqui

Aqui se me figura que ha llegado
De su lamento el son, que cõ su fuerça
Rompe el aire vezino, i apartado.
Tras el qual a venir tãbie see fuerça
El de las quatro hermanas, q̃ temiendo
Vaa con el de la madre a viva fuerça.
A todas las contemplo desparziẽdo
De su cabello luengo en fino oro,
Al qual ultrage i daño estan haziendo.
El viejo Tormes có el blanco choro
De sus hermosas Nimphas seca el rio.
I humedece la tierra con su lloro.
No recostado en vrna, al dulce frio
De su caverna vmbrosa, mas tendido
Por el arena, en el ardiente estio.
Con ronco son de llãto, i de gemido
Los cabellos, i barbas mal paradas
Se despedaça, i el sutil vestido. (das
En torno del, sus Nimphas desmaya
Llorando en tierra estan, sin ornamẽto
Con las cabeças de oro despeinadas.
Cesse ya de dolor el sentimiento,
Hermosas moradoras del undoso
Tormes, tened màs provechoso intẽto.
Consolad a la madre, que el piadoso
Dolor la tiene puesta en tal estado,
Que es menester socorro pressuroso.
Presto serà, que el cuerpo sepultado
En un perpetuo marmol de las ondas
Podrà de vuestro Tormes ser bañado.
I tu, hermoso choro allà ẽ las hõdas
Aguas metido, podrà ser que al llanto
De mi dolor te muevas, i responcas.
Vos altos promontorios entre tãto
(Con toda la Trinacria entristecida)
Bus-

Digitized by Google

Buſcad alivio en deſconſuelo tanto.
Satyros, Faunos, Nymphas, cuya vida
Sin enojos ſe paſſa, moradores
De la parte repueſta, i eſcondida. 201
Con lengua experiencia ſabidores,
Buſcad para conſuelo de Fernando
Hiervas de propriedad oculta, i flores;
Aſsi en el eſcondido boſque, quãdo
Ardiendo en vivo, i agradable fuego,
Las fugitivas Nymphas vais buſcando.
Ellas ſe inclinen al piadoſo ruego,
I en reciproco lazo eſtên ligadas,
Sin eſquivar el amoroſo juego.
Tu gran Fernãdo, q̃ entre tus paſſa-
I tus preſentes obras reſplãdeces, (das,
I a mayor fama eſtan por ti obligadas,
Contẽpla dõde eſtàs, que ſi falleces
Al nõbre q̃ has ganado entre la gente,
De tu virtud en algo te enflaqueces:
Porq̃ al fuerte varõ no ſe conſiente
No reſiſtir los caſos de Fortuna,
Con firme roſtro, i coraçon valiente.
I no tan ſolamente eſta importuna
Con proceſſo cruel, i riguroſo,
Con rebolver de Sol, de Cielo, i Luna.
Mover no deve un pecho generoſo,
Ni entriſtezello con funeſto buelo,
Turbando con moleſtia ſu repoſo.
Mas ſi toda la maquina del cielo,
Con eſpantable ſon, i con ruido,
Hecha pedaços ſe viniere al ſuelo,
Deve ſer aterrado, i oprimido
Del grave peſo, i de la gran ruina,
Primero que eſpantado, i conmovido.
Por eſtas aſperezas ſe camina

De la inmortalidad al alto aſsiento,
Do nunca arriba quiẽ deaqui declina.
En ſin, ſeñor, tornãdo al movimẽto
De la humana natura, bien permito
A nueſtra flaca parte un ſentimiento.
Mas el exceſſo en eſto vedo, i quito,
Si alguna coſa puedo, que parecẽ
Que quiere proceder en infinito.
A lo menos el tiempo, que deſcrece,
I muda de las coſas el eſtado,
Deve baſtar, ſi la razon fallece.
No fué el Troyano Principe llorado
Siempre del viejo padre dolorido:
Ni ſiempre de la madre lamentado:
Antes deſpues del cuerpo redimido,
Con lagrymas humildes, i con oro,
Que fué del fiero Achiles concedido.
I reprimido el lamentable choro
Del Phrygio llanto dieron ſin al vano,
I ſin provecho ſentimiento, i lloro.
El tiernopecho é eſta parte humano
de Venus, que ſintiò ſu Adonis, viendo
de ſu ſangre regar el verde llano?
Mas deſq̃ vido bien, q̃ corrompiẽdo
Con lagrymas ſus ojos, no hazia,
Sino en ſu llanto eſtarſe deshaziendo.
I que tornar llorando no podia
Su caro dulce amigo, de la eſcura
I tenebroſa noche al claro dia.
Los ojos enxugò, i la frente pura
Moſtrò con algo mãs contentamiento.
dexando con el muerto la triſtura.
I luego con gracioſo moviento
Se fuẽ ſu paſſo por el verde ſuelo
Cõ ſu guirnalda vſada, i ſu ornamẽto.

deſ-

Desordenava con lacivo vuelo
El viento sus cabellos, i su vista
Alegrava la tierra, el mar, i el cielo.
Cõ discurso, i razõ, q̃ es tã prevista,
Con fortaleza, i ser q̃ en ti contemplo,
A la flaca tristeza se resista.
Tu ardiente gana de subir al tẽplo,
(Dõde la muerte pierde de su derecho)
Te baste sin mostrarte yo otro exẽplo.
Alli verâs, quan poco mal ha hecho
La muerte, i la memoria, i clara fama
De los famosos hõbres, q̃ hadeshecho.
Buelve los ojos donde al fin te llama
La suprema esperança, do perfeta
Sube, i purgada el alma en pura llama
Piensas q̃ es otro el fuego, q̃ en Oèta
De Alcides consumiò la mortal parte.
Quando volô el espiritu al alta meta?
Desta manera aquel, por quiẽ repar (te
Tu coraçon suspiros mil al dia,
I resuena tu llanto en cada parte,
Subiò por la dificil, i alta via
De la carne mortal purgado, i puro,
A la dulce region de la alegria:
do cõn discurso libre ya i seguro,
Mira la vanidad de los mortales,
Ciegos, errados, en el aire escuro:
I viẽdo, i cõtẽplãdo nuestros males
Alegrase de haver alçado el vuelo
A gozar de las horas inmortales,
Pisa el inmenso, i crystalino cielo,
Teniẽdo puestos de una ide otra mano
El claro padre, i el sublime abuelo.
El uno vee de su processo humano
Sus virtudes estar alli presentes,

Que

Que el aſpero camino hazen llano.
El otro, q̃ acà hizo entre las gentes,
En la vida mortal menor tardança,
Sus llagas mueſtra allâ reſplãdeciẽtes.
Dellas aqueſte premio allà ſe alcãça
Porque del enemigo no conviene
Procurar en el cielo otra venguença.
Mira la tiera, i el mar q̃ la contiene,
Todo lo qual por un pequeño punto,
A reſpeto del cielo juzga, i tiene
Pueſta la viſta en aq̃l grã traſſunto,
I eſpejo do ſe mueſtra lo paſſado
Con lo futuro, i lo preſente junto.
El tiempo, que a tu vida limitado
de allà arriba te eſtâ, Fernando, mira,
I alli vee tu lugar ya deputado.
O bienaventurado, que ſin ira,
Sin odio, en paz eſtás, ſin amor ciego,
Con quien acà ſe muere, i ſe ſuſpira.
I en eterna holgança, i en ſoſsiego
Vives, i viviràs, quanto encendiere
Las almas del divino amor el fuego!
Si el cielo piadoſo, i largo diere
Luenga vida a la voz deſte mi llanto,
(Lo qual tu ſabes q̃ pretẽde, i quiere.)
Yo teprometo, amigo, que entretãto
Que el Sol al mũdo alũbre, i q̃ la eſcura
Noche cubra la tierra con ſu manto:
I en tanto que los peces la hondura
Humida habitaràn del mar profundo,
I las fieras del monte la eſpeſſura,
Se cantarà de ti por todo el mundo
Que en quanto ſe diſcurre nunca viſto
de tus años jamás otro ſegundo
Serà, deſde el Antartico a Caliſto.

Aqui

A BOSCAN.

ELEGIA II.

AQui, Boscan (dõde del buẽ Troyano
Anchisés, con eterno nõbre, i vida,
Conserva la ceniza el Mantuano)
Debaxo de la seña esclarecida
del Cesar Africano nos hallamos,
La vencedora gente recogida.
Diversos ẽ estudios, que unos vamos
Muriendo por coger de la fatiga
El fruto, que con el sudor sembramos:
Otros, que hazen la virtud amiga,
I premio de sus obras, i assi quieren
Que la gente lo piense, i que lo diga.
Destotros en lo publico difieren,
I en lo secreto sabe Dios en quanto
Se contradizen en lo que profieren.
Yo voi por medio, porq̃ nũca tanto
Quise obligarme a procurar hazienda,
Que un poco mas q̃aquello me levãto.
Ni voi tãpoco por la estrecha senda
de los que cierto ses, que a la otra via
Buelvẽ de noche, al caminar la rienda.
Mas donde me llevò la pluma mia?
Que a Satyra me voi mi passo a passo,
I aquesta, que os escrivo es elegia.
Yo endereço, señor, en fin mi passo,
Por donde vos sabeis, que su processo
Siẽpre ha llevado i lleva Garci-Lasso.
I assi en mitad de aq̃ste mõte espesso
De las diversidades me sostengo,
No sin dificultad, mas no por esso
Dexo las Musas, antes torno i vẽgo
Dellas al negociar, i variando
Con ellas dulcemente me entretengo.

Assi

Aſsi ſe van las horas engañando,
Aſsi del duro afan, i grave pena.
Eſtamos alguna hora deſcanſando.
De aqui iremos a ver de la Sirena
La patria, q̃ bien mueſtra haver ya ſido
De ocio, i de amor antiguamẽte llena.
Alli mi coraçon tuvo ſu nido
un tiempo ya, mas no ſee triſte ahora,
O ſi eſtarâ ocupado, o deſparzido. (ra
De aq̃ſto uu frio temor aſsi a desho
Por mis hueſſos diſcurre en tal mane-
Que no puedo vivir cõ el unà hora, (ra
Si (triſte) de mi bien eſtado huviera
un breve tiempo abſente, yo no niego,
Que con mayor ſeguridad viviera. (go
La breve abſẽcia haze el miſmo jue-
En la fragua de amor, q̃ ẽ fragua ardiẽ
El ãgua moderada haze al fuego: (te
La qual verâs, que no tã ſolomente
No le ſuele matar, mas le refuerça
Con ardor màs intenſo, i eminente.
Porq̃ un cõtrario, cõ la poca fuerça
De ſu contrario por vencer la lucha,
Su braço aviva, i ſu valor esfuerça.
Pero ſi elagua en abũdancia mucha,
Sobre el fuego ſe eſparze, i ſe derrama,
El humo ſube al cielo, el sõ ſe eſcucha,
I el claro reſplandor de viva llama,
En polvo, i en ceniza convertido,
Apenas queda del fino la fama.
Aſsi el abſẽcia larga, q̃ ha eſparzido
En abundancia ſu licor, que amata
El fuego, q̃ el amor tenia encendido.
De tal ſuerte lo dexa, que lo trata
La mano ſin peligro, en el momento,

Que

Que en aparencia i ſon ſe desbarata.
Yo ſolo fuera voi de aqueſte cuẽto,
Porq̃ al amor me aflige, i me atormẽta,
I en el abſencia crece el mal q̃ ſiento.
Y pienſo yo, que la razon conſienta,
I permita la cauſa deſte efeto,
Que a mi ſolo entre todos ſe preſenta.
Porque como del cielo yo ſujeto
Eſtava eternamente, i deputado
A lo amoroſo fuego en que me meto:
Aſsi para poder ſer amatado,
El abſencia ſin termino infinita
Deve ſer, i ſin tiempo limitado.
Lo qual no havrà razõ q̃ lo permita
Porq̃ por màs i más q̃ abſencia dure,
Con la vida ſe acaba, que es finita.
Mas a mi quiẽ havrâ q̃ me aſſegure,
Que mi mala fortuna con mudança,
I olvido, contrami no ſe conjure?
Eſte temor perſigue la eſperança,
I oprime, i enflaquece el gran deſeo,
Con que mis ojos van de ſu holgança.
Con ellos ſolamente ahora veo
Eſte dolor, que el coraçon me parte,
I con el, i conmigo aqui peleo.
O crudo, O riguroſo, O fiero Marte,
De tunica cubierto de diamante,
I endurecido ſiempre en toda parte,
Que tiene q̃ hazer el tierno amante
Con tu dureza i aſpero exercicio,
Llevado ſiempre del furor delante?
Exercitando por mi mal tu officio,
Soi reduzido a terminos, que muerte
Serà mi poſtrimero beneficio.
I eſta no permitiô mi dura ſuerte,

Que

Que me ſobreviniesſe p
De hierro traſpaſſado a
Porq̃ me conſumiesſ
Mi amado i dulce fruto
I el duro poſſeſſor de m
Mas donde me traſpe
De mi proprio ſentido
A parte de verguença, i
Dõde ſi el mal yo vieſ
(Segun con eſperalle el
Acrecentar en la miſeri
Aſsi lo piẽſo ahora;
Fuesſe en ſu miſma form
Ternia el preſente por
I agradeceria ſiempre
Moſtrarme de mi mal ſ
Que pintan mi temor, i
Yo ſee que coſa es eſp
El biẽ del proprio engañ
Tener con el inteligencia
Como acontece al miſ
Que del un cabo el cierto
Le mueſtra el grave mal
I le moneſta, q̃ del cue
Comience a levantar a me
El alma ſuelta, con bolar
Mas la tierna muger de
No ſe puede entregar al de
I encubrele del mal la may
Ekabragado con ſu dule
Buelve los ojos a la voz pi
I alegraſe muriendo con ſu
Aſsi los quito yo de
I pongolos en ſolo el per
De la eſperança cierta, o

En eſte dulce error muero contẽto;
Porque ver claro, i conocer mi eſtado,
No puede ya curar el mal que ſiento.
I acabo como aquel q̃ en un tẽplado
Baño metido ſin ſentillo muere,
Las venas dulcemente deſatado.
Tu q̃ ẽ la patria ẽtre quiẽ biẽ te quie
La deleytoſa playa eſtàs mirando
I oydẽo el ſon del mar q̃ en ella hiere:
I ſin impedimento contemplando
La miſma a quien tu vas eterna fama
En tus vivos eſcritos procurando.
Alegrate, que màs hermoſa llama,
Que aq̃lla q̃ el Troyano encendimiẽto
Pudo cauſar, el coraçon te inflama.
No tienes que temer el movimiento
Da la fortuna, con ſoplar contrario,
Que el puro reſplandor ſerena el viẽto.
Yo, como conduzido mercenario,
Voi do fortuna a mi peſar me embia,
Sino a morir, q̃ aqueſte es voluntario:
Solo ſoſtiene la eſperança mia
un tan debil engaño, que de nuevo
Es meneſter hazelle cada dia;
I ſi no le fabrico, i le renuevo,
Dió conſigo en el ſuelo mi eſperança,
Tanto q̃ en vano a levantalle pruevo.
Aqueſte premio mi ſervir alcança,
Que en ſola la miſeria de mi vida
Negò fortuna ſu constancia.
Donde podrè huir, que facudida
un rato ſea de mi la grave carga,
Que oprime mi cerviz enflaquezida?
Mas ai, que la diſtancia no deſcarga
El triſte coraçon, i el mal do quiera
Que

Que eſtoi para alcãça
Si dõde el ſol ardiẽ
En la arenoſa Lybia e
De toda coſa ponçoñ
O adonde es el ven
En la rigida nieve, i vi
Parte do no ſe, vive, n
Si en eſta, o en aque
O la fortuna me lleva
I alli gaſtaſſe todo el t
El zeloſo temor co
De medio del calor i a
El triſte coraçon me a
I en el rigor del yel
Noche, ſoplando el viẽ
Que el veloce correr de
De aqueſte vivo fueg
I cõſumirme poco a po
See que aun alli no pod
I aſsi diverſo entre con

EPISTOLA AL MES

SEñor Boſcan, quiẽ tar
De daros cuenta de lo
Haſta en las coſas, q̃ no
No le podra faltar con v
Ni ſerà meneſter buſcar
Preſto, deſtinto, de orna
Tal, qual a culta epiſtol
Entre mui Grandes biene
El amiſtad perfeta no os
Es aqueſte deſcuido, ſuel
Lexos de la curioſa peſa
I aſsi de aqueſta libertad

si de.

Digo, que vine, quanto a lo primero,
Tan ſano, como aquel q̃ en doze dias,
Lo que ſolo vereis ha caminado,
Quádo el fin de la carta os lo moſtrare.
Alargo, i ſuelto a ſu pla zer la rienda,
Mucho màs q̃ al cavallo, al pẽſamiẽto:
I llevame a las vezes por camino
Tan dulce i agradable, que me haze
Olvidar el trabajo del paſſado.
Otras me lleva por tan duros paſſos,
Que con la fuerça del afan preſente,
Tambien de los paſſados ſe me olvida:
A vezes ſigo un agradable medio,
Honeſto i repoſado, en que el diſcurſo
Del guſto, i del ingenio ſe exercita.
Iva penſando, i diſcurriendo un dia,
A quantos bienes alargô la mano,
El que de la amiſtad moſtrò el camino,
I luego vos, de la amiſtad exemplo,
Os me ofreceis en eſtos penſamientos,
I con vos a lo menos me acontece
una gran coſa, al parecer, eſtraña.
I porque lo ſepais en pocos verſos,
Es, que conſiderando los prouechos,
Las honras, i los guſtos que me vienẽ
Deſta vueſtra amiſtad, q̃ en tãto tẽgo;
Ninguna coſa enmayor precio eſtimo,
Ni me haze guſtar del dulce eſtado
Tanto, como el amor de parte mia.
Eſte conmigo tiene tanta fuerça,
Que ſabiendo mui biẽ las otras partes
De la amiſtad, i la eſtrecheza nueſtra,
Con ſolo aqueſte el alma ſe enternece:
I ſee que otra mente me aprovecha,
Que el deleite que ſuele ſer poſpueſto

Acuerdaseme ahora, que el siniestro
Canto de la Corneja, i el aguero
Para escaparse no le fue maestro,
Quãdo una dellas(como es mui ligẽ
A nuestras manos via nos venia (ro)
Era ocasion de más de un prisionero,
La qual a un llano grãde yo trahia,
A do muchas cornejas andar juntas,
O por el suelo, o por el aire via:
Clavãdola en la tierra por laspũtas
Estremas de las alas sin rompellas,
Seguiase lo que apenas tu barruntas:
Parecia que mirando las estrellas,
Clavada boca arriba en aquel suelo
Estaua a contemplar el curso dellas.
De alli nos alexavamos, i el cielo
Rompia con gritos ella, i convocava
De las cornejas el superno buelo.
En un solo momento se ayuntava
una gran muchedumbre pressurosa
A socorrer la que en el suelo estava.
Cercavanla, i alguna màs piadosa
Del mal ageno de la compañera,
Que del suyo avisada, o temerosa,
Llegavase mui cerca, i la primera
Que esto hazia, pagava su inocencia
Con prision, o con muerte lastimera:
Cõ tal fuerça la presa, i tal violẽcia,
Se engarrafava de la que venia,
Que no se despidiera sin licencia,
Ya puedes ver quã gran plazer seria
Ver de una por soltarse, i desasirse,
De otra por socorrerle, la porfia:
Al fin la fiera lucha a dispartirse
Venia por nuestra manera, i la cuitada

Del

Del biẽ hecho empeçava a arrepẽtirſe.
Que me diràs, ſi con ſu mano alçada
Haziendo la nocturna centinela,
La grulla de noſotros fuè engañada?
No aprovechava al anſar lacautela,
Ni ſer ſiempre ſagaz deſcubridora
De nocturnos engaños con ſu vela. (ra
Ni al blãco Ciſne q̃ en las aguas mo
Por no morir como Phaeton en fuego,
Del qual el triſte caſo canta, i llora.
I tu perdiz cuitada pienſas luego
Que en huyendo deltecho eſtâs ſegura?
En el campo turbamos tu ſoſsiego:i
A ninguna ave, o animal Natura
Dotò de tanta aſtucia, que no fueſſe
Vencido al fin de nueſtra aſtucia pura.
Si por menudo de contar te huvieſſe
De aqueſta vida cada partezilla,
Temo que antes del fin anocheciesſe.
Baſta ſaber, q̃ aqueſta tan ſenzilla,
I tan pura amiſtad quiſo mi hado
En diferente eſpecie convertilla;
En un amor tan fuerte, i tã ſobrado,
I en un daſaſſoſsiego tan creible,
Tal, que no me conozco de trocado.
El plazer de miralla con terrible
I fiero deſear ſenti mezclarſe,
Que ſiẽpre me llevava a lo impoſsible
La pena de ſu abſencia vi mudarſe
No en pena, no en congoxa, en cruda
(muerte,
I en fuego eterno el alma atormẽtarſe.
A aqueſte eſtado en fin mi dura ſuer
Me trayo poco a poco, i no pẽſara (te
Que contra mi pudiera ſer mâs fuerte,

Si con

Si con mi grave daño no provara,
Que en cõparacion deſta, aquella vida
Qualquiera por deſcanſo la juzgara,
Ser deve aq̃ſta hiſtoria aborrecida
De tus orejas, ya que aſsi atormenta
Mi lengua, i mi memoria entriſtecida.
Dezir ya màs, no es biẽ q̃ ſe cõſiẽta:
Junto todo mi bien perdi en una hora:
I eſta es la ſuma en fin de aq̃ſta cuenta.
S. Albanio, ſi tu mal comunicaras
Con otro, que penſaras, que tu pena
juzgáva como agena, o que eſte fuego
Nunca provò, ni el juego peligroſo
De que tu eſtás quexoſo; yo confieſſo
Que fuera bueno aqueſſo, q̃ hora hazes
Mas ſi tu me deshazes con tus quexas,
Porq̃ ahora me dexas como a eſtraño,
Sin dar de aqueſte daño ſin al cuento?
Pienſas que tu tormento como nuevo
Eſcucho, i q̃ no pruevo, por mi ſuerte,
Aqueſta viva muerte en las entrañas?
Si, ni con todas mañas, ni experiencia
Eſta grave dolencia ſe deſecha,
Almenos aprovecha (yo te digo)
Para que de un amigo, que adolezca
Otro ſe condolezca, que ha llegadõ
De bien acuchillado a ſer maeſtro:
Aſsi que pues te muestro abierta mẽte,
Que no eſtoi inocente deſtos males,
Que aũ traigo las ſeñales de las llagas:
No es bien q̃ tu te hagas tan eſquivo,
Que mientras eſtàs vivo, ſer podria
Que por alguna via te aviſaſſe,
O contigo lloraſſe, que no es malo
Tener al pie del palo quien ſe duela

Dellmal,i ſin cautela te aconſeje.
A. Tu quieres que forceje,i q̃ contraſte
Con quien al fin no baſte a derrocalle?
Amor quiere que calle,yo no puedo
Mover el paſſo un dedo ſin grã mẽgua,
El tiene de mi lengua el movimiento:
Aſsi que no me ſiento ſer baſtante.
S. Que te pone delante, que te impida
El deſcubrir tu vida, al que aliviarte
Del mal alguna parte cierto eſpera?
A. Amor quiere que muera ſin reparo,
I conociendo claro que baſtava
Lo que yo deſcanſava en eſte llanto
Contigo, a que entretãto me aliviaſſe,
I a q̃ el tiempo provaſſe a ſoſtenerme,
Por màs preſto perderme, como injuſ-
Me ha ya quitado el guſto q̃ ten ia (to
De echar la pena mia por la boca.
Aſsi que ya no toca nada dello
A ti querer ſabello, ni contallo
A quien ſolo paſſallo le conviene,
I muerte ſolo por alivio tiene.
S. Quien es cõtra ſu ſer tan inhumano
Que al enemigo entrega ſu deſpojo,
I pone ſu poder en otra mano?
Como,i no tienes hora algun enojo
De ver q̃ Amor tu miſma lengua ataje,
O la deſate por ſu ſolo antojo?
A. Salicio amigo,ceſſe eſte lenguaje:
Cierra tu boca,i màs aqui no la abràs:
Yo ſiento mi dolor,i tu mi ultraje.
Para que ſon magnificas palabras?
Quien te hizo Philoſopho eloquente,
Siendo paſtor de ovejas, i de cabras?
O cuitado de mi, quan facilmente
Con

Con eſpedita lengua, i riguroſa
El ſano dan conſejos al doliente!
S. No te aconſejo yo, ni digo coſa,
Para que devas tu por ella darme
Reſpueſta tan azeda, i tan odioſa.
Ruegote, q̃ tu mal quieras cótarme,
Porque del pueda tãto entriſtecerme,
Quanto ſuelo del bíẽ tuyo alegrarme.
A. Pues ya de ti no puedo defenderme,
Yo tornarẽ a mi cuento, quando ayas
Prometido una gracia concederme.
I es, q̃ en oyẽdo el fin, luego te vayas,
I me dexes llorar mi deſventura
Entre eſtos pinos ſolo, i eſtas hayas.
S. Aunque pedir tu eſſo no es cordura;
Yo ſeré dulce màs que ſano amigo,
I daré buen lugar a tu triſtura.
A. Ora, Salicio, eſcucha lo que digo:
I vos, ó Nymphas deſte boſq; umbroſo,
Ado quiera que eſtais, eſtad cõmigo.
Ya te contè el eſtado tan dichoſo
Ado me puſe Amor, ſi en el yo firme
Pudiera ſoſtenerme con repoſo.
Mas como de callar, i deencubrirme
De aquella por quiẽ vivo me encẽdia,
Lleguè ya caſi al punto de morirme.
Mil vezes ella perguntò, que havia,
I me rogo que el mal le deſcubrieſſe,
Que mi roſtro, i color le deſcubria.
Mas no acabô cõ quãto me dixeſſe,
Que de mi a ſu pregũta otra reſpueſta.
Que un ſuſpiro con lagrymas huvieſſe.
Acõteciò, que en una ardiẽte fieſta.
Viniendo de la caça fatigados,
En el mejor lugar deſta floreſta;

Que es este, dõde estamos as
A la sombra de un arbol aflox
Las cuerdas a los arcos traba
En aquel prado alli nos rec
I del Zephyro fresco recogien
El agradable espiritu, respiran
Las flores a los ojos ofrecie
Diversidad estraña de pintura
Diversamente assi estavan olie
I en medio aq̃sta fuẽte clara
Que como de crystal resplande
Mostrando abiertamente su ho
El arena, que de oro parecía
De blancas pedrezuelas variada
(Por do manava el agua) se bull
En rededor ni sola una pisada
De fiera, o de pastor, o de gana
A la sazon estava señalada.
Despues que con el agua resfr
Huvimos el calor, i juntamente
La sed de todo punto mitigado.
Ella, que con cuidado diligent
A conocer mi mal tenia el intent
I a escudriñar el animo doliente.
Con nuevo ruego, i firme jura
Me conjurô, i rogô que le conta
La causa de mi grave pensamient
Si era amor que no me rezela
De hazelle mi caso manifiesto,
I de mostralle aquella, que yo am
Que me jurava, que tambien e
El verdadero amor que me tenia
Con pura voluntad estava presto.
Yo, que tanto callar ya no po
I claro descubrir menos osara

Digitized by Google

Lo qne en el alma triſte ſe ſentia,
Le dixe, qne en aquella fuente clara
Veria de aquella, que yo tanto amava,
Abiertamente la hermoſa cara.
Ella, que ver aqueſta deſeava,
Con menos diligencia diſcurriendo
De aquella, con q̃ el paſſo apreſſurava;
A la pura fontana fué corriendo:
I en viendo el agua toda fue alterada,
En ella ſu figura ſola viendo.
I no de otra manera arrebatada
Del agua rehuyó, qúe ſi eſtuviera
De la rabioſa enfermedad tocada.
I ſin mirarme deſdeñoſa i fiera,
No ſee q̃ allà entre dientes murmurãdo,
Me dexò aqui, i aqui quiere q̃ muera.
Quedé yo triſte, i ſolo alli, culpando
Mi temerario oſar, mi deſvario,
La perdida del bien conſiderando.
Creció de tal manera el dolor mio,
I de mi loco error el deſconſuelo,
Que hize de mis lagrymas un rio.
Fixos los ojos en el alto cielo,
Eſtuve boca arriba una gran pieça
Tendido ſin mudarme en eſte ſuelo.
I como de un dolor otro ſe empieça
El largo llanto, el deſvanecimiento,
El vano imaginar de la cabeça,
De mi grã culpa aq̃l remordimiẽto,
Verme del todo al fin ſin eſperança,
Me traſtornaron caſi el ſentimiento.
Como deſte lugar hize mudança,
No ſee, ni quien de aqui me cõduxeſſe
Al triſte elbergue, i a mi pobre eſtãça.
See q̃ tornãdo é mi, como eſtuvieſſe

Sin comer, i dormir bien quatro dias,
I fin q̃ el cuerpo de un lugar movieſſe,
Las ya deſemparadas vacas mias
Por otro tanto tiempo no guſtaron
Las verdes hiervas, ni las aguas frias.
Los pequeños hijuelos, q̃ hallaron
Las tetas ſecas ya de las hambrientas
Madres, bramãdo al cielo ſe quexaron.
Las ſelvas a ſu voz tambien atentas,
Bramando me parece reſpondian
Condolidas del daño, i deſcontentas.
Aqueſtas coſas nada me movian:
Antes con mi llorar hazia eſpantados
Todos, quantos a verme alli vénian.
Vinieron los paſtores de ganados:
Vinieron de los ſotos los vaqueros,
Para ſer de mi mal de mi informados.
I todos con los geſtos laſtimeros,
Me preguntavan, quales havian ſido
Los ácidentes de mi mal primeros.
A los quales en tierra yo tendido,
Ninguna otra reſpueſta dar ſabia,
Rompiendo con ſollo̧os mi gemido,
Sino delrato en rato les dezia:
Voſotros los de Tajo en ſu ribera
Cantareis la mi muerte cada dia,
Eſte deſcanſo llevaré, aun q̃ muera,
Que cada dia cantareis mi muerte,
Voſotros los de Tajo en ſu ribera.
La quinta noche ō fin mi cruda ſuerte,
Queriendome llevar do ſe rompieſſe
Aqueſta tela de la vida fuerte,
Hizo que de mi choça me ſalieſſe,
Por el ſilencio de la noche obſcura
A buſcar un lugar donde murieſſe.

I cami-

I caminando por do mi ventura,
I mis enfermos pies me conduxeron,
Lleguê a un barrãco de mui grã altura.
Luego mis ojos le reconocieron,
Que pende ſobre la agua, i ſu cimiento,
Las ondas poco a poco le comieron.
Al pie de un olmo hize alli mi aſsiẽto,
I acuerdome que ya cõ ella eſtuve,
Paſſando alli la ſieſta al freſco viento.
I en aqueſta memoria me detuve,
Como ſi aqueſta fuera medecina
De mi furor, i quanto mal ſoſtuve.
Denunciava el Aurora ya vezina,
La venida del Sol reſplãdeciente,
A quien la tierra, aquiẽ la mar ſe inclina.
Entonces como quãdo el Cyſne ſiẽto
El anſia poſtrimera, que le aquexa,
I tienta el cuerpo miſero, i doliente.
Con triſte i lamẽtable ſon ſe quexa,
I ſe deſpide con funeſto canto
Del ſpiritu vital, que del ſe alexa:
Aſsi aquexado yo de dolor tanto,
Que el alma abandonava ya la humana
Carne, ſoltè la rienda al triſte llanto.
O fiera, dixe, màs que tygre Hircana,
I màs ſorda a mis quexas, que el ruido
Embravecido de la mar inſana:
Heme entregado, heme aqui rẽdido,
He aqui vences, toma los deſpojos
De un cuerpo miſerable i afligido.
Yo pondré fin del todo a tus enojos:
Ya no te ofenderà mi roſtro triſte,
Mi temeroſa voz, i humidos ojos,
Quiçà tu que en mi vida no moviſte,
El paſſo a conſolarme en tal eſtado,

Ni tu dureza cruda enterneciſte,
Viẽdo mi cuerpo aqui deſemparado
Vendràs a arrepentirte, i laſtimarte:
Mas tu ſocorro tarde havrà llegado,
Como pudiſte tan preſto olvidarte
De aquel tã luẽgo amor, i de ſus ciegos
ñudos en ſola una hora deſligarte?
No ſete acuerda de los dulces juegos
Ya de nueſtra niñez, que fueron leña
Deſtos dañoſos, i encendidos fuegos?
Quãdo la enzina deſta eſpeſſa breña
De ſus bellotas dulces deſpojava,
Que ivamos a comer ſobre eſta peña.
Quiẽ las caſtañas tiernas derrocava
Del arbol al ſubir dificultoſo;
Quien en ſu limpia falda las llevàva?
Quãdo envalle florido, eſpeſſoũbroſo
Meti jamas el pie, que del no fueſſe
Cargado a ti de flores, i oloroſo?
Iuravaſme ſi abſente yo eſtuvieſſe,
Que ni el agua ſabor, ni olor la roſa,
Ni el prado hierva para ti tuvieſſe
A quiẽ me quexo? q̃ no eſcucha coſa
De quãtas digo, quiẽ devria eſcuchar-
Eco ſola me muestra ſer piadoſa, (me:
Reſpõdiẽdome prueva cõhortarme,
Como quien provô mal tã importuno,
Mas no quiere moſtrarſe, ſi cõſolarme.
O dioſes, ſi allà juntos de conſuno
De los amantes el cuidado os toca,
O tu ſolo, ſi toca a ſolo uno,
Recebid las palabras, que la boca
Echa con la doliente anima fuera,
Antes q̃el cuerpo torne en tierrapoca.
O Nayades de aqueſta mi ribera,

Cor-

Corrientes moradoras, O Napéas,
Guarda del verde bosque verdadera,
Alce una de vosotras, blancas Deas,
Del agua su cabeça rubia un poco,
Assi Nympha jamás en tal te veas.
Podrê dezir, q̃ con mis quexas toco
Las divinas orejas, no pudiendo
Las humanas tocar cuerdo, ni loco.
O hermosas Oréadas, que teniendo
El govierno de selvas, i montañas,
A caça andais por ellas discurriendo,
Dexad de perseguir las alimañas,
Venid a ver un hombre perseguido,
Aquiẽ no valẽ fuerças ya, ni mañas.
O Dryadas, de amor hermoso nido,
Dulces, i graciosissimas donzellas,
Que a la tarde salis de lo escondido,
Con los cabellos rubios, q̃ las bellas
Espaldas dexan de oro cobijadas,
Parad miẽtes un rato a mis querellas.
I si con mi ventura conjurradas
No estais, hazed que sean las ocasiones
De mi muerte aqui siẽpre celebradas.
O lobos, ò osos, q̃ por los rincones
Destas fieras cavernas escondidos
Estais oyendo ahora mis razones,
Quedaos a Dios, q̃ ya vuestros oidos
De mi çampoña fueron alagados,
I alguna vez de amor enternecidos.
A Dios montañas, a Dios verdes prados,
A Dios corriẽtes rios espumosos,
Vivid sin mi, con siglos prolongados:
I mientras en el curso presurosos
Ireis al mar a dalle su tributo,
Corriendo por los valles pedregosos,

Hazed q̃ aqui se
Por quien viviend
Con agradable son
Por quien aqui se
Porquẽ ramos de l
Aqui sus fuertes tor
Estas palabras tal
En pie me alcè, por
Dolor, que en vida e
I por el passo en qu
Que ya me iva arroja
Con passo largo, i co
Quando una fuerça
Vino con tal furor, que
Pudiera remover el fir
De espaldas como at
Desde a gran rato me h
Que assi se halla siẽpre
Cõ màs sano discurso
Comencè de culpar el p
I temerario error que ha
En q̃rer dar cõ triste m
De aquesta breve vida fin
No fiẽdo por los hados a
De alli me fuì cõ corag
Para espeiar la muerte qu
A relevarme deste grave c
Bien has ya visto quãto
Que pues busca lla a mi no
Ella en buscarme a mi no s
Contado te he la causa, e
El daño, i el processo todo e
Cumpleme tu promessa pre
I si mi amigo cierto, i ve
Eres, como yo pienso, vete al

No eſtorves con dolor acierbo, i fiero
Al afligido, i triſte quando llora.
S. Tratara de una parte,
Que ahora ſolo ſiento,
Sino penſaras, que era dar conſuelo:
Quiſiera preguntarte,
Como tu penſamiento
Se derrubò tan preſto en eſſe ſuelo,
O ſe cubriò de un velo,
Para que no miraſſe,
Que quien tan luengamente
Amò, no ſe conſiente,
Que tan preſto del todo te olvidaſſe:
Que ſabes, ſi ella ahora
juntamente ſu mal, i el tuyo llora?
A. Ceſſe ya el artificio
De la maeſtra mano,
No me hagas paſſar tan grave pena:
Harìſime tu Salicio
Ir, do nunca pie humano
Eſtampò ſu piſada en el arena,
Ella eſtâ tan agena
De eſtar deſſa manera,
Como tu de penſallo,
Aunque quieres moſtrallo
Con razon aparente a verdadera:
Exercita aqui el arte
A ſolas, que yo voime en otra parte.
S. No es tiempo de curalle,
Haſta que menos tema
La cura del maeſtro, i ſu crueza:
Solo quiero dexalle,
Que aun eſtá el apoſtema
Intratable, a mi ver, por ſu dureza:
Quebrante la braveza

Del pecho empedernido,
Con largo, i tierno llanto,
Irème yo entretanto
A requirir de un ruiseñor el nido,
Que está en una alta enzina,
I estará presto en manos de Gravina.
C. Si desta tierra no he perdido el tino
Por aquí el corço vino, q̃ ha trahido,
Despues que fué herido, atras el viẽto:
Que rezio movimiento en la corrida
Lleva, de tal herida lastimado,
En el siniestro lado soterrada
La flecha inarbolada iva mostrando,
Las plumas blanqueando solas fuera,
I hazeme que muera con buscalle.
No passò deste valle, aqui està cierto,
I por ventura muerto: quien me diesse
Alguno, que siguiesse el rastro ahora,
Mientras la herviente hora de la siesta
En aquesta floresta yo descanso,
Al viento fresco, manso, i amoroso,
Almo dulce, sabroso, esfuerça, esfuerça
Tu soplo, i esta fuerça tan caliente
Del alto Sol ardiente ora quebranta,
Que ya la tierna planta del pie mio
Anda à buscar el frio desta hierva.
A los hombres reserva, tu Diana,
I tu esta siesta insana tu exercicio:
Por ahora tu oficio desampara,
Que me ha costado caro en este dia.
Ai dulce fuente mia, i de quan alto
Con solo un sobresalto me arrojaste.
Sabes que me quitaste, fuente clara?
Los ojos de la cara, que no quiero
Menos a un compañero, que yo mava:

Mas

Mas no como el pésava, Dios ya quiera
Que antes Camila muera, que padezca
Culpa, por do merezca ser echada
De la selva sagrada de Diana.
O quan de mala gana mi memoria
renueva aquesta historia! mas la culpa
Agena me desculpa, que si fuera
Yo la causa primera desta absencia,
Yo diera la sentencia en mi contrario,
El fue mi voluntario, i sin respeto.
Mas para que me meto en esta cuenta?
Quiero vivir contenta, i olvidallo,
I aqui donde me hallo, recrearme.
Aqui quiero acostarme, i en cayendo
La siesta irè siguiendo mi corcillo:
Que yo me maravillo ya, i me espanto,
Como con tal herida huyô tanto.
A. Si mi turbada vista no me miente,
Pareceme que vi entre rama i rama
una Nympha llegar a aquella fuente.
Quiero llegar allà, quiçà si ella ama
Me dirà alguna cosa, con que engañe
Con algun falso alivio aquesta llama.
I no se me dà nada que desbañe
Mi alma, si es contrario a lo que creo,
que a quien no espera bien, no ai mal,
que dañe.
O santos dioses, que es esto que veo
Es error de fantasma convertida
En forma de mi amor, i mi deseo?
Camila es esta, q̃ està aqui dormida;
No puede de otra ser su hermosura:
La razon està clara, i conocida.
una obra sola quiso la Natura
Hazer como esta, i rópiò luego aprieſſa

La

La eſtampa do fuê hecha tal figura.
Quien podrà luego de ſu forma eſ-
El traſlado ſacar, ſi la maeſtra (preſſa
Miſma no baſta, i ella lo confieſſa?
Mas ya que es cierto el bien, q̃ a mi
(ſe mueſtra,
Como podrè llegar a deſpertalla,
Temiẽdo yo la luz, q̃ aella me adieſtra?
Si ſolamente de poder tocalla
Perdieſſe el miedo yo mas ſi deſpierta?
Si deſpierta, tenella, i no ſoltalla.
Eſta oſadia temo, q̃ no es cierta: (me
Mas q̃ me puede hazer? quiero llegar-
En fin ella eſtà ahora como muerta.
Cabe ella por lo menos aſſentarme,
Bien puedo; mas no ya como ſolia,
O mano poderoſa de matarme!
Viſte quanto tu fuerça en mi podia?
Porque Para ſanarme no la pruevas?
Que ſu poder a todo baſtaria.
C. Socorreme Diana.
A. No te muevas, (co.
Que no te hede ſoltar, eſcucha un po-
C. Quien me dixera, Albanio, tales
(nuevas?
Nymphas del verde bſq̃, a vos invo-
A vos pido ſo corro deſta fuerça, (co,
Que es eſto, Albanio? dime ſi eſtàs loco.
A. Locura deve ſer la que me fuerça
A querer màs que el alma, i que la vida
A la que aborrecerme aſsi ſe esfuerça.
C. Yo devo ſer de ti la aborrecida,
Pues me quieres tratar de tal manera,
Siendo tuya la culpa conocida.
A. Yo culpa contra ti? ſi la primera

No

No estâ por cometer, Camila mia,
En tu dêsgracia, i disfavor yo muera.
C. Tu no violaste nuestra compañia,
Queriendola torcer por el camino,
Que de la vida honesta se desvia?
A. Como, de sola una hora el desatino
Ha de perder mil años de servicio,
Si el arrepentimiento tras el viño?
C. Aquesto es de los hombres el oficio
Tentar el mal, i si es malo el sucesso,
Pedir con humildad perdon del vicio.
A. Que tenté yo, Camila?
C. Bueno es esso:
Esta fuente lo diga, que ha quedado
Por un testigo de tu mal processo.
A. Si puede ser mi yerro castigado
Có muerte, có deshóra, o cõ torméto,
Vesme aqui esto i a todo aparejado.
C. Sueltame ya la mano, que el aliẽto
Me falta de congoxa.
A. He mui gran miedo,
Que te me iràs, q̃ corres màs q̃ elviẽto.
C. No estoi como solia, que no puedo
Moverme ya de mal exercitada:
Suelta, q̃ casi me has quebrado un dedo.
A. Estarâs, si te suelto sossegada.
Mientras con razõ clara yo te muestro
Que fuiste sin razon de mi enojada?
C. Eres tu de razones gran maestro:
Suelta, que si estaré.
A. Primero jura
Por la primera fee del amor nuestro.
C. Yo juro por la lei sincẽra i pura
De la amistad passada, de sentarme,
I de escuchar tus quexas mui segura.

Qual

Qual me tienes la mano de apretar
Con essa dura mano, descreido? (me
A. Qual me tienes el alma de dexarme?
C. Mi prendedero de oro, si es perdido?
O cuitada de mí, mi prendedero
Desde aq̃l valle á aqui se me ha caido.
A. Mira no se cayesse allà primero,
Antes deq̃ste al val de la Hortiga. (ro
C. Do quier q̃ se perdiò buscalle quie.
A. Yo irè a buscalle, escusa esta fatiga
Que no puedo sufrir, q̃ aquesta arena
Abrase el blanco pie de mi enemiga.
C. Pues ya quieres tomar por mi esta pena:
Derecho vè primero a aquellas hayas,
Que alli estuve yo echada una horabue
A. Yo voi mas étretãto no te vayas. (na
C. Seguro vè, q̃ antes verás mi muerte,
Que tu me cobres, ni a tu manos ayas.
A. Ah Nympha desleal, i dessa suerte
Se guarda el juramento que me diste?
O condicion de vida dura, i fuerte!
O falso amor de nuevo me hiziste
Revivir con un poco de esperança:
O modo de matar penoso, i triste!
O morte llena de mortal tardança,
Podrè por ti llamar injusto al cielo,
Injusta su medida, i su balança,
Recibe tu, terreno, r duro suelo,
Este rebelde cuerpo, que detiene
Del alma el espedido, i presto buelo,
Yo me daré la muerte, i a un si viene
Alguno a resistirme, a resistirme,
El verà que a su vida no conviene.
No puedo yo morir? no puedo irme?

Por

Por aqui, por alli, por do quiſiere, (me,
Deſnudo eſpiritu, o carne, i honeſſo ſir-
S. Eſcucha, q̃ algun mal hazerſe quiere?
O cierto tiene traſtornado el ſeſo.
A. Aqui tuvieſſe yo quiẽ mal me quiere?
Deſcargado me ſiento de un gran peſo
Pareceme que buelo, deſpreciando
Monte, choça, ganado, leche, i queſo,
No ſon aqueſtos pies? cõ ellos ando;
Ya caigo è ello; el cuerpo ſe me ha ido,
Solo el ſpiritu es eſte, que ahora mãdo.
Hame le hurtado alguno, o eſcõdido,
Miẽtras mirando eſtava yo otra coſa?
O ſi quedõ por caſo alli dormido?
una figura de color de roſa
Eſtava alli dormiendo; ſi es aquella
Mi cuerpo? no, q̃ aq̃lla es mui hermoſa.
N. Gentil cabeça, no daria por ella
Yo, para mi traer, ſolo un cornado.
A. A quien irè del hurto à dar q̃rella?
S. Eſtraño exẽplo es ver en q̃ ha para-
Eſte gentil mancebo Nemoroſo, (do
I a noſotros q̃ le hemos màs tratado,
Manſo, cuerdo, agradable, virtuoſo,
Sufrido, converſable, buen amigo,
I con un alto ingenio gran repoſo.
A. Yo podrè poco, o hallarè teſtigo
Dequiẽ hurtò mi cuerpo, aunq̃ eſtè ab-
Yo le perſiguiré como a enemigo. ſẽte
Sabràſme dezir del mi clara fuente?
Dimelo ſi lo ſabes, aſsi Phebo
Nunca tus freſcas ondas eſcaliente.
Allà dẽtro en lo hõdo eſtà un mãcebo
De laurel coronado, i en la mano
un palo, proprio como yo, de azebo?
Ola,

Ola, quiẽ eſtà allá, reſpõde hermano,
Valgame Dios, o tu eres ſordo, omudo,
O enemìgo mortal del trato humano?
Eſpiritu ſoi de carne ya deſnudo, (do
Que buſco el cuerpo mio, q̃me ha hurta
Algun ladrõ malvado, injuſto, i crudo.
Callar q̃ callaràs: haſme eſcuchado?
O ſanto Dios, mi cuerpo miſmo veo,
O yo tengo el ſentido traſtornado.
O cuerpo he te hallado, i no lo creo!
Tanto ſin ti me hallo deſcontento,
Pon fin a tu deſtierro, i mi deſeo.
N. Soſpecho q̃ el contino penſamiẽto,
Que tuve de morir antes de ahora,
La repreſenta aqueſte apartamiento.
S. Como del que velando ſiẽpre llora,
Quedan durmiẽdo las eſpecies llenas
Del dolor, que en el alma triſte mora.
A. Sino eſtàs en cadenas, ſal ya fuera
A darme verdadera forma de hõbre,
Que ahora ſolo el nõbre me ha q̃dado:
I ſi allà eſtàs forçado en eſte ſuelo?
Dimelo, que ſi al cielo, que me oyere,
Cõ quexas no moviere, i llanto tierno,
Convocarè el infierno, i reino eſcuro,
I romperè ſu muro de diamante:
Como hizo el amante blandamente
(Por la conſorte abſente) que cantãdo
Eſtuvo halagando las culebras
De las hermanas negras mal peinadas.
N. De quan deſvariadas opiniones
Saca buenas razones el cuitado!
S. El curſo acoſtumbrado del ingenio,
Aunq̃ le falte el ingenio, que lo mueva
Con la fuga que lleva corre un poco.

I aun-

I aunq̃ este està ahora loco, no por esso
Ha de dar al traveſſo ſu ſentido,
En todo haviẽdo ſido, qual tu ſabes. (to
N. No màs, no me le alabes, q̃ por cier
Como de velle muerto, eſtoi llorando.
A. Eſtava contemplando, que tormẽto
Es deſte apartamiento! lo que pienſo
No nos aparta inmenſo mar airado,
No torres de foſſado rodeadas
No montañas cerradas, i ſin via,
No agena compañia dulce, i cara:
un poco de agua clara nos detiene,
Por ella nos conviene loque entramos
Con anſia deſeamos, porque al punto
Que a ti me acerco, i jũto no te apartas
Antes nunca te hartas de mirarme,
I de ſignificarme en tu meneo,
Que tienes gran deſeo de juntarte
Cõ eſta media parte. Da acà herma no,
Echame acà eſſa mano, i como buenos
Amigos, a lo menos nos juntemos,
I aqui nos abracemos. Ha burlaſte!
Aſsi te me eſcapaſte? yo te digo,
Que no es obra de amigo el hazer eſſo:
Quedo yo, Don traviẽſſo, remojado,
I tu eſtás enojado? quan aprieſſa
Mueves (que coſa es eſſa?) tu figura.
aun eſſa deſventura me quedava?
Ya yo me conſolava en ver ſerena
Tu imagen, i tan buena, i amoroſa:
No ai bien, ni alegre coſa ya que dure.
N. A lo menos, q̃cure tu cabeça. (nuevo
S. Salgamos, que ya empieça un furor
A. O Dios, porq̃ no pruevo a echarme
dentro.

Haſta

Hasta llegar al centro de la fuente?
S. Que es esto Albanio? Tente.
A. O manifiesto
Ladrõ, mas q̃ es aquesto? i es mui bueno
Vestiros de lo ageno? i ante el dueño,
Como si fuesse un leño sin sentido,
Venir mui revestido de mi carne?
Yo haré que desçarne essa alma osada
Aquesta mano airada.
S. Estàte quedo,
Llega tu que no puedo detenelle.
N. Pues que quieres hazelle?
S. Yo? Dexalle,
Si desenclavijalle yo acabasse
La mano, i escapasse mi garganta,
N. No tiene fuerça tanta, solo puedes
Hazer tu lo que deves a quien eres.
S. Que tiempo de plazeres, i de burlas?
Con la vida te burlas, Nemoroso?
Ven ya no estés donoso:
N. Luego vengo,
En quanto me detẽgo yo aqui unpoco,
Verè como de un loco te desatas.
S. Ai? passo que me matas.
A. Aunque mueras.
N. Ya aq̃llo vaa de veras. Suelta loco.
A. Dexame estar un poco, q̃ ya acabo.
N. Suelta ya.
A. Que te hago?
N. A mi no nada. (das
A. Pues vete tu jornada, i nunca entien
En aquestas contiendas.
S. Ah furioso!
Afierra Nemoroso, i tenle fuerte.
Yo te darè la muerte, Don perdido,

Tenmele

Tenmele tu tendido mientras le ato:
Provemos aſsi un rato a caſtigalle,
Quiçà con eſpãtalle havrà algũ miedo.
A. Señores, ſi eſtoi quedo dexareiſme?
S. No. A. Pues que? matareiſme?
S. Si. A. Sin falta?
Mira quanto màs alta aquella ſierra
Eſtà, que la otra tierra.
N. Bueno es eſto,
El olvidarâ preſto la braveza.
S. Calla, que aſsi ſe aveza a tener ſeſo.
A. Como? açotado, i preſo?
S. Calla, eſcucha.
A. Negra fué aquella luc ha que cõtigo
Hize, que tal caſtigo dan tus manos?
No eramos como hermanos de prime-
N. Albanio cõpañero calla ahora, (ro?
I duerme aqui alguna hora, i no te mue
A. Sabes algunas nuevas de mi? (vas
S. Loco.
A. Paſſo que duermo un poco.
S. Duermes cierto? (hago?
A. No me ves como un muerto? pues q̃
S. Eſte te darà el pago, ſi deſpiertas,
En eſſas carnes muertas te prometo.
N. algo eſtà màs quieto, i repoſado
Que haſta aqui: que dizes tu Salicio?
Parecete que puede ſer curado?
S. En procurar qualquiera beneficio
a la vida, ſalud de un tal amigo,
Hazemos el devido, i juſto oficio.
N. Eſcucha pues un poco lo que digo,
Cantarète una eſtraña, i nueva coſa,
De que yo fui la parte, i el teſtigo.
En la ribera verde, i deleitoſa

Del ſacro Tormes, dulce, i claro rio,
Ai una vega grande, i eſpacioſa,
Verde en el medio del invierno frio
En el Otoño verde, i Primavera,
Verde en la fuerça del ardiente Eſtio.
Llevantaſe al fin della una ladera,
Con proporcion gracioſa en el altura
Que ſojuzga la vega, i la ribera.
Alli eſtà ſobrepueſta la eſpeſſura
De las hermoſas torres levantadas
Al cielo con eſtraña hermoſura,
No tanto por la fabrica eſtimadas,
aunque eſtraña labor alli ſe vea,
Quanto por ſus ſeñores en ſalçadas.
Allí ſe halla lo que ſe deſça,
Virtud, linage, haver, i todo quanto
Bien de Natura, o de Fortuna ſea.
un hõbre mora alli de ingenio, tãto,
Que toda la ribera adonde el vino,
Nunca ſe harta de eſcuchar ſu canto.
Nacido fuê en el campo Placentino,
Que con eſtrago, i deſtruiciõ Romana,
En el antiguo tiempo fuè ſanguino.
I en eſte con lapropria la inhumana
Furia infernal, por otro nõbre guerra,
Le tiñe, le arruina, i le profana.
El viẽdo aqueſto, abãdonô ſu tierra
Por ſer màs del repoſo compañero,
Que de la patria que el furor atierra.
Llevòle a aq̃lla parte el buê aguero
De aq̃lla tierra de Alva tan nõbrada,
Que eſte es el nõbre della, i del Severo.
A aqueſte Phebo no le eſcõdio nada
antes de piedras, hiervas, i animales,
Diz que le fuè noticia entera dada.

Eſte

Eſte, quando le plaze, a los caudales
Rios el curſo preſſuroſo enfrena
Con fuerça de palabras, i ſeñales.
La negra tempeſtad en mui ſerena
I clara luz convierte, i aquel dia,
Si quiere rebolvelle, el mũdo atruena.
La Luna de allà arriba baxaria,
Si al ſon de las palabras no impidieſſe
El ſon del carro, que la mueve, i guia.
Temo, que ſi dezirte preſumieſſe,
De ſu ſaber ſu fuerça con loores,
Que en lugar de alaballe le ofendieſſe.
Mas no te callarê, que los amores
Con un tan eficaz remedio cura
Quanto conviene a triſtes amadores.
En un punto remueve la triſtura,
Convierte en odio aquel amor inſano
I reſtituye el alma a ſu natura.
No te ſabrè dezir Salicio hermano,
La orden de mi cura, i la manera:
Mas ſee que me parti del libre, i ſano.
Acuerdaſeme bien que en la ribera
De Tormes le hallè ſolo cantando,
Tan dulce, q̃ una piedra enterneciera.
Como cerca me vido, adivinando
La cauſa, i la razon de mi venida,
Suſpenſo un rato eſtuvo alli callando.
Luego con voz clara, i eſpedida,
Soltò la rienda al verſo numeroſo
En alabanças de la libre vida.
Yo eſtava embebecido, i vergonçoſo
atento al ſon, i viendome del todo
Fuera de libertad, i de repoſo,
No ſee dezir, ſino que ẽfin de modo
aplicò a mi dolor la medicina,

Que

Que el mal desarraigò de todo è todo.
Quedè yo entòces, como quiè cami-
De noche por caminos enriscados, (na
Sin ver donde la senda, o passo inclina;
Que venida la luz, i contemplados,
Del peligro passado nace un miedo,
Que dexa los cabellos erizados.
assi estava mirando atento i quedo
aquel peligro yo, que atras dexava,
Que nunca sin teàor pensallo puedo.
Tras esto luego se me presentava
Sin antojos delante la vileza,
De lo que antes ardiendo deseava.
assi curò mi mal con tal destreza
El sabio viejo (como te he contado)
Que bolviò el alma a su naturaleza,
I sòltò el coraçon aherrojado.
S. O gran saber, ô viejo fructuoso,
Que el perdido reposo al alma buelve,
I lo que la rebuelve, i lleva a tierra,
Del coraçon destierra en continente:
Con esto solamente que contaste,
assi lo reputaste acà conmigo,
Que sin otro testigo a desealle
Ver presente, i hablalle, me levantas.
N. Desto poco te espantas, tu Salicio?
De màs te darè indicio manifiesto,
Si no te soi molesto i enojoso.
S. Que es esto Nemoroso? i que cosa
Puede ser tan sabrosa en otra parte
a mi, como escucharte? no la siento;
Quanto màs este cuento de Severo,
Dimelo por entero por tu vida, (ce
Pues no ai quiè nos impida ni embara
Nuestro ganado pace, el viento espira,

Phi-

Philomena ſuſpira en dulce canto,
I en amoroſo llanto ſe amanzilla:
Gime la tortolilla ſobre el olmo:
Preſentanos a colmo el prado flores,
I eſmalta en mil colores ſu verdura:
La fuente clara i pura murmurando
Nos eſtà convidando a dulce trato.
N. Eſcuchia pues un rato, i dirè coſas
Eſtrañas, i eſpantoſas poco a poco;
Nymphas, a vos invoco, verdes Faunos
Satyros, i Silvanos, ſoltad todos
Mi lengua en dulces modos, i ſubiles,
Que ni los paſtoriles, ni el avena,
Ni la ſampoña ſuena, como quiero.
Eſte nueſtro Severo pudo tanto
Con el ſuave canto, i dulce lyra,
Que rebueltos en ira, i torvellino
En medio del camino ſe pararon
Los vientos, i eſcucharon mui atentos
La voz, i los accentos mui baſtantes
A que los repugnantes, i contrarios
Hizieſſen voluntarios, i conformes:
A aqueſte el viejo Tormes como a Hijo
Lo metiò al eſcondrijo de ſu fuente,
De do vaa ſu corriente començadá,
Moſtròle una labrada, i cryſtalina
urna; donde el reclina al dieſtro lado,
I en ella viò entallado, i eſculpido
Lo q̃ antes de haver ſido, el ſacro viejo
Por divino conſejo puſo en arte,
Labrando a cada parte las eſtrañas
Virtudes, i hazañas de los hombres,
Que con ſus claros nombres ilustrarõ,
Quanto ſeñorearon de aquel ric.
Eſtaya con un brio deſdeñoſo,

Con pecho corajoso aquel valiente,
Que cõtra un Rei potẽte, i de grã seso,
Que el viejo padre preso le tenia,
Cruda guerra movia, i despertando
Su ilustre, i claro vando al exercicio
De aquel piadoso oficio: a aqste junto,
La gran labor al punto señalava
Al hijo, que mostrava acâ en la tierra
Ser otro Marte en guerra, en Corte (Phebo.

Mostravase mancebo en las señales
Del rostro, q̃ eran tales, que esperança,
I cierta confianga claro davan
A quantos le miravan, que el seria
En quien se informaria un ser divino.
Al campo Sarrazino en tiernos años,
Dava con graves daños a sentillo:
Que como fuê caudillo del Christiano
Exercito la mano, i el maduro
Seso, i aquel seguro, i firme pecho.
En otra parte (hecho ya màs hõbre)
Con màs ilustre nombre los arneses
De los fieros Franceses abollava;
Junto tras esto estava figurado,
Cõ el arnès manchado de otra sangre,
Sostiniendo la hambre en el assedio,
Siendo el solo remedio del combate,
Que con fiero rebate, i con ruido,
Por el muro batido le ofrecian:
Tantos al fin morian por su espada,
A tantos la jornada puso espanto,
Que no ai labor que tanto notifique,
Quanto el fiero Fadrique de Toledo
Puso terror i miedo al enemigo,
Tras aqueste que digo se veia

El

El hijo don Garcia, que en el mundo
Sin par, i sin segundo solo fuera
Si hijo no tuviera. Quien mirara
De su hermosa cara el rayo ardiente;
Quien su resplandeciente, i clara vista,
Que no diera por vista su grandeza?
Estavan de crueza fiera armadas
Las tres iniquas Hadas, cruda guerra
Haziendo allí a la tierra, con quitalle
Este, que en alcançalle fué dichosa.
O patria lagrymosa, i como buelves
Los ojos a los Gelves suspirando!
El está exercitando el duro oficio,
I con tal artificio la pintura
Mostrava su figura, que dixeras
Si pintado la vieras, que hablava.
El arena quemava, el Sol ardia,
La gente se caìa medio muerta:
El solo con despierta vigilança
Dañava la tardança floxa, inerte,
I alabava la muerte glorioſa.
Luego la polvorosa muchedumbre
Gritando, a su costumbre, le cercava:
Mas el que se llegava al fiero moço,
Llevava con destroço, i con tormento,
Del loco atrevimiento el justo pago.
unos en bruto lago de su sangre,
Cortado ya el estambre de la vida,
La cabeça partida rebolcavan:
Otros claro mostravan, espirando,
De fuera palpitando las entrañas
Por las fieras, i estrañas cuchilladas,
De aquella mano dadas; mas el Hado
Acerbo, triste, airado fué venido:
I al fin el, confundido de alboroto,

Atrauessado, i roto de mil hierros,
Pidiendo de lus yerros venia al cielo,
Puso en el duro suelo la hermosa
Cara, como la rosa matutina,
Quando ya el Sol declina a medio dia,
Que pierde su alegria i marchitando
Van la color mudando, o en el campo
Qual queda el lirio blanco, q̃ el arado
Crudamente cortado al passar dexa,
Del qual aun no se alexa pressuroso
Aquel color hermoso, o se destierra:
Mas ya la madre tierra descuidada
No le administra nada de su aliento,
Que era el sustentamiẽto, i vigor suyo:
Tal està el rostro tuyo en el arena
Fresca rosa, açucena blanca, i pura.
Tras esto una pintura estraña tira
Los ojos de quien mira, i los detiene
Tanto, que no conviene mirar cosa
Estraña, ni hermosa, sino aquella.
De vestidura bella alli vestidas
Las gracias esculpidas se veian,
Solamente trahian un delgado
Vêlo, que el delicado cuerpo viste,
Mas tal que no resiste a nuestra vista,
Su diligencia en vista demostravan:
Todas tres ayudavan en una hora
una mui gran señora, que paria:
un infante se veia ya nacido,
Tal qual jamàs salido de otro parto,
Del primer siglo al quarto viò la Luna.
En la pequeña cuna se leia
un nombre que dezia, don Fernando,
Baxavan del hablando de dos cumbres
Aquellas nueve lumbres de la vida,

Con

Con ligera corrida iva con ellas,
Qual luna con estrellas: el mancebo
Intonso, i rubio Phebo, i en llegando,
Por orden abraçando todas fueron
El niño, que tuvieron lisengamente.
Vido como presente de otra parte
Mercurio estava, i Marte cauto, i fiero
Viendo el grã cavallero, que encogido
En el recien nacido cuerpo estava.
Entonces lugar dava mesurado
A Venus, que a su lado estava puesta:
Ella con mano presta, i abundante,
Nectar sobre el infante desparzia:
Mas Phebo la desvia de aql tierno (nas,
Niño, i dava el govierno a sus herma-
Del cargo estã ufanas todas nueve;
El tiẽpo el passo mueve, el niño crece
I en tierna edad florece, i se levanta,
Como felice planta en buen terreno:
Ya sin precepto ageno dava tales
De su ingenio señales, que espantavan,
A los que le criavan: luego estava (tro,
Como una le entregava a un grã maes-
Que cõ ingenio diestro, i vida honesta,
Hiziesse manifiesta al mundo, i clara
Aquella anima rara que alli via.
Al niño recebia con respecto
un viejo, en cuyo aspecto se via junto
Severidad a un punto con dulçura.
Quedõ desta figura como elado
Severo, i espantado, viendo el viejo,
Que como si en espejo se mirara,
En cuerpo, edad, i cara era conformes:
En esto el rostro a Tormes rebolviedo,
Vio que estava riendo de su espanto

De que te eſpantas tanto? (dixo el rio)
No baſta el ſaber mio, a que primero
Que nacieſſe Severo, yo ſupieſſe
Que havia de ſer quiẽ dieſſe la dotrina
Al anima divina deſte moço?
El lleno de alboroço, i alegria,
Sus ojos mantenia de pintura.
Mirava otra figura de un mancebo,
El qual venia cõ Phebo mano a mano,
Al modo Corteſano: en ſu manera
Lo juzgara qualquiera, viendo el geſto
Lleno de ũ ſabio, honeſto, i dulce afeto
Por un hõbre perfeto en la alta parte
De la dificil arte Corteſana,
Maeſtra de la humana, i dulce vida.
Luego fué conocida de Severo
La imagen por entero facilmente
Deſte, que alli preſente era pintado,
Viò q̃ era el q̃ havia dado a dõFernãdo
(ſu animo formando en luẽga uſança)
El trato, la criança, i gentileza,
La dulçura, i llaneza acomodada,
La virtud apartada, generoſa,
I en fin qualquiera coſa que ſe via
En la Corteſana, de que lleno
Fernando tuvo el ſeno, i baſtecido.
Deſpues de conocido leyõ el nõbre
Severo de aqueſte hombre, q̃ ſe llama
Boſcan, de cuya llama clara i pura
Sale el fuego, que apura ſus eſcritos,
Que en ſiglos infinitos tendràn vida.
De algo màs crecida edad mirava
Al niño, que eſcuchava ſus conſejos:
Luego los aparejos ya de Marte
(Eſtorvo puesto a parte) le trahia:

De aquel aſpero trato, i ſon del hierro,
Moſtravale ſer yerro, i ſer malhecho
Armar contino el pecho de dureza,
No dando a la terneza alguna puerta,
Entrada en una huerta con el ſiẽdo
una Nympha durmiendo ſe moſtrava:
El moço la mirava, i juntamente
De ſubito acidente acometido,
Eſtava embebecido, i a la Dioſa,
Que a la Nympha hermoſa ſe allegaſſe,
Moſtrava, que rogaſſe, i parecia
Que la Dioſa temia de llegarſe;
El no podia hartarſe de miralla,
De eternamente amalla proponiendo.
Luego venia corriẽdo Marte airado
Moſtrandoſe alterado en la perſona,
I dava una corona a don Fernando,
I eſtavale moſtrando un cavallero,
Que con ſemblante fiero amenazava
Al moço, q̃ quitava el nõbre a todos:
Con atentallos modos ſe movia
Contra el q̃ le atendia en una puente.
Moſtrava claramente la pintura,
Que acaſo noche eſcura entonces era.
De la batalla fiera era teſtigo
Marte, que al enemigo condenava,

I al moço coronava en el fin della:
El qual como la eſtrella relumbrante,
Que el Sol embia delante reſplandece.
De alli ſu nõbre crece, i ſe derrama
Su valeroſa fama a todas partes:
Luego con nuevas artes ſe convierte
A hurtar a la muerte, i a ſu abyſmo
Gran parte de ſi miſmo, i quedar vivo,
Quando el vulgo captivo le llorare,
I muerto le llamare con deſeo.
Eſtava el Hymeneo alli pintado,
El dieſtro pie calçado en lazos de oro:
De Virgines un coro eſtà cantando
Partidas alternando, i reſpondiendo
I en un lecho poniendo una donzella,
Que quié atento aquella bien miraſſe,
I bien la cotejaſſe en ſu ſentido
Cõ la q̃ el moço vido allà en la huerta
Verà que la deſpierta, i la dormida
Por una es conocida de preſente.
Moſtrava juntamente ſer ſeñora
Digna, i merecedora de tal hombre:
El almohada el nombre contenia,
El qual doña Maria Enriquez era.
Apenas tienen fuera a dõ Fernando
Ardiendo, i deſeando eſtar ya echado,
Al fin era dexado con ſu Eſpoſa
Dulce, pura, hermoſa, ſabia, honeſta.
En un pie eſtava pueſta la Fortuna
Nunca eſtable, ni una, que llamava
A Fernando, que eſtava en vida ocioſa,
Que por dificultoſa, i ardua via
Quiſiera ſer ſu guia, i ſer primera.
Mas el por compañera tomò aquella
Siguiendo a la q̃ es bella deſcubierta,
I juzgada

I juzgada cubierta por disforme,
El nombre era conforme a aquesta fama:
Virtud esta se llama abominio rara,
Quien tras ella guiara igual en curso,
Sino este, que el discurso de su lumbre
Forçava la costumbre de sus años,
No recibiendo engaños su deseos?
Los montes Pyreneos (que se estima
De abaxo, que la cima está en el cielo,
I desde arriba el suelo en el infierno)
En medio del invierno atravessava:
La nieve blanqueava, i las corrientes
Por debaxo de puentes crystalynas,
I por el alas mismas van talladas;
El aire las cargadas ramas mueve,
Que el peso de la nieve las desgaja.
Por aqui se trabaja el Duque osado
Del tiempo contrastado, i de la via,
Con clara compañia de mi delante;
El trabajo constante, i tan doable
Por la Francia mudable en fin le lleva,
La fama en el renueva la presteza:
La qual con ligereza iva volando,
I con el gran Fernando se parava,
I le significava en modo, i gesto,
Que el caminar mui presto convenia.
De todos escogia el Duque uno,
I entrambos de consuno cavalgavan.
Los cavallos mudavan fatigados:
Mas a la fin llegados a los muros
Del gran Paris seguros, la dolencia
Con su debil presencia, i amarilla
Baxava de la silla al Duque sano,
Con pesada mano le tocava:
I luego comẽçava a desnudarse,

I al moço coronava en el fin della:
El qual como la estrella relumbrante,
Que el Sol embia delante resplandece.
De alli su nóbre crece, i se derrama
Su valerosa fama a todas partes:
Luego con nuevas artes se convierte
A hurtar a la muerte, i a su abysmo
Gran parte de si mismo, i quedar vivo,
Quando el vulgo captivo le llorare,
I muerto le llamare con deseo.
Estava el Hymeneo alli pintado,
El diestro pie calçado en lazos de oro:
De Virgines un coro está cantando
Partidas alternando, i respondiendo
I en un lecho poniendo una donzella,
Que quié atento aquella bien miraffe,
I bien la cotejaffe en su sentido
Cõ la q̃ el moço vido allà en la huerta
Verà que la despierta, i la dormida
Por una es conocida de presente.
Mostrava juntamente ser señora
Digna, i merecedora de tal hombre:
El almohada el nombre contenia,
El qual doña Maria Enriquez era.
Apenas tienen fuera a dó Fernando
Ardiendo, i deseándo estar ya echado,
Al fin era dexado con su Esposa
Dulce, pura, hermosa, sabia, honesta.
En un pie estava puesta la Fortuna
Nunca estable, ni una, que llamava
A Fernando, que estava en vida ociosa,
Que por dificultosa, i ardua via
Quisiera ser su guia, i ser primera.
Mas el por compañera tomò aquella
Siguiendo a la q̃ es bella descubierta,
I juzgada

I juzgada cubierta por disforme,
El nóbre era conforme a aquesta fama:
Virtud esta se llama al mundo rara,
Quien tras ella guiara igual en curso,
Sino este, que el discurso de su lumbre
Forçava la costumbre de sus años,
No recibiendo engaños su deseos?
Los montes Pyreneos (que se estima
De abaxo, que la cima esta en el cielo,
I desde arriba el suelo en el infierno)
En medio del invierno atravessava:
La nieve blanqueava, i las corrientes
Por debaxo de puentes crystalynas,
I por claras minas van calladas;
El aire las carghadas ramas mueve,
Que el peso de la nieve las desgaja.
Por aqui se trabaja el Duque osado
Del tiempo contrastado, i de la via,
Con clara compañia de un delante;
El trabajo constante, i tan loable
Por la Francia mudable en fin le lleva,
La fama en el renueva la presteza:
La qual con ligereza iva volando,
I con el gran Fernando se para va,
I le significava en modo, i gesto,
Que el caminar mui presto convenia.
De todos escogia el Duque uno,
I entrambos de consuno cavalgavan.
Los cavallos mudavan fatigados:
Mas a la fin llegados a los muros
Del gran Paris seguros, la dolencia
Con su debil presencia, i amarilla
Baxava de la silla al Duque sano,
I con pesada mano le tocava:
El luego comẽçava a desnudarse,

En fin al gran Danabio se encomienda:
Por el suelta la rienda á su navio,
Que con poco desvio de la tierra
Entre una i otra sierra, el agua hiende:
El remo, que deciendo en fuerça sunia,
Mueve la blãca espuma, como argẽto;
El veloz movimiento parecia
Que pintado se via ante los ojos.
Con amorosos ojos, adelante
Carlo Cesar triunfãte le abraçava,
Quando delembarcava en Ratisbona;
Alli por la corona del imperio
Estava el magisterio de la tierra
Convocado a la guerra, que esperava:
Todos ellos estavan enclavando
Los ojos en Fernando, i en el punto
Que assi le vieron junto, se prometen
De quanto alli acometen, la victoria:
Con falsa, i vana gloria, i arrogãcia,
Con barbara jactancia alli se cia
A los fines de Hungria el campo puesto
De aquel q̃ fue molesto en tanto grado
Al Hungaro cuitado, i afligido,
Las armas, i el vestido a su costumbre:
Era la muchedumbre tan estraña
Que apenas la campaña la abraçava,
Ni a dar pasto bastava, ni água el rio.
Cesar con zelo pio, i con valiente
Animo aquella gente despreciava:
La suya convocava, i en un punto
Vieras un campo junto de naciones
Diversas, i razones, mas de un zelo.
No ocupavan el suelo en tanto grado
Con numero sobrado, es infinito,
Como el cãpo maldito, mas mostravan

Virtud, con que ſobravan ſu cõtrario,
Animo voluntario, induſtria, i maña,
Con generoſa ſana, i viva fuerça,
Fernando los es fuerça, i los recoge,
I al ſueldo ſuyo coge muchos dellos:
De unarte uſava entre ellos admirable
Con el diſciplinable Aleman fiero
A ſu manera, i fuero converſava,
A todo ſe aplicava de manera,
Que el Flamenco dixera, que nacido
En Flandes havia ſido, i el oſado
Eſpañol, i ſobrado, imaginando
Ser ſuyo Don Fernando, i de ſu ſuelo,
Demanda ſin rezelo la batalla:
Quiẽ màs cerca ſe halla del grã nõbre,
Pienſa q̃ crece el nõbre por ſu mano,
El cauto Italiano nota, i mira,
Los ojos nunca tira del guerrero,
Aquel valor primero de ſu gente,
junto en eſto, i preſente conſidera,
En el vee la manera miſma i maña
Del que paſsò en Eſpaña ſin tardança,
Siendo ſolo eſperança de ſu tierra,
I acabó aquella guerra peligroſa
Con mano poderoſa, i con eſtrago
De la fiera Carthago, i de ſu muro,
I del terrible, i duro ſu caudillo,
Cuyo agudo cuchillo a las gargantas
Italia tuvo tantas vezes puesto.
Moſtravaſe tras eſto ella eſcolpida
La invidia carcomida a ſi moleſta,
Contra Fernando puesta frente afrente
La deſvalida gente convocava,
cõtra aq̃l la armava, i con sus artes,
Buſca por todas partes daño, i mẽgua,

El

El cõ ſu manſa lengua, i largas manos
Los tumultos livianos aſſentando,
Poco a poco iva alçãdo tãto el buelo,
Que la Invidia en el cielo le mirava:
I como no baſtava a la conquiſta,
Vencida ya ſu viſta de tal lumbre
Forçava ſu coſtumbre, i parecia
Que perdon le pedia en tierra echada.
El, deſpues de piſada, deſcanſado
Quedava, i aliviado deſte enojo:
I lleno del deſpojo deſta fiera
Hallava, en la ribera del gran rio
De noche, al puro frio del ſereno,
A Ceſar, que en ſu ſeno eſtà penoſo
Del ſuceſſo dudoſo deſta guerra:
Que aunque de ſi deſtierra la triſteza
Del caſo la grandeza trae conſigo,
El penſamiento amigo del remedio:
Entrambos buſcã medio convenible
Para que aquel terrible furor, loco,
Les empecieſſe poco, i recibieſſe
Tal eſtrago, q̃ fueſſe deſtorçado. (dos,
Deſpues de haver hablado, ya cãſa-
En la hierva acoſtados ſe dormian:
El gran Danubio oian ir ſonando,
Caſi como aprovando aquel conſejo.
En eſto el claro viejo rio ſe via,
Que del agua ſalia muy callado,
De ſauzes coronado, i de un veſtido,
De las ovas texido, mal cubierto,
I en aquel ſueño incierto les moſtrava
Todo quanto tocava al gran negocio:
I parecia que el ocio ſin provecho
les ſacava del pecho: porque luego
(Como ſi en vivo fuego ſe quemara

Alguna

Alguna cosa cara se levantan
Del gran sueño, i se espanta, alegrando
El animo, i algando la esperança.
El rio sin tardança parecia
Que el agua disponia al gran viaje,
Allanava el passage, i la corriente:
Para que facilmente aquella armada,
Que havia de ser guiada por su mano,
En el remar liviano, i dulce viesse
Quanto el Danubio fuesse favorable.
Con presteza admirable vieras jũto
un exercito a punto donodado;
I despues de embarcado el remo lento,
El duro movimiento de los braços:
Los pocos embaraços de las ondas,
Llevavan por las hondas aguas presta
El armada molesta al gran tyrano.
El artificio humano no hiziera
Pintura, que esprimiera vivamente
El armada, la gente, el curso, la agua:
I apenas en la fragua (donde sudan
Los Cyclopes, i mudan fatigados
Los braços ya cançados del martillo)
Pudiera assi esprimillo el grã maestro.
Quiẽviera el curso diestro por la clara
Corriẽte, biẽ jurara a aquellas horas,
Que las agudas proas dividian
El agua, i la hendian con sonido;
El rastro iva seguido: luego vieras
Al viento las vanderas tremolando,
Las ondas imitando en el moverse.
Pudiera tambien verse casi viva
La otra gente esquiva, i descreida;
Que de ensoberbecida, i arrogante,
Pensavan que delante no hallarõ

Hombres

Hombres que se pararan a su furia:
Los nuestros tal injuria no sufriendo,
Remos ivan metiendo con tal gana,
Que iva de espuma cana el agua llena:
El temor enagena el otro vando,
El sentido volando de uno en uno,
Entravase importuno por la puerta
De la opinion incierta: i siendo dētro
En el intimo centro allà del pecho,
Les dexava deshecho un yelo frio:
El qual como un grā rio ē fluxos grues
Por medulas i huessos discurria: (sos
Todo el campo se yia conturbado,
I con arrebatado movimiento,
Solo del salvamento platicavan.
Luego se levantavan con desorden
Confusos, i sin orden caminando,
Atras ivan dexando con rezelo
Tendida por el suelo su riqueza:
Las tiendas, do pereza, i do fornicio,
Con todo bruto vicio obrar solian,
Sin ellas se partian; assi armadas
Eran desamparadas de sus dueños:
A grandes i pequeños juntamente
Era el temor presente por testigo,
I el aspero enemigo a las espaldas,
Que les iva las faldas ya mordiendo.
Cesar estar teniendo alli se via
A Fernando, que ardia sin tardança
Por colorar su lança en Turca sangre:
Con animosa hambre, i con denuedo
Forceja cō quien quedo estar le mādas:
Como lebrel de Irlanda generoso,
Que el javali cerdoso, i fiero mira,
Rebatele, suspira, fuerça, i riñe,
I apenas

I apenas le constrinie la atadura,
Que el dueño cõ cordura mas aprieta:
Assi estava perfeta,i bien labrada
La imagen figurada de Fernando,
Que quien alli mirando lo estuviera,
Que era desta manera bien juzgara:
Resplandeciente i clara de su gloria
Pintada la vitoria se mostrava.
A Cesar abraçava, i no parando,
Los braços a Fernãdo echava al cuello
El mostrava de aquello sentimiento,
Por ser el vencimiento tan holgado,
Estava figurado un carro estraño
Con el despojo, i daño de la gente
Barbara,i juntamente alli pintados
Captivos amarrados a las ruedas
Con habitos,i sedas variadas,
Lanças rotas, celadas, i vanderas,
Armaduras ligeras de los braços:
Escudos en pedaços divididos
Vieras alli cogidos en tropheo,
Con que el comun deseo,i voluntades
De tierras,i ciudades se alegrava.
Tras esto blanqueava falda,i seno,
Con velas al Tyrrheno de la armada
Sublime,i ensalçada,i glorioſa:
Con la proa espumosa las galeras,
Como nadantes fieras,el mar cortan:
Hasta que en fin aportan con corona
De lauro a Barcelona, de cumplidos
Los votos ofrecidos,i deseos,
I los grandes trofeos ya repuestos,
Con movientos prestos de alli luego
En amoroso fuego todo ardiendo,
El Duque iva corriendo,i no parava:

Cataluña passava, atras la dexa:
Ya de Aragon se alexava; i en Castilla
Sin baxar de la silla los pies pone:
El coraçon dispone al alegria
Que vezina tenia: i reforena
Su rostro, i enagena de sus ojos
Muerte, daños, enojos, sangre, i guerra,
Con solo amor se encierra sin respeto,
I el amoroso afeto, i zelo ardiente
Figurado, i presente está en la cara:
I la consorte cara pressurosa,
De un tal plazer dudosa, aunq̃ lo via,
El cuello le ceñia en ñudo estrecho,
De aquellos braços hecho delicador:
De lagrymas preñados relumbravan
Los ojos, que sobravan al Sol claro.
Con su Fernando caro, i señor pio:
La tierra, el cãpo, el rio, el mõte, el lla-
Alegres a una mano estavan todos, (no
Mas con diversos modos lo dezian:
los muros parecian de otra altura;
El campo en hermosura de otras flores
Pintava mil colores disconformes.
Estava el mismo Tormes figurado,
En torno rodeado de sus Nymphas,
Vertiendo claras lymfas con instancia
En mayor abundancia que solia.
Del monte se veìa el verde seno
De ciervos todo lleno; corços, gamos,
Que de los tiernos ramos vã rumiãdo.
El llano está mostrando su verdura,
Teniendo su llanura assi espaciosa,
Que a la vista curiosa nada empece,
Ni dexa en que tropiece el ojo vago.
Bañados en un lago, no de olvido,

Mas de un embebecido gozo eſtavan
Quantos conſideravan la preſencia
Deſte, cuya excelẽcia el mundo canta,
Cuyo valor quebranta al Turco fiero.
Aqueſto viô Severo por ſus ojos;
I no fueron antojos, ni ficciones:
Si oyeras ſus razones, yo te digo,
Que como buen teſtigo le creyeras.
Contava mui de veras, que mirando
Atento, i contemplando las pinturas,
Hallava en las figuras tal deſtreza,
Que con mayor viveza no pudieran
Eſtar, ſi ſer les dieran vivo, i puro.
lo que dellas eſcuro alli hallava,
I el ojo no baſtava a recogello,
El rio le dava dello gran noticia.
Eſte de la milicia (dixo el rio)
la cumbre, i ſeñorio tendrâ ſolo
Del uno al otro Polo, i porque eſpãtes
A todos, quando cantes los famoſos
Hechos tan glorioſos, tan iluſtres,
Sabe que en cinco luſtres de ſus años
Harà tantos engaños a la muerte,
Que con animo fuerte havrâ paſſado
Por quanto aqui pintado del has viſto.
Ya todo lo has previſto, vamos fuera,
Dexartehe en la ribera do eſtar ſueles.
Quiero que me reveles tu primero
(le ſuplicó Severo) que es aquello,
Que de mirar en ello ſe me ofuſca
la viſta, aſsi coruſca, i reſplandece,
I tan claro parece alli en la urna,
Como en hora noturna la cometa?
Amigo no ſe meta (dixo el viejo)
Ninguno (le aconſejo) en eſte ſuelo.

En ſaber màs que el Cielo le otorgare:
I ſino te moſtrare lo què pides, 229
Tu miſmo me lo impides, porq̃ en tãto
Que el mortal velo, i mãto el alma cu-
(bren,
Mil coſas ſe te encubren, que no baſtã
Tus ojos, que contraſtan a mirallas:
No puedo yo pintallas con menores
luzes, i reſplandores: porque ſabe
(I aqueſto en ti bien cabe) q̃ eſto todo,
Que en exceſsivo modo reſplandece
Tanto, que no parece, ni ſe mueſtra,
Es lo que aquella dieſtra mano oſada,
I virtud ſublimada de Fernando
Acabarà, en entrando màs los dias:
lo qual con lo, que vias comparado,
Es como con nublado mui eſcuro
El Sol ardiente, puro, i relumbrante;
Tu viſta no es baſtante a tanta lumbre
Haſta que là coſtumbre de miralla
Tu ver, al contemplalla no confunda:
Como en carcel profunda al ẽcerrado,
Que ſubito ſacado le atormenta
El Sol que ſe preſenta a ſus tineblas;
Aſsi tu, que las nieblas, i hondura,
Metido en eſtrechura, contemplavas,
Que era quando miravas, otra gente.
Viendo tãn diferente ſuerte de hõbre,
No es mucho q̃ te aſsõbre luz tamaña.
Peró vete, que baſta el Sol hermoſo
Su carro preſſuroſo ya en las ondas:
I antes que me reſpondas, ſerà pueſto.
Diziendo aſsi cõ geſto mui humano
Tomòle por la mano... O admirable
Caſo, i cierto eſpantable! q̃ en ſaliendo
Se

Se fueron reſtriñendo de una parte
I de otra de tal arte aquellas ondas,
Que las aguas que hondas ſer ſolian,
El ſuelo deſcubrian, i dexavan
Seca, por do paſſavan, la carrera,
Haſta que en la ribera ſe hallaron:
I como ſe pararon en un alto,
El viejo de alli un ſalto diô con brio:
I levantô del rio eſpuma al cielo,
I como viô del ſuelo negra arena
Severo, ya de agena ſciencia inſtruto,
Fuéſe a coger el fruto, ſin tardança,
De futura eſperança i eſcrivièdo, (mes
las coſas fuè exprimiendo mui cõfor-
A las que havia de Tormes aprendido
I aunq̃ de mi ſentido el bien juzgaſſe,
Que no las alcançaſſe, no por eſſo
Eſte largo proceſſo, ſin pereza,
Dexò (por ſu nobleza) de moſtrarme.
Yo nò podia hartarme, alli leyendo,
I tu de eſtarme oyendo eſtàs cantado.
S. Eſpantado me tienes
Con tan eſtraño cuento:
I al ſon de tu hablar embebecido
Acà dentro me ſiento
Oyendo tantos bienes,
I el valor deſte Principe eſcogido,
Bullir con el ſentido,
I arder con el deſeo,
Por contemplar preſente
Aquel que eſtando abſente
Por tu divina relacion ya veo:
Quien vieſſe la eſcritura,
Ya que nò puedo verſe la pintura.
Por firme, i verdadero

(Deſpues

(Deſpues que te he eſcuchado)
Tengo, que ha de ſanar Albanio cierto:
Que ſegun me has contado
Baſtarà tu Severo
A dar ſalud a un vivo, i vida a un muer (to
Que quien fuê deſcubierto
un tamaño ſecreto,
Razon es que ſe crea,
Que qualquiera que ſea
Alcançará con ſu ſaber perfeto:
I a las enfermedades
Aplicarà contrarias calidades.
N. Pues en que te reſumes, di Salicio,
Acerca deſte enfermo compañero?
S. En que hagamos el devido oficio:
luego de aqui partamos, i primero
Que haga curſo el mal, i ſe envejezca,
Aſsi le preſentemos a Severo.
N. Yo ſoi contento, i antesq̃ amanezca
I que del Sol el claro rayo ardiente
Sobre las altas cumbres ſe parezca,
El compañero miſero, i doliente
llevemos luego, donde cierto entiẽdo
Que ſerà guarecido facilmente.
S. Recoge tu ganado, que cayendo
Ya de los altos montes las mayores
Sombras con ligereza van corriendo.
Mira ẽ torno, iveràs por los alcores
Salir el humo de las caſerias
De aqueſtos comarcanos labradores.
Recoge tus ovejas, i las mias,
I vete ya con ellas poco à poco
Por aquel miſmo valle que ſolias.
Yo ſolo me avẽdré cõ nueſtro loco,
Que pues el haſta aqui no ſe hamovido
h

la braveza, i furor deve ser poco,
N. Si llegas antes, no te estès dormi-
Apareja la cena, que sospecho (do
Que aũ fuego Galafrõ no havrâ encẽdi
S. Yo lo haré, q̃ al hato iré derecho
Sino me lleva a despeñar cõsigo (cho.
De algun barrãco Albanio, a mi despe
A Dios hermano. N. A Dios Salicio amigo.

T. III. A.

TYRRENO. ALZINO.

AQuella voluntad honesta i pura,
Ilustre, i hermosissima Maria,
Que en mi de celebrar tu hermosura,
Tu ingenio, i tu valor estar solià
(A despecho, i pesar de la ventura
Que por otro camino me desvia)
Està, i estarà en mi tanto clavada
Quãto del cuerpo el alma acõpañada.

I aun no se me figura que me toca
Aqueste oficio solamente en vida,
Mas cõ la lẽgua muerta, i fria en la bo-
Pienso mover la voz a ti devida; (ca
libre mi alma de su estrecha roca,
Por el Estygio lago conduzida
Celebrando te irâ, i aquel sonido
Harà parar las aguas del olvido.

Mas la fortuna de mi mal no harta
Me aflige, i de un trabajo en otro lleva
Ya de la patria, ya del bien me aparta,
Ya mi paciencia en mil maneras prue
Y lo que siento màs es q̃ la carta (va;
Dõde mi pluma en tu alabãça mueva,
(Poniendo en su lugar cuidados vanos)
Me quita, i me arrebata de las manos.

Pero

Pero por màs q̃ é mi ſu fuerça prue
No torna rà mi coraçon mudable; (ve
I no diràn jamàs que me remueve
Fortuna de un eſtudio tan loable;
Apolo, i las hermanas todas nueve
Me daràn ocio, i lengua con que hable
lo menos de lo qne en tu ſer cupiere,
Que eſto ſerà lo màs que yo pudiere.

En tanto no te ofenda, ni te harte
Tratar del campo, i ſoledad q̃ amaſte;
Ni deſdeñes aqueſta inculta parte
De mi eſtilo, que en algo ya eſtimaſte;
Entre las armas del ſangriento Marte
(Do apenas aì quien ſu furor cõtraſte)
Hurtè del tiempo aqueſta breve ſuma,
Tomando ora la eſpada, ora la pluma.

Aplica pues un rato los ſentidos
Al baxo ſon de mi çampoña ruda
Indigna de llegar a tus oidos, (da;
Pues de ornamẽto i gracia vaa deſnu-
Mas a las vezes ſon mejor oidos,
El puro ingenio, i lengua caſi muda,
Teſtigos limpios de animo inocente,
Que la curioſidad del eloquente.

Por aqueſta razon de ti eſcuchado
(Aunque me falten otras) ſer merezco;
lo que puedo te doi, i lo que he dado
Con recebillo tu, yo me enriquezco;
De quatro Nymphas, q̃ del Tajo amado
Salieron juntas a cantar, me ofrezco,
Filòdoce, Diſiamene i Climène,
Niſe, que en hermoſura par no tiene.

Cerca

Cerca del Tajo en ſoledad amena,
De verdes ſauzes al una eſpeſſura
Toda de yedra reveſtida, i llena,
Que por el tronco vaa haſta el altura;
Iaſsi la texe arriba, i en cadena,
Que el Sol no halla paſſo a la verdura,
El agua baña el prado con ſonido
Alegrando la hierva, i el oido.

Con tanta manſedũbre el cryſtalino
Tajo en aquella parte caminava,
Que pudieran los ojos el camino
Determinar apenas que llevava;
Peinando ſus cabellos de oro fino
una Nympha del agua, do morava,
la cabeça ſacò, i el prado ameno
Vido de flores, i de ſombra lleno.

Moviòla el ſitio ũbroſo, el mãſo viẽto,
El ſuave olor de aql florido ſuelo,
las aves en el freſco apartamiento
Viò deſcanſar del trabajoſo buelo;
Sacava entonces el terreno aliento
El Sol, ſubido en la mitad del Cielo,
En el ſilencio ſolo ſe eſcuchava
un ſuſurro de abejas que ſonava.

Haviendo cõtẽplado una grã pieça
Atentamente aquel lugar ſombrio,
Somergujó de nuevo ſu cabeça,
I al fondò ſe dexò calar del rio;
A ſus hermanas a contar empieça
Del verde ſitio el agradable frio,
I que vayan les ruega, i amoneſta
Alli con ſu labor a eſtar la ſieſta.

No perdió é èſto mucho tiẽpo el rue
q̃ las tres dellas ſu labor tomarõ, (go,
I en mirando de fuera vieron luego
El pradõ, hàzia el qual endereçaron:
El agua clara con lacivo juego
Nadando dividieron, i cortaron
Haſta que el blanco pie tocò mojadó
(Saliendo de la arena) el verde prado.

Poniẽdo ya en lo enxuto las piſadas
Eſcurrieron del agua ſus cabellos,
Los quales eſparziendo cobijadas
Las hermoſas eſpaldas fueron dellos:
Luego ſacando telas delicadas,
Que en delgadeza competian cõ ellos,
En lo màs eſcondido ſe metieron,
I a ſu labor atentas ſe puſieron.

Las telas eran hechas, i texidas
Del oro que el feiice Tajo embia,
Apurado deſpues de bien cernidas
Las menudas arenas do ſe cria:
I de las verdes hojas reduzidas
En eſtambre ſutil, qual convenia
Para ſeguir el delicado eſtilo
Del oro ya tirado en rico hilo.

La delicada eſtambre era deſtinta
De las colores, que antes le haviã dado
Con la fineza de la varia tinta
Que ſe halla en las cóchas del peſcado.
Tanto artificio mueſtra en lo q̃ pinta,
I texe cada Nympha en ſu labrado,
Quanto moſtrarõ en ſus tablas antes
El celebrado Apẽles, i Timantes.

Filôdoce(que asi de aquellas era
Llamada la mayor) con diestra mano
Tenia figurada la ribera (no,
De estrymõ, de una parte el verde lla-
I de otra el monte de aspereza fiera,
Pisado tarde o nunca de pie humano,
Donde el amor movió con tãta gracia
La dolorosa lengua del de Thracia.

Estava figurada la hermosa
Eurydice en el blanco pie mordida
De la pequeña sierpe ponçoñosa
Entre la hierva, i flores escondida:
Descolorida estava como rosa
Que ha sido fuera de sazon cogida:
I el anima (los ojos ya bolviendo)
De la hermosa carne despidiendo.

Figurado se via estensamente
El osado marido, que baxava
Al triste reino de la escura gente,
I la muger perdida recobrava:
I como despues desto el impaciente
Por mirarla de nuevo, la tornava
A perder otra vez, i del tyrano
Se quexa al monte solitario en vano.

Dinàmene no menos artificio
Mostrava en la labor q̃ havia texido,
Pintado a Apolo en el robusto oficio
De la silvestre caça embebecido:
Mudar presto le haze el exercicio
La vengativa mano de Cupido,
Que hizo a Apolo consumirse en lloro
Despues, q̃ le enclavó có punta de oro.

Daphne

Daphne cō el cabello ſuelto alviēto
Sin perdonar al blanco pie, corria
Por aſpero camino tan ſin tiento,
Que Apolo en la pintura parecia;
Que porq̄ ella tēplaſſe el movimiento
Con menos ligereza la ſiguia,
El vaa ſiguiendo, i ella huye como
Quien ſiēte al pecho el odioſo plomo.

Mas a la fin los braços le crecian,
I en ſendos ramos bueltos ſe moſtravā:
I los cabellos, que vencer ſolian
Al oro fino, en hojas ſe tornavan:
En torcidas raizes ſe eſtendian
Los blācos pies, i en tierra ſe hincavā:
Llora el amante, i buſca el ſer primero
Beſando, i abraçando aquel madero.

Climène llena de deſtreza, i maña
El oro, i las colores matizando
Iva de hayas una gran montaña,
De robles, de peñas variando:
un puerco entre ellas de braveza eſtraña
Eſtava los colmillos aguzando
Contra un moço, no menos animoſo
(Cō ſu vena blo en mano) que hermoſo.

Tras eſto, el puerco alli ſe via herido
De aquel mancebo por ſu mal valiēte,
I el moço en tiera eſtava ya tendido
Abierto el pecho del rabioſo diente:
Con el cabello de oro deſparzido
Varriendo el ſuelo miſerablemente;
Las roſas blancas por alli ſembradas
Tornava con ſu ſangre coloradas.

Adônis eſte ſe moſtrava que era
Segun ſe mueſtra Venus dolorida,
Que viendo la herida abierta, i fiera,
Sobre el eſtava caſi amortecida;
Boca con boca coge la poſtrera
Parte del aire, que ſolia dar vida
Al cuerpo, por quien ella en eſte ſuelo
Aborrecido tuuo al alto cielo.

La blanca Niſe no tomó adeſtajo
De los paſſados caſos la memoria,
I en la labor de ſu ſutil trabajo
No quiſo entretexer antigua hiſtoria:
Antes moſtrando de ſu claro Tajo.
En ſu labor la celebrada gloria,
Lo figurò en la parte, donde el baña
La mas felice tierra de la Eſpaña.

Pintado el caudaloſo rio ſe via
Que en aſpera eſtrecheza reducido
un monte caſi al rededor ceñia
Con impetu corriendo, i con ruido;
Querer cercarle todo parecia
En ſu bolver, mas era afan perdido,
Dexavaſe correr en fin derecho
Cótento de lo mucho q̃ havia hecho.

Eſtava pueſta en la ſublime cumbre
Del monte, i doſde alli por el ſembrada
Aquella iluſtre, i clara peſadumbre,
De antiguos edificios adornada;
De alli con agradable manſedumbre
El Tajo vaa ſiguiendo ſu jornada,
I regando los campos, i arboledas
Con artificio de las altas ruedas.

En la hermoſa tela ſe veian
Entretexidas las ſilveſtres diоſas
Salir de la eſpeſſura, i que venian
Todas a la ribera preſſuroſas:
En el ſemblante triſtes, i traian
Ceſtillos blancos de purpureas roſas,
Las quales eſparziendo derramavan
Sobre una Nympha muerta q̃ lloravã.

Todas con el cabello deſparzido
Lloravan una Nympha delicada,
Cuya vida moſtrava que havia ſido
Antes de tiempo, i caſi en flor cortada.
Cerca del agua un lugar floridó
Eſtava entre las hiervas degollada,
Qual q̃da el blãco Cyſne quãdo pierde
la dulce vida entre la hierva verde.

una de aquellas diоſas, q̃ en belleza
Al parecer a todas excedia,
Moſtrando en el ſemblante la triſteza
Que del funeſto, i triſte caſo havia,
Apartada a lgun tanto, en la corteza
De un alamo unas letras eſcrivia
Como epitaphio de la Nympha bella,
Que hablavan aſsi por parte della.

Eliſa ſoi, en cuyo nombre ſuena,
I ſe lamenta el monte cavernoſo,
Teſtigo del dolor, i grave pena,
En q̃ por mi ſe aſſige Nemoroſo,
I llama Eliſa, Eliſa, a boca llena:
Reſponde el Tajo, i lleva preſſuroſo
Al mar de Luſitania el nombre mio,
Donde ſerá eſcuchado, yo lo fio.

En fin en esta tela artificiosa
Toda la historia estava figurada,
Que en aquella ribera deleitosa
De Nemoroso fuè tan celebrada.
Porque de todo aquesto,i cada cosa
Estava Nise ya tan informada,
Que llorando el pastor,mil vezes ella
Se enterneciô escuchando su querella.

I porque aqueste lamentable cuento
No solo entre las selvas se contasse,
Mas dentro de las ondas sentimiento
Con la noticia desto se mostrasse.
Quiso que de su tela el argumento
La bella Nimpha muerta señalasse.
I assi se publicasse de uno en uno
Por el humido reino de Neptuno.

Destas historias tales variadas
Eran las telas de las quatro hermanas,
las quales con colores matizadas,
I claras luzes de las sombras vanas,
Mostravan a los ojos reveladas
las cosas,i figuras,que eran llanas,
Tanto,que al parecer el cuerpo vano
Pudiera ser tomado con la mano.

Los rayosya del Sol se trastornavan
Escondiendo su luz al mundo cara
Tras altos montes,i a la luna davan
lugar para mostrar su blanca cara.
Los peces a menudo ya saltavan
Con la cola açotando el agua clara,
Quãdo las Nymphas la labor dexãdo,
Hazia el agua se fueron passeando.

En las

En las templadas ondas ya metidos
Tenian los pies, i reclinar querian
los blancos cuerpos, quando ſus oidos
Fueron de dos çampoñas que tañian
Suave i dulcemente detenidos,
Tanto, que ſin mudarſe las oìan,
I al ſon de las çampoñas eſcuchavan
Dos paſtores a vezes que cantavan.

Mâs claro cada vez el ſon ſe oìa
De los paſtores, que venian cantando
Tras el ganado, que tambien venia
Por aquel verde ſoto caminando,
I a la majada, ya paſſado el dia,
Recogido llevavan alegrando
las verdes ſelvas con el ſon ſuave,
Haziendo ſu trabajo menos grave.

Tyrrheno deſtos dos el uno era,
Alcino el otro, entrambos eſtimados,
I ſobre quantos pacen la ribera
Del Tajo con ſus vacas enſeñados.
Mãcebos de una edad, de una manera,
A cantar juntamente aparejados,
I a reſponder aqueſto van diziendo,
Cantando el uno, el otro reſpondiẽdo.

TYRRHENO.

Flerida para mi dulce, i ſabroſa
Màs que la fruta del cercado ageno;
Mâs blanca, q̃ la leche, i màs hermoſa
Que el prado por Abril de flores lleno
Si tu reſpondes pura, i amoroſa
Al verdadero amor de tu Tyrrheno,
A mi majada arribaràs primero
Que el cielo nos demueſtre ſu luzero.

ALCINO.

Hermoſa Philis, ſiempre yo te ſea,
Amargo al guſto màs que la retama;
Y de ti deſpojado yo me vea
Qual queda el tróco de ſu verde rama:
Si màs que yo el murciegalo deſea
La eſcuridid, ni màs la luz deſama,
Por ver ya el fin de un terminotamaño
Deſte dia, para mi mayor que un año.

TYRRHENO.

Qual ſuele acompañada de ſu vãdo
Aparecer la dulce Primavera,
Quando Favonio, i Zephyro ſoplando
Al campo tornan ſu beldad primera:
I vaa artificioſos eſmaltando
De roxo, azul, i blanco la ribera;
En tal manera a mi, Flerida mia,
Viniendo, reverdece mi alegria.

ALCINO.

Ves el furor del animoſo viento
Embravecido en la fragoſa ſierra,
Que los antiguos robles ciento a ciẽto,
I los pinos altiſsimos a tierra:
I de tanto deſtroço a un no contento,
Al eſpantoſo mar mueve la guerra?
Pequeña es eſta furia, comparada
A la de Philis con Alcino airada.

TYRRHENO.

El blanco trigo multiplica, i crece,
Produze el cãpo en abundancia tierno
Paſto al ganado; el verde monte ofrece
A las fieras ſelvages ſu govierno:
A do quiera que miro, me pareee
Que derrama la copia todo el cuerno:
Mas todo ſe convirtirá en abrojos,
Si dello aparta Flerida ſus ojos.

ALCINO.

De la eſterilidad es oprimido
El monte, el cãpo, el ſoto, i el ganado
La malicia del aire corrompido
Haze morir la hierva mal ſu grado:
Las aves ven ſu deſcubierto nido
Que ya de verdes hojas fuê cercado:
Però ſi Filis por aqui tornare
Harà reverdecer quanto mirare.

TYRRHENO.

El amo de Alcides eſcogido
Fuè ſiẽpre, i el laurel del roxo Apolo;
De la hermoſa Venus fué tenido
En precio, i en eſtima el myrto ſolo:
El verde ſauz de Flerida es querido,
I por ſuyo entre todos eſcogiòlo:
Do quiera q̃ de oi màs ſauzes ſe hallen
El alamo, el laurel, el myrto callen.

ALCINO.

El freſno por la ſelva en hermoſura
Sabemos ya, que ſobre todos vaya,
I en aſpereza, i monte de eſpeſſura
Se aventaja la verde, i alta haya:
Mas el que la beldad de tu figura,
Donde quiera mirado, Philis, aya,
Al freſno, i a la haya en ſu aſpereza,
Confeſſará que vence tu belleza.

Eſto cantò Tyrrheno. i eſto Alcino
Le reſpondiò, i haviendo ya acabado
El dulce ſon, ſiguieron ſu camino
Cõ paſſo un poco màs apreſſurado, (no
Siẽdo a las Nymphas ya el rumor vezi-
juntas ſe arrojan por el agua a nado,
I de la blanca eſpuma que movieron
Las cryſtalynas ondas ſe cubrieron.

COPLAS CASTELLANAS.

I

PVes eſte nombre perdi
Dido muger de Sicheo,
En mi muerte eſto deſeo
Que ſe eſcriva ſobre mi.
El peor de los Troyanos
Diò la cauſa, i el eſpada;
Dido a tal punto llegada
No puſo más de las manos.

Otras. II.

De la red, i del hilado
Hemos de ſacar, ſeñora,
Que echais de vos en una hora
Todo el trabajo paſſado;
I ſi el vueſtro ſe ha de dar
A los que ſe paſſearen;
Lo que por vos trabajaren
Donde lo penſais echar?

Otras. III.

Yo dexaré deſde aqui
De ofenderos màs hablando:
Porque mi morir callando
See que os ha de hablar por mi.
Gran ofenſa os tengo hecha
Haſta aqui en haver hablado,
Pues en coſa os he enojado
Que tampoco me aprovecha;
Derramarê deſde aqui
Mis lagrymas no hablando:
Porque quien muere callando
Tiene quien hable por ſi.

Otras;

Otras. IIII.

Culpa deve ser quereros
Segun lo que en mi hazeis,
Mas allà lo pagareis,
Do no sabràn conoceros
Por mal que me conoceis.
Por quereros ser perdido
Pensava, que no culpado,
Mas que todo lo aya sido
Assi me lo haveis mostrado,
Que lo tengo bien sabido,
Quien pudiesse no quereros
Tanto como vôs sabeis,
Por holgarme que pagueis
Lo que no han de conoceros
Con lo que no conoceis?

Otras. V.

Acaso supo, a mi ver,
I por acierto quereros
Quien tal yerro fuè a hazer,
Como partirse de veros
Donde os dexasse de ver.
Imposible es, que este tal
Pensando que os conocia
Supiesse lo que hazia:
Quando su bien, i su mal
junto os entrego en un dia.
Acertò acaso a hazer,
Lo que si por conoceros
Hiziera, no podia ser
Partirse, i con solo veros
Dexaros siempre de ver.

CARTA

CARTA DE GARCILASSO, EN que dedica el Cortesano traduzido de Italiano en Español por Boscan a la mui magnifica señora Doña Geronyma Palova de Almogavar.

SI no huviera sabido antes de ahora donde llega el juizio de V. M. bastarame para entenderlo, ver que os parecia bien este libro. Mas ya estavades tan adelante en mi opinion; que pareciendome este libro biẽ hasta ahora por muchas causas: la principal por donde ahora me lo parece es, porque le haveis provado de tal manera, que podemos dezir, que le haveis hecho: pues por vuestra causa le alcangamos a tener en lengua que le entendemos, Porque no solamente no pensé poder acabar con Boscan, que le traduxesse: mas nunca me osé poner en dezirselo, segun le via siempre aborrecer a los que romançan libros: aunque el a esto no lo llama romançar, ni yo tampoco; mas aunque lo fuera, creo q̃ no se escusara dello, mandandolo v. m. Estoi mui satisfecho de mi: porque antes que el libro viniesse a vuestras manos, ya yo le tenia en tanto como entonces devia: porque si ahora despues que os parece bien empeçara a conocerle

cerle, creyera que me llevava el juizio de vueſtra opinion. Pero ya no ai que ſoſpechar en eſto, ſino tener por cierto que es libro que merece andar en vueſtras manos, para que luego ſe le parezca donde anduvo, i pueda deſpues andar por el mundo ſin peligro: porque una de las coſas, de que mayor neceſsidad ai do quiera que ai hóbres, i damas principales, es de hazer no ſolamente todas las coſas, que en aquella ſu manera de vivir acrecientan el punto, i el valor de las perſonas, mas aun de guardarſe de todas las que pueden abaxarle; lo uno, i lo otro ſe trata en eſte libro tan ſabia, i tan corteſanamẽte, que no me parece que ai que deſear en el, ſino vello cumplido todo en algun hombre, i tambien iva a dezir en alguna dama: ſino me acordara, que eſtavades en el mundo, para pedirme cuenta de las palabras ocioſas. Demàs de todo eſto, puedeſe conſiderar en eſte libro, que como las coſas mui acertadas ſiempre ſe eſtienden a màs de lo que prometen: de tal manera eſcriviò el Conde Caſtellon lo que devia hazer un ſingular Corteſado, que caſi no dexó eſtado, a quien no aviſaſſe de ſu oficio. En eſto ſe puede ver lo que perdieramos, a no entenderle. I tambien tengo por mui principal el beneficio que ſe haze a la lengua Caſtellana, en poner en ella coſas, que merezcan ſer leidas: porque yo no ſee que deſventura

tura ha ſido ſiempre la nueſtra, que apenas ha nadie eſcrito en nueſtra lengua, ſino} lo que ſe pudiera mui bien eſcuſar: aunque eſto ſeria malo de provar, con los que traen entre las manos eſtos libros, que matan hombres. I ſupo V.m. mui bien eſcoger perſona, por cuyo medio hizieſſedes eſte bien a todos. Que ſiendo a mi parecer tan difícultoſa coſa traduzir bien un libro como hazerle de nuevo: diôſe Boſcan en eſto tan buena maña, que cada vez que me pongo a leer eſte ſu libro, o por mejor dezir vueſtro, no me parece que le ai eſcrito en otra lengua. I ſi alguna vez ſe me acuerda, del que he viſto}, i leido, luego el penſamiento ſe me buelve al que tengo entre las manos. Guardò una coſa en la lengua Caſtellana, que mui pocos la han alcançado, que fuè huir de la afectacion, ſin dar conſigo en una ſequedad: i con gran limpieza de eſtilo uſó de terminos mui cortesanos, i mui admitidos de los buenos oidos, i no nuevos, ni al parecer deſuſados de la gente: fuè de màs deſto mui fiel traductor, porq̃ no ſe atò al rigor de la letra (como hazen algunos) ſino a la verdad de las ſentencias: i por diferentes caminos puſo en eſta lengua toda la fuerça, i el ornamento de la otra. Aſsi lo dexò todo tan en ſu punto, como lo hallô, i hallòlo tal, que con poco trabajo podrian los defenſores deſte libro reſponder a los que quiſieſſen tachar

tachar alguna cosa del: no hable en los hombres de tan tiernos, i tan delicados oidos; que entre mil cosas buenas que tendrà este libro, les ofenderà una,o dos, que no seràn tan buenas como las otras: que destos tales no puedo creer sino que aquellas dos les agradan,i las otras les ofenden; i podrialo provar con muchas cosas, que ellos fuera desto apruevan. Mas no es de perder tiempo con estos, sino remitirlos a quien les habla, i responde dẽtro en ellos mismos: i bolverme a los que con alguna aparencia de razon podriã en un lugar desear satisfacion de algo que les ofendiesse: i es, que alli donde se trata de todas las maneras que puede haver de dezir donaires,i cosas biẽ dichas a proposito de hazer reir, i de hablar delgadamente, ai algunas puestas por exemplo, que parece que no llegan al punto de las otras, ni merecẽ ser tenidas por mui buenas de un hombre, que tan avisadamente tratò las otras partes: i de aqui podrian inferir una sospecha de no tan buen juizio,ni tanta fineza del autor,como le damos. Lo que a esto se puede responder, es, que la intencion del autor fuê poner diversas maneras de hablar graciosamente, i de dezir donaires: i porque mejor pudiessemos conocer la diferencia, i el linage de cada una de aquellas maneras, pusonos exemplos de todas: i discurriendo por tantas suertes de ha-

blar

blar, no podia haver tantas cosas bien dichas en cada una destas, que algunas de las que dava por exemplo no fuessen algo màs baxas que otras: i por tales creo yo que las tuvo (sin engañarse punto en ellas) un autor tan discreto, i tan avisado como este. Assi que ya en esto se vee, que el està fuera de culpa, i yo solo havrè de quedar con una, que es haverme alargado màs de lo que era menester: mas enojanme las sin razones, i hazenme que las haga con una carta tan larga, a quien no me tiene culpa. Confiesso a V.m. que huve tãta invidia de veros merecer sola las gracias que se deven por este libro, que me quise meter allà entre los renglones, o como pudiesse: i porque huve miedo que alguno se quisiesse meter en traduzir este libro, o por mejor dezir, dañarle, trabajè con Boscan, que sin esperar otra cosa, le hiziesse luego imprimir, por atajar la presteza, que los que escriven mal alguna cosa, suelen tener en publicarla: i aunque esta traducion me diera vengança de qualquier otra que huviera, soi tan enemigo de cisma, que aun esta tan sin peligro me enojara: i por esto casi por fuerça le hize, que a todo correr le passasse: i el me hizo estar presente a la postrera lima, màs como a hombre acogido a razon, que como ayudador de ninguna emienda. Suplico a V. m. que pues este libro està debaxo de vue

stro

ſtro amparo, que no pierda nada por eſta poca de parte que yo del tomo: pues en pago deſto os le doi eſcrito de mejor letra, donde ſe lea vueſtro nombre, i vueſtras obras.

240

TABLA DE LAS OBRAS.

SONETOS.

A Daphne ya los braços, &c. 7
A la entrada de un valle. 19
Amor, amor, un habito he vestido. 14
Boscan las armas, i el furor &c. 18
Boscan vengado estais. &c. 14
Clarisimo Marques en quien &c. 11
Como la tierna madre, &c. 7
Con ansia estrema de mirar, &c. 11
Con tal fuerça, i vigor, &c. 10
De aquella vista pura, i excelente. 4
Dentro de mi alma fuè de mi &c. 16
Echado està por tierra el fundamẽto. 13
En fin a vuestras manos he venido. 1
En tanto que de rosa, i de açucena. 12
Escrito està en mi alma, &c. 3
Estoi continuo en lagrimas bañado. 16
Gracias al cielo doi, &c. 17
Hermosas Nymphas &c. 6
Illustre honor del nombre, &c. 12
Iulio, despues que me parti &c. 10
La mar en medio, i tierras, &c. 2
Mario el ingrato amor, &c. 17
Mi lengua va por do el dolor &c. 19
No las Francesas armas odiosas. 8
No pierda màs, &c. 4
O dulces prendas por mi mal, &c. 5
O hado executivo, &c. 13
Passando el mar Leandro, &c. 15
Pensando que el camino, &c. 9
Por asperos caminos, &c. 7
Quando me paro a contemplar, &c.
Señora mia, si yo de vos absente.
Sia vuestra voluntad, &c.

140
Siento el dolor menguarme, &c. 18
Si para refrenar este deseo. 6
Si quexas, i lamentos pueden &c. 8
Sospechas que en mi triste fantasia. 15
En rato se levanta mi esperança. 2

CANCIONES.

COn un manso ruido. 23
El aspereza de mis males, &c. 26
La soledad siguiendo. 21
Si a la region desierta inhabitable. 20
Si de mi baxa lyra. 30

EGLOGAS.

EL dulce lamentar, &c. 51
En medio del Invierno està templada. 63
Aquella voluntad honesta i pura. 118

ELEGIAS.

AQui Boscan donde del, &c. 43
Aunque deste grave caso, &c. 34

CARTA.

SEñor Boscan, quien tanto gusto tiene. 48

CIOPLAS CASTELLANAS.

...lpa deve ser quereros. 131
...ed, i del hilado. 130

Pues